

Savitri: Una Leyenda y un Símbolo

Sri Aurobindo

III

Febrero 2017

PARTE TERCERA

LIBROS IX – XII

LIBRO NUEVE

El Libro de la Noche Eterna

Canto I: Hacia el Negro Vacío

Sección I Se había quedado sola en la inmensidad del bosque,
rodeada de un sombrío mundo inconsciente,
el cadáver de su marido contra su desolado pecho.

En la vasta inmovilidad silenciosa de su espíritu
no medía su pérdida con desvalidos pensamientos,
ni desgarraba con lágrimas los marmóreos sellos del dolor:
* todavía no se levantó para enfrentar al terrible dios.

Su alma se reclinaba sobre el cuerpo amado
en un gran silencio sin movimiento ni voz,
como si su mente hubiera muerto con Satyavan.

Mas continuaba latiendo en ella el humano corazón.

Consciente todavía de su ser junto al de ella,
estrechamente abrazaba la muda forma sin vida
como para preservar la identidad que habían sido
y conservar aún el espíritu dentro de su cuerpo.

Luego súbitamente le aconteció la transformación
que en tremendos momentos de nuestras vidas
puede en ocasiones sobrevenir al alma humana
y aproximarla a su luminoso origen.

El velo es rasgado, el pensador desaparece:
solamente el espíritu ve y todo es conocido.

Entonces un calmo Poder asentado sobre nuestras frentes
es visto, no afectado por nuestros pensamientos y nuestras acciones,
su silencio encierra las voces del mundo:
inmóvil, impulsa a la Naturaleza, contempla la vida.

Inmutable configura sus fines de largo alcance;
impasible y tranquilo en medio del error y de las lágrimas
e inconmensurable por encima de nuestras esforzadas voluntades,
su mirada controla el turbulento torbellino de las cosas.

Para igualarse a la Gloria que ve, el espíritu crece:
la voz de la vida es puesta en sintonía con los sonidos del infinito,

los momentos llegan en grandes alas de relámpago
y pensamientos divinos sorprenden la mente de la tierra.

En el esplendor e intensidad del alma
es removido un creciente de milagroso nacimiento,
cuyo cuerno de misterio flota en un brillante vacío.

Como en el interior de un cielo de majestad y de silencio el pensamiento
se embelesa, toda esta viviente arcilla mortal
es arrebatada y en una súbita y ardorosa sucesión
de toques modelada por un invisible Armonista.

Llega una nueva visión, nuevas voces en nosotros forman
una composición de música de los Dioses.

Descienden anhelos inmortales carentes de nombre,
prolongados estremecimientos de divinidad buscando corren
y entretejen sobre un poderoso campo de calma
un elevado y solitario éxtasis de voluntad.

Esto en la intensidad de un momento se produjo en ella.

Abierto ahora a la ilimitada mirada que ve
cosas bloqueadas a párpados terrenales de humano pensamiento,
el espíritu que había escondido en la Naturaleza elevó el vuelo
desde su luminoso nido al interior de los mundos:
como un vasto fuego ascendió los cielos de la noche.

Sav. Así fueron rasgadas las cuerdas del olvido de sí:
como quien eleva los ojos hacia remotas alturas vio,
vetusto y poderoso como sobre una cima sin viento
por encima de su solitaria mente donde ella había trabajado
laborando aparte en una exclusiva torre del yo,
el origen de todo cuanto ella había representado y forjado,
un poder proyectado dentro del espacio cósmico,
una lenta encarnación de la eónica voluntad,
un fragmento estrellado de la Verdad eterna,
el apasionado instrumento de un impasible Poder.

su: Sav. Había allí una Presencia que colmaba el expectante mundo;
un central Todo asumía su ilimitada vida.

- Soberanía, silencio e inmediatez,
Uno que era ella se cernía sobre los abismos.

Cual manto coral de inaudibles sonidos

descendió una Fuerza arrastrando luces infinitas;
uniendo los segundos de Tiempo al infinito,
ilimitablemente ciñó a la tierra y a ella:
penetró dentro de su alma y toda ella fue transformada.

Entonces como un pensamiento consumado por una palabra grandiosa
este poder asumió una simbólica forma:
su: Sav. su: pod. los espacios de su ser se estremecieron a su toque,
la cubrió como con alas inmortales;
sus: poder. en sus labios la curva de la inexpresada Verdad,
por corona un halo de relámpagos de Sabiduría,
penetró el místico loto de su cabeza,
casa de mil pétalos de poder y de luz.

Líder inmortal de su mortalidad,
hacedor de sus trabajos y fuente de sus palabras,
invulnerable al Tiempo, omnipotente,
permanecía sobre ella, calmo, inmóvil, mudo.

Sección II Todo en ella se emparejaba con esta poderosa hora,
como si por la Muerte hubiera sido aniquilado el último vestigio
de la humanidad que una vez fuera suya.

Asumiendo un vasto control espiritual,
haciendo del mar de la vida espejo del firmamento celestial,
la joven divinidad en sus miembros terrenales
colmaba con divina fortaleza su parte mortal.

Atrás habían quedado el dolor que obsesiona, el miedo que desgarrar:
desaparecida su aflicción, su mente calma,
su corazón latía apaciblemente con fuerza soberana.

Se produjo una liberación del atrozamiento de las fibras del corazón,
ahora todos sus actos surgían desde la calma de una divinidad.

Serenamente depositó sobre el suelo del bosque
el cuerpo muerto que todavía reposaba sobre su regazo
y sobrellevó apartarse de la forma sin vida:
ahora se irguió sola para enfrentar al terrible dios.

572.35. Aquel espíritu más poderoso dirigió su mirada dominadora
sobre la vida y las cosas, heredero de un trabajo
su: de Sav. que su entrecortado pasado le había dejado inconcluso,

cuando todavía la mente, apasionada aprendiz, se esforzaba
e imperfectos instrumentos eran toscamente empleados.

Trascendido era ahora el pobre comportamiento humano;
un soberano poder estaba allí, una voluntad divina.

Por un momento permaneció inmóvil
y contempló al hombre muerto a sus pies;
luego cual árbol que se recobra del viento
levantó su noble cabeza; desafiando su mirada
había algo allí, sobrenatural, sombrío, enorme,
infinita negación de todos los seres
que revestía el terror y el prodigio de una forma.

En sus aterradores ojos la tenebrosa Forma
contenía la profunda compasión de los dioses destructores;
una triste ironía curvaba los pavorosos labios
que expresaban la palabra de la fatalidad. La Noche eterna
en la terrible belleza de un rostro inmortal
surgía compasiva, recibiendo todo cuanto vive
para siempre en su insondable corazón, refugio
de la angustia y del dolor del mundo de las criaturas.

Su figura era la nada hecha real, sus miembros
monumentos de transitoriedad y bajo
cejas de infatigable calma amplios párpados divinos
contemplaban silenciosos esa retorcida serpiente, la vida.

su: párp. Inconmovibles su eterna amplia mirada fija
había contemplado el paso estéril de los ciclos,
sobrevivido a la desaparición de innumerables estrellas
y protegían todavía las mismas órbitas inmutables.

su: Sav. Se miraron ambos frente a frente,
su: 574.32. la mujer y el dios universal: a su alrededor,
su: Sav. agolpando su vacía insoportable soledad
- sobre su poderosa alma solitaria,
se aproximaban multitud de soledades no humanas.

sus: id. Vacías eternidades prohibidas de esperanza
posaban sobre ella su mirada inmensa y sin vida,
y hasta sus oídos, acallando los sonidos de la tierra,
llegó una triste y formidable voz

que parecía la adversidad total del mundo. “Suelta”, gritó,
“tu apasionada influencia y afloja, [oh esclava
de la Naturaleza, mudable instrumento de la inmutable Ley,
que vanamente te revuelves en rebelión a mi yugo,]
tu primario abrazo; llora y olvida.

Entierra tu pasión en su viviente tumba.

Deja ahora el abandonado ropaje del una vez amado espíritu:
regresa solitaria a tu vana vida sobre la tierra.”

Cesó, permanecía ella inmóvil, y habló de nuevo,
acomodando su poderoso registro a las humanas fibras, —
todavía un estridente grito tras de los sonidos pronunciados,
resonante de toda la tristeza e inmortal desdén,
gemía cual ansia de lejanas olas errantes.

“¿Quieres por siempre conservar tu apasionada presa,
tú misma una criatura predestinada como él a perecer,
denegando a su alma la calma y el silencioso reposo de la muerte?

Afloja tu abrazo; este cuerpo es de la tierra y tuyo,
su espíritu pertenece ahora a un poder más grande.

Mujer, tu marido sufre.” Savitri
retiró la fuerza de su corazón que todavía estrechaba su cuerpo
de donde desde su regazo abandonado sobre la suave hierba
dulcemente reposaba, como tantas veces antes mientras dormía
cuando del lecho se levantaba al clarear la aurora
llamada por sus diarios quehaceres: también ahora, como llamada,
se levantó y permaneció recogida en concentrada intensidad,
como quien deja caer su túnica para comenzar la carrera
y espera la señal, con impulso contenido.

Ignoraba hacia qué recorrido: en lo alto su espíritu
su: Sav. en la cripta cimera de su forma secreta
como alguien dejado como centinela sobre la cresta de una montaña,
esplendor de flamígeros pies poderosamente alados,
su: id. observaba en inflamado silencio, con su alma callada
cual aplomada vela en un mar sin viento.

Blanco jinete desapasionado, anclado poder,
esperando qué impulso de lejano rizo pudiera surgir
desde las eternas profundidades y arrojar su oleaje.

Entonces la Muerte rey se cernió ilimitado, como se cierne
la Noche sobre los fatigados campos, cuando la tarde palidece
y declinantes resplandores se pierden bajo los muros del horizonte,
y todavía el crepúsculo no ha alcanzado el embrujo que la luna trae.

La oscura y espantosa divinidad se irguió
de su breve encorvamiento al contacto con la tierra,
y, como un sueño que despierta de un sueño,
abandonando el empobrecido molde de la muerta arcilla,
se levantó otro Satyavan luminoso,
apareciendo erecto desde la postrada tierra
como si llegara de invisibles fronteras
emergiendo sobre el borde de mundos invisibles.

En el día de la tierra el silencioso prodigio permanecía
entre la mujer mortal y el dios.

Parecía tal como si un difunto regresara
revestido de la luz de una forma celestial
espléndidamente extraño al aire mortal.

La mente buscaba lo largamente amado y retrocedía frustrada
de los tonos poco familiares, escudriñados todavía con anhelo,
de la suave forma radiante insatisfecha,
incrédula de sus excesivamente luminosos indicios de cielo;
demasiado extraño el brillante fantasma al abrazo de la vida
deseosa de las cálidas creaciones de la tierra
erigidas bajo el ardor de soles materiales,
los sentidos intentaban en vano captar una sombra gloriosa:
únicamente el espíritu reconocía todavía al espíritu,
y el corazón adivinaba al antiguo corazón amado, aunque transformado.

Permanecía entre dos reinos, sin fluctuar,
sino fijo en calma poderosa expectación,
como quien, ciego, está a la espera de algún comando.

Así estaban inmóviles sobre este campo de la tierra,
poderes no terrenales, aunque uno de ellos en humana arcilla.

A ambos lados de uno dos espíritus contendían;
silencio confrontado con silencio, vastedad con vastedad.

Pero ahora se hacía patente la llamada de la Senda
que discurre desde el Silencio que soporta las estrellas

hasta tocar los confines del mundo visible.

Sat. Luminoso se puso en movimiento; tras él la Muerte
marchaba lentamente con paso silencioso, como es vista
en los campos que el sueño forja la sombra de un pastor que se desliza
tras uno de entre sus silenciosos rebaños extraviado,
y Savitri caminaba detrás de la eterna Muerte,
su paso mortal emparejado con el del dios.

Silenciosa caminaba en las huellas de su amado,
posando su humano pie donde el suyo se había posado,
adentrándose en los peligrosos silencios del más allá.

Sección III Al principio se movía en una tupida espesura de bosques
con extrañas marcas de pasos no humanos en el suelo,
como desplazándose sobre un camino invisible.

A su alrededor sobre la verde y vívida tierra
la titilante pantalla de foresta cercaba sus pasos;
su espeso lujuriente obstáculo de ramas
asediaba su cuerpo oprimiéndola suavemente
en un reino rico en acariciantes susurros,
y toda la rumorosa belleza de las hojas
se encrespaba alrededor de ella cual esmeralda ropaje.

Pero esto se convertía cada vez más en un sonido lejano,
y su cuerpo antes tan íntimo le parecía
un fardo que su ser mantenía en la distancia.

Ella vivía lejos en una elevada escena
en donde para el invocado-trance de visión de la persecución,
solitarias presencias en un elevado sueño inespacial,
el luminoso espíritu se deslizaba apaciblemente
y la enorme sombra viajaba difusa detrás.

Sav. Todavía con amoroso agolpamiento de manos que buscan
suavemente suplicados por sus antiguos deseos
sus sentidos sentían cercano y agradable el aire de la tierra
rodeándolos y en las agitadas ramas percibían
inciertas trazas de un viento de pies ligeros:
captaba suaves fragancias, la alcanzaban lejanas llamadas;
la voz de los pájaros silvestres y su alado roce llegaban

cual suspiro desde un mundo olvidado.

ella: Sav. La tierra quedaba apartada, aunque cerca: alrededor de ella tejía sus dulzuras y su verdura y su deleite, su suave brillo de vívidos tonos tan preciados, la luz del sol en su dorado mediodía, y los azules cielos y el acariciante suelo.

La anciana madre ofrecía a su niña su sencillo mundo de amables cosas familiares.

Pero ahora, como si el sensorial asidero del cuerpo que refrena a la divinidad en su infinito caminar hubiera liberado a esos espíritus hacia vías más grandes más allá de los confines de una intangible barrera, el silencioso dios se tornó poderoso y remoto en otros espacios, y el alma que ella amaba su: alma. su: Sav. perdía su consentida proximidad a su vida.

En el interior de un espeso y extraño aire inmenso, sin viento, sin movimiento o sonido parecían perderse en la lejanía, atraídos por la amplitud de una pálida distancia, del cálido control de la tierra y ella se había quedado rezagada: ahora, ahora podían escaparse.

su: Sav. Entonces furibundo desde el alarmado nido de su cuerpo su violento espíritu alzó el vuelo hacia Satyavan.

Como de entre las rocas rodeadas de cielo en un terror y una furia divina desde su madriguera se lanza contra la muerte que asciende, en la máxima tensión de su agazapada indignación, una furiosa águila hembra amenazada en su nidada, llevada de un ímpetu de poderío y de grito, extendidas alas ardientes como una masa de fuego dorado.

Así llevada por el apuro de su violento espíritu cruzó las fronteras del sentido separador; como pálidas envolturas desechadas dejadas caer de forma inerte sus miembros mortales se desprendieron de su alma.

Instante de un secreto sueño del cuerpo, su trance nada sabía del sol o de la tierra o del mundo; pensamiento, tiempo y muerte estaban ausentes de su percepción:

su propia mismidad perdida, olvidada estaba Savitri.

Todo era el violento océano de una voluntad
en donde cautivo de una inmensa caricia vivía,
poseído en suprema identidad,
su meta, su alegría, su origen, Satyavan solo.

Su soberano aprisionado en el núcleo de su ser,
latía allí como un rítmico corazón, — él era ella misma
aunque todavía diferente, único amado, envuelto, abrazado,
un tesoro salvado del colapso del espacio.

Rodeándolo innominada, infinita lo anegó,
su: Sav. su: Sat. su espíritu colmado en su espíritu, rico con el Tiempo todo,
como si el inmortal momento de Amor hubiera sido encontrado,
una perla dentro de la blanca concha de la eternidad.

Entonces desde el engullente mar del trance
su: Sav. su mente surgió empapada hacia la luz chorreante de colores
de visión y, despierta una vez más en el Tiempo,
volvió a dar forma a los lineamientos de las cosas
y a vivir en las fronteras de lo visto y conocido.

su: Sav. En el escenario de su alma todavía los tres seguían hacia delante.

Como pasando a través de los episodios de un sueño,
parecía ella continuar el viaje, una forma visionada
imaginando otros ensoñantes como ella misma,
su: de ellos. por ellos imaginada en su propio sueño.

Inaccesibles, irreales aunque familiares, antiguos,
como surcos de memoria insustancial,
escenarios frecuentemente atravesados, nunca habitados, desaparecían
su: Sav. a su paso desapercibidos hacia metas olvidadas.

En silenciosas regiones eran viajeros
solitarios de un nuevo mundo donde no había almas,
únicamente talantes vivientes: un extraño silencioso misterioso
territorio los rodeaba, cubierto de extraños cielos lejanos,
un dudoso espacio en donde objetos de sueño vivían
ensimismados su única monótona idea.

Misteriosos eran los prados, misteriosas las planicies sin árboles;
misterioso discurría el camino que cual miedo que se apresura
hacia aquello que más terror le causa, pasaba

fantasmal entre conscientes rocas apilaradas
altas y sombrías, acechantes puertas, cuyos pensamientos de piedra
perdían su inmenso significado más allá en la gigantesca noche.

Enigma del escultórico sueño de lo Inconsciente,
antiguos símbolos de aproximación a la oscuridad
su: noche. y monumentos de su titánico reino,
abriéndose a las profundidades como mudas mandíbulas formidables
que esperan al viajero al final de una embrujada senda
atraído hacia un misterio que mata,
su: íd. vigilaban a través de su vía, cruel y callada;
centinelas de la muda Necesidad,
silenciosas cabezas de vigilante y taciturna tiniebla,
esculpidas fauces de un sombrío mundo desmedido.

Luego, llegado a esa gélida árida agobiante línea
sus: Sat. en donde sus pies tocaban el sombrío borde de los escalones,
volviéndose se detuvo el luminoso Satyavan
sus hermosos ojos mirando hacia Savitri.

Mas la Muerte hizo resonar su vasto grito abismal:
mortal = Sav. “Oh mortal, regresa a tu transitoria especie;
no aspire acompañar la Muerte hasta su casa,
como si tu aliento pudiera respirar en donde el Tiempo debe morir.

No pienses con la intensidad de tu pasión nacida de la mente desde el cielo
elear tu espíritu de su base terrenal
y, evadiéndote de la jaula de la materia,
mantener a flote tus pies de sueño en la Nada que de suelo carece
y que te lleven a través del infinito carente de sendas.

Sólo dentro de los límites humanos el hombre vive a salvo.

No confíes en los irreales Señores del Tiempo,
creyendo inmortal esta imagen de ti misma
que ellos han construido en el volátil suelo de un Sueño.

No permitas a la terrible diosa llevar tu alma
hasta extender tu vehemente injerencia a mundos
en donde perecerá como un desvalido pensamiento.

Sé consciente de las frías piedras que señalan el límite de tus esperanzas terrenas.

Vanamente armada con el prestado poder del Ideal,
no oses sobrepasar el límite y la tasada fuerza del hombre:

CANTO I: HACIA EL NEGRO VACÍO

* ignorante y a tropicónes, en estrechos límites confinado,
se corona a sí mismo como ridículo suzerano del mundo,
atormentando a la Naturaleza con los trabajos de la Mente.

Oh durmiente, soñadora de la divinidad,
despierta estremecida en medio de los indiferentes silencios
en los que las insuficientes débiles fibras de tu ser mueren.

Criaturas impermanentes, afligida espuma del Tiempo,
vuestros pasajeros amores no vinculan a los dioses eternos.”

ella: voz. La terrible voz refluyó al aquiescente silencio
que parecía cerrarse sobre ella, inmenso, intenso,
callada sanción de las fauces de la Noche.

La Mujer no respondió. Su alma en apogeo al desnudo,
despojada del ceñidor de mortalidad,
contra el inmutable destino y los surcos de la ley
se mantenía en su vidente voluntad una fuerza primigenia.

Callada como una estatua en su pedestal,
solitaria en el silencio y ante la vastedad desnuda,
contra los mudos abismos de la noche cerrada agolpados a su frente
se erguía cual dardo columnar de luz y de fuego.

FIN DEL CANTO UNO

Canto II: La Jornada en la Noche Eterna y la Voz de la Oscuridad

Sección I Por un momento en la gélida pavorosa orilla de la Noche
todo se detuvo como si un mundo estuviera destinado a la extinción
y aguardara al filo del silencio eterno.

El cielo se aplomaba sobre ellos cual faz nublada
de amenaza a través del sombrío y sordo silencio.

Como pensamientos que permanecen mudos en un desesperado límite
en donde las últimas profundidades se hunden dentro de la nada
y los últimos sueños deben terminar, se detuvieron; frente a ellos
tinieblas como alas sombrías, tras ellos, pálido,
el atardecer sin vida era la mirada de un hombre muerto.

su: Sav. Ávida más allá, la noche deseaba su alma.

- Mas todavía en su solitario receptáculo de consagrada fortaleza
inmóvil, la brillante llama de su espíritu, muda, erguida,
ardía cual antorcha de fuego en habitación aventanada
apuntando contra el sombrío pecho de la oscuridad.

La Mujer en primer lugar afrontó el Abismo
osando viajar a través de la Noche eterna.

Armada de luz avanzó para introducir su pie
dentro de la terrible vaciedad carente de matices;
inmortal, sin terror, su espíritu afrontaba
el peligro de la inmensidad implacable y ciega.

su: id. Contra el negro espacio de la noche se movían, modelando
un misterioso movimiento sobre su humana huella,
acción de nadar y marcha flotante
como figuras que se mueven delante de párpados cerrados:
todos avanzaban como en sueños, deslizándose hacia delante.

Los pesados muros de las puertas de roca quedaron atrás;
como a través de corredores de tiempo en retroceso
presente y pasado desaparecían en la Eternidad;
detenido sobre el sombrío borde de la aventura,

el futuro terminaba anegado en la nada.

Entre desmoronantes formas se hundían en la oscuridad;
los desvanecientes vestíbulos de un mundo tenebroso
los recibían, en donde parecían moverse y sin embargo
ser aún, avanzando hacia ninguna parte a pesar de avanzar,
una muda procesión en los límites de un cuadro sombrío,
formas no conscientes atravesando una escena real.

la: Sav. Misterio de infinito terror,
el inmenso despiadado vacío haciendo acopio de su ávida fuerza
la iba rodeando lentamente con sus sigilosas profundidades,
y monstruoso, cavernoso, garganta sin forma
la devoraba dentro de su sombría masa asfixiante,
ponzoñosa agonía espiritual de un sueño.

su: id. Cortina de terror impenetrable,
la oscuridad se cernía alrededor de su armazón de sentido
como, cuando los árboles se han convertido en sombras borrosas
y el último resplandor amigable se desvanece,
* alrededor del novillo atado en la selva
por los cazadores se cierra la pululante noche.

El pensamiento que en el mundo se afana aquí se disolvía;
renunciaba a su esfuerzo de vivir y conocer,
convencido al fin de nunca haber existido;
perecía, todo su sueño de acción terminado:
esta coagulada nulidad era su oscuro resultado.

En el sofocante agobio de esta formidable Nada
la mente no podía pensar, ni el aliento respirar, el alma
carecía de recuerdo o de percepción de sí; parecía
un hueco abismo de estéril vaciedad,
un cero olvidado de la suma que encerraba,
una renuncia a la alegría del Hacedor
sin el consuelo del amplio reposo, de la profunda paz.

En todo cuanto aquí proclama ser Verdad y Dios
y consciente yo y Palabra reveladora
y creativo raptó de la Mente
y Amor y Conocimiento y delicia del corazón, caía allí
la inmensa negación de un eterno No.

Como desaparece una lámpara dorada en la oscuridad
mantenida en la distancia por el deseo de los ojos,
en el interior de las sombras se desvaneció Savitri.

Allí no había pasaje, ni senda, ni fin o meta:
a ciegas se movía por entre los insensibles abismos,
o iba a la deriva a través de un inmenso negro páramo desconocido,
o giraba en un mudo remolino de vientos que se encuentran
reunidos por las manos de titán del Azar.

No había nadie con ella en la espantosa Vastedad:
ya no veía al impreciso formidable dios,
sus ojos habían perdido a su luminoso Satyavan.

Mas no por eso desfallecía su espíritu, sino que así
[con una intensidad mayor que la de los limitados sentidos
que prenden lo externo para darse cuenta de que lo han perdido,]
el objeto de su amor. Igual que cuando vivían sobre la tierra
ella lo había sentido a él alejándose a través de los claros, los claros

su: Sav. sus: clar. un escenario en su interior, sus rendijas los miradores de su ser
sus: claros.; su: Sat. abriendo sus secretos a su búsqueda y a su gozo,
su: Sav. porque para la celosa dulzura de su corazón
sus: Sat. fuera cual fuera el feliz espacio que sus amados pies
su: Sav. prefirieran, su alma debía estar en todo momento abrazando
su: Sat. su cuerpo, mudamente apasionada de su recorrido.

Pero ahora una silenciosa sima se abría entre ellos
y ella se hundía en abismal soledad,
incluso de sí misma enajenada, para el amor remota.

Durante largas horas, pues largas parecen cuando el lento tiempo
se mide por los latidos del dolor del alma,
dentro de una oscuridad irreal vacía y deprimente
viajó ella pisoteando el cadáver de la vida,
perdida en una ceguera de almas extinguidas.

Solitaria en la angustia del vacío
vivía a despecho de la muerte, conquistaba todavía;
en vano su poderoso ser era oprimido:

su: Sav. su intensa prolongada monotonía de dolor
su: monot. reluctantemente cansada de su cruel autotortura.

582.13. - Al principio un débil destello inextinguible,

pálido aunque inmortal, parpadeaba en la oscuridad
como si trajera la memoria de espíritus muertos,
una memoria que quisiera vivir de nuevo,
desvanecida desde la mente en el sueño natal de la Naturaleza.

Erraba como un perdido rayo de luna
haciendo patente a la noche su alma de terror;
en el destello la oscuridad se retraía serpentina,
sus negras capuchas relumbraban con el místico resplandor;
sus apagados pliegues lisos se contraían y se enroscaban y se deslizaban,
como si sintieran toda luz como un cruel dolor
y sufrieran ante la pálida aproximación de una esperanza.

La noche sentía asaltado su inhóspito reino sombrío;
el esplendor de una brillante eternidad
amenazaba con su débil rayo de errática Verdad
su imperio de eterna Nada.

su: noche. Implacable en su intolerante fortaleza
y en la confianza de que ella sola era real,
se esforzaba en sofocar el frágil peligroso rayo;
consciente de una inmensidad negadora de todo
levantaba su gigantesca cabeza de Inexistencia,
su fauce de oscuridad tragando todo cuanto es;
en sí misma veía al tenebroso Absoluto.

Pero la luz aún prevalecía y todavía aumentaba,
y Savitri despertaba a su perdido yo;
sus miembros rechazaban el frío abrazo de la muerte,
los latidos de su corazón triunfaban sobre el atenazamiento del dolor;
su alma persistía reclamando para su alegría
el alma de su amado al que ahora ya no divisaba.

Ante ella en el silencio del mundo
de nuevo escuchó el paso de un dios,
y desde la muda oscuridad Satyavan,
su marido, apareció como una sombra luminosa.

Entonces retumbó un sonido a través de este monstruoso reino muerto:
vasto como el temporal en los oídos de un cansado nadador,
vociferante, fatal áspero bramido,
la Muerte enviaba a la noche su letal llamada.

“Ésta es mi silenciosa oscura inmensidad,
ésta es la morada de la Noche eterna,
éste es el secreto de la Nada
que entierra la vanidad de los deseos de la vida.
¿Has contemplado tu origen, oh efímero corazón,
y conocido de qué fue hecho el sueño que tú eres?
En esta rigurosa sinceridad de desnuda vaciedad
¿todavía esperas permanecer y amar?”

La Mujer no contestó. Su espíritu rechazó
la voz de la Noche que conocía y de la Muerte que pensaba.

su: Sav. A su infinito sin comienzo
su: id. a través de las extensiones ilimitadas de su alma dirigía ella su mirada;
veía los inmortales orígenes de su vida,
se sabía a sí misma sin nacimiento eterna.

sus: id. Mas todavía oponiéndola con su interminable noche
la Muerte, el terrible Dios, impuso sobre sus ojos
la calma inmortal de su tremenda mirada:
“A pesar de que has sobrevivido al innato vacío
que jamás olvidará, mientras el Tiempo dure,
la primigenia violencia que forjó el pensamiento,
forzando a la inerte vastedad a sufrir y a vivir,
tan sólo has ganado esta triste victoria
vivir un poco más sin Satyavan.

¿Qué te dará la anciana diosa
que protege los latidos de tu corazón? Ella sólo prolonga
la nada soñada como existencia y demora
por la insistencia de la vida tu sueño eterno.

Frágil milagro de pensante arcilla,
armado de ilusiones camina el hijo del Tiempo.

Para colmar el vacío que a su alrededor siente y teme,
el vacío del cual vino y hacia el cual se dirige,
magnifica su yo y lo designa como Dios.

Para ayuda de sus sufrientes esperanzas invoca a los cielos.

Ve sobre él con anhelante corazón
desnudos espacios más inconscientes que él mismo
que no tienen siquiera el privilegio de su mente,

vacíos de todo excepto de su irreal azul,
y los puebla de misericordiosos poderes.

Pues el mar brama a su alrededor y la tierra tiembla
bajo sus pasos, y el fuego está a sus puertas,
y la muerte ronda aullando a través de los bosques de la vida.

Impulsado por las Presencias por las que suspira,
ofrece él en implacables santuarios su alma
y lo reviste todo con la belleza de sus sueños.

- Los dioses que observan la tierra con ojos insomnes
y guían su gigantesca marcha vacilante a través del vacío,
han proporcionado al hombre la carga de su mente;
en su reacio corazón han encendido sus fuegos
y sembrado en él un incurable desasosiego.

Su mente es un cazador que persigue desconocidas huellas;
entreteniéndolo al Tiempo con vanos descubrimientos,
intensifica con el pensamiento el misterio de su destino
y hace un canto de su risa y de sus lágrimas.

- 587.9. Contrariando su mortalidad con sueños de lo inmortal,
perturbando su transitoriedad con el aliento de lo infinito,
le han dado apetitos que alimento alguno puede calmar;
él es el ganado que los dioses pastorean.

Su cuerpo la soga con la que permanece atado,
por forraje le arrojan dolor y esperanza y alegría:
su lugar de pasto le han vallado con la Ignorancia.

En su frágil pecho indefenso
han insuflado un valor que tropieza con la muerte,
le han dado una sabiduría que es burlada por la noche,
le han asignado una jornada que no prevé meta alguna.

Sin propósito el hombre se esfuerza en un mundo incierto,
arrullado por las inconstantes pausas de su dolor,
azotado como una bestia por el deseo infinito,
uncido a la carreta de los terribles dioses.

Mas si todavía conservas la esperanza y todavía puedes amar,
vuelve a la concha de tu cuerpo, tu lazo con la tierra,
y con los pequeños retazos de tu corazón intenta vivir.

No esperes conseguir que Satyavan regrese a ti.

Sin embargo puesto que tu determinación es digna de no trivial corona,
puedo concederte dones que alivien tu lacerada vida.

Los pactos que los seres transitorios hacen con el destino,
y las marginales dulzuras que a los corazones uncidos a la tierra les gustaría arrancar,
éstos si tu voluntad acepta hazlos libremente tuyos.

Elige las esperanzas de una vida como decepcionante recompensa.”

Tan pronto como cesó la implacable y tremenda Voz,
interminables se levantaron en Savitri,
como crestas de luz de luna en estremecida corriente,
un agitarse de pensamientos surgidos desde algún silencio
a través del mar de su callado insondable corazón.

Por fin habló; su voz fue oída por la Noche:
“No me doblego ante ti, oh inmensa máscara de muerte,
negra mentira de la noche a la intimidada alma del hombre,
irreal, inexcusable fin de las cosas,
Tú siniestra broma gastada al espíritu inmortal.

Consciente de la inmortalidad yo camino.

Como victorioso espíritu consciente de mi fuerza,
no como un suplicante he llegado a tus puertas:
sin perecer he sobrevivido al abrazo de la Noche.

Mi inicial extrema aflicción no conmueve mi asentada mente;
mis lágrimas no lloradas se han convertido en perlas de fortaleza:
he transformado mi deformada arcilla quebradiza
en la dureza de un alma esculpida.

Ahora en la contienda de dioses espléndidos
mi espíritu será obstinado y fuerte
contra la vasta repulsa del mundo.

No me rebajo con la sometida turba de mentes
de quienes corren a espigar con ávidas manos satisfechas
su: mundo. y cogen de su barro entre medio de numerosos pies avasallantes
sus: id. sus desdeñosas pequeñas concesiones al débil.

Mía es la labor de los dioses que batallan:
imponiendo en los lentos reticentes años
la flamígera voluntad que reina más allá de las estrellas,
instalan la ley de la Mente en los trabajos de la Materia
y ganan el deseo del alma de la inconsciente Fuerza de la tierra.

En primer lugar demandó todo cuanto Satyavan,
mi marido, paseando en el encanto del bosque
desde los lejanos sueños solitarios de su pura infancia,
deseó y no tuvo para su hermosa vida.

Concede, si puedes, o, si no, rehusa.”

La Muerte agachó su cabeza en desdeñoso frío asentimiento,
el constructor de este sueño de la tierra para el hombre
que se ha burlado con vanidad de todos los dones que concedió.

Elevando su catastrófica voz habló:
“Indulgente hacia los sueños que mi toque destrozará,
concedo al anhelante corazón de su ciego padre
reino y poder y amigos y grandeza perdidos
y reales boatos para su apacible edad,
las pálidas pompas de los declinantes días del hombre,
las plateadas glorias decadentes del ocaso de la vida.

A aquél a quien creció en sabiduría mediante el adverso Destino,
restauro los bienes que la ilusa alma prefiere
a la impersonal desnuda sublime nada.

El consuelo sensorial de la luz yo otorgo
a ojos que podrían haber encontrado un reino más amplio,
una visión más profunda en su impenetrable noche.

Pues eso es lo que este hombre deseó y rogó en vano
mientras todavía vivía sobre la tierra y albergaba esperanza.

¡Fuera de la grandeza de mis peligrosos reinos
vete, mortal, a tu pequeña permitida esfera!

Apresúrate con pies veloces, no sea que para aniquilar tu vida
las grandes leyes que has violado, provocadas,
abran al final sobre ti sus ojos de mármol.”

Pero Savitri contestó a la despectiva Sombra:
“Espíritu del mundo, yo fui nacida tu igual espíritu.

También mi voluntad es una ley, mi fortaleza un dios.

Yo soy inmortal en mi mortalidad.

Yo no tiemblo ante la inmóvil mirada de inmutables jerarquías de mármol
que vigilan con los ojos de piedra de Ley y Destino.

Mi alma puede enfrentarlas con su vivo fuego.

Desde tus sombras devuélveme de nuevo
a los florecientes espacios de la tierra a Satyavan
en la dulce transitoriedad de humanos miembros
para realizar con él la ardiente voluntad de mi espíritu.

Con él llevaré la carga de la anciana Madre,
con él seguiré la senda de la tierra que conduce a Dios.

Si no los eternos espacios se abrirán para mí,
mientras a nuestro alrededor extraños horizontes retroceden lejanos,
recorriendo juntos la inmensidad desconocida.

Puesto que yo que junto a él he hollado las sendas del Tiempo,
puedo enfrentar tras de sus pasos cualquier noche
o inimaginable estupenda aurora
que irrumpa sobre nuestros espíritus en el no hollado Más Allá.

Doquiera lleves su alma yo seguiré.”

Pero a su proclama opuesta, implacable,
insistiendo en el inmutable Decreto,
insistiendo en la inmitigable Ley
y en la insignificancia de las cosas creadas,
desde los resonantes páramos de la noche llegó
surgida desde el enigma de las desconocidas profundidades
una voz de majestad y de terrible desprecio.

Como cuando el encrespado mar de tormenta y zancada de Titán
arroja sobre un nadador su tremenda risa
recuerdo de toda la alegría que sus olas han anegado,
así desde la oscuridad de la noche soberana
contra el ilimitado corazón de la Mujer surgió
el todopoderoso grito de una Muerte universal.

“¿Posees tú alas o pies de Dios que recorran mis estrellas,
frágil criatura que con coraje aspiras,
olvidando las ataduras de tu pensamiento, tu mortal papel?

Sus órbitas fueron trazadas antes de que tu alma fuera formada.

Yo, la Muerte, las creé de mi vacío;
todo lo he construido sobre ellas y todo lo destruyo.

De los mundos hice mi red, de cada alegría una malla.

Hambrienta enamorada de su sufriente presa,
la Vida que devora, mi imagen ve en las cosas.

Mortal, cuyo espíritu es mi errático aliento,
cuya transitoriedad fue imaginada por mi sonrisa,
huye apretando tus pobres ganancias contra tu tembloroso pecho
atravesada por mis agonías que el Tiempo tardará en mitigar.

Ciega esclava de mi sorda fuerza a quien impulso
a pecar para poderte castigar, a desear
para poderte hostigar con el desespero y la aflicción
y al final vengas sangrante a mí,
tu insignificancia patente, mi grandeza reconocida,
regresa sin intentar prohibidos campos felices
previstos para almas que puedan obedecer mi ley,
sus: campos. para que en sus sombríos santuarios tu paso no despierte
de su desasosegado sueño despiadado
a las Furias que venganza toman del cumplido deseo.

Teme para que en los cielos en donde la pasión esperaba vivir,
no comiencen los rayos de lo Desconocido y, aterrorizada,
sola, sollozante, acosada por los sabuesos del cielo,
alma lacerada y desamparada tengas que huir
a través de la larga tortura de las centurias,
sin que en numerosas vidas se agote la incansable Ira
que el infierno no puede apagar ni la gracia del Cielo aliviar.

Retiraré de ti el negro eterno abrazo:
estrechando en tu corazón la exigua paga del destino
parte en paz, si la paz para el hombre es posible.”

Pero Savitri contestó enfrentando desdén con desdén,
la mujer mortal al terrible Señor:
“¿Quién es este Dios imaginado por tu noche,
creando con desprecio mundos que desdeña,
haciendo por vanidad las brillantes estrellas?

No aquel quien ha erigido su templo en mis pensamientos
e hizo de mi humano corazón su sagrado suelo.

- Mi Dios es voluntad y triunfa en sus caminos,
mi Dios es amor y dulcemente lo sufre todo.

A él he ofrecido la esperanza por sacrificio
y entregado mis anhelos como un sacramento.

¿Quién prohibirá o limitará su carrera,

al maravilloso, al auriga, al veloz?

Viajero del millón de caminos de la vida,
sus pasos familiares con las luces del cielo
pisan sin dolor los atrios pavimentados con espadas del infierno;
allí desciende él para acercarse a la alegría eterna.

Las doradas alas del amor tienen poder para acariciar tu vacío:
los ojos del amor miran como estrellas a través de la noche de la muerte,
los pies del amor pisan desnudos los mundos más difíciles.

591.32. Él labora en las profundidades, exulta en las alturas;
él rehará tu universo, oh Muerte.”

584.36. Así habló y por unos instantes no hubo réplica,
mientras silenciosos viajaban a través de la noche sin sendas
y todavía ese resplandor era como un pálido ojo
perturbando la oscuridad con su dubitativa mirada.

Entonces una vez más se produjo una profunda y peligrosa pausa
en este viaje irreal a través de la ciega Nada;
una vez más un Pensamiento, una Palabra surgió en el vacío
y la Muerte dio respuesta a la humana alma:
“¿Cuál es tu esperanza? ¿A qué aspiras?

El más dulce aliciente de gozo de tu cuerpo,
asaltado por el dolor, frágil forma precaria,
es complacer durante unos pocos años tu titubeante sentido
con la miel de los anhelos físicos y el fuego del corazón
y, buscando una vana unidad, abrazar
el brillante ídolo de una hora fugitiva.

Y tú, ¿qué eres tú, alma, tu glorioso sueño
de efímeras emociones hecho y de rutilantes pensamientos,
una estilizada danza de luciérnagas fugaces a través de la noche,
un espumante fermento en el soleado cieno de la vida?
¿Reclamarás la inmortalidad, oh corazón,
proclamando contra los eternos testigos
que tú y él sois poderes eternos y perdurables?

Sólo la Muerte perdura y el inconsciente Vacío.

Sólo yo soy eterna y permanezco.

Yo soy la amorfa formidable Vastedad,
yo soy la vacuidad a la que los hombres llaman Espacio,

yo soy una eterna Nada que todo lo contiene,
yo soy lo Ilimitable, el silencioso Solo.

Yo, la Muerte soy Él; no hay otro Dios.

Todas las cosas han nacido de mis profundidades, para la muerte viven;
todo a mis profundidades regresa y nada más hay.

Yo he creado un mundo mediante mi Fuerza inconsciente.

Mi Fuerza es la Naturaleza que crea y mata
a los corazones que esperan, a los miembros que anhelan vivir.

su: Nat. Yo he hecho del hombre su instrumento y esclavo,
su: hombre. de su cuerpo he hecho mi banquete, de su vida mi alimento.
El hombre no tiene otra ayuda sino sólo la Muerte;
él llega a mí en su final en busca de reposo y de paz.

Yo, la Muerte, soy el único refugio de tu alma.

Los Dioses a quienes el hombre reza no pueden ayudar al hombre;
ellos son mis imaginaciones y mis talentos
reflejados en él por el poder de la ilusión.
Aquello que tú ves como tu yo inmortal
es un icono sombrío de mi infinito,
es la Muerte en ti soñando con la eternidad.

* Yo soy lo Inmóvil en el que todas las cosas bullen,
yo soy el desnudo Inane en el que ellas cesan:
carezco de cuerpo y de lengua para hablar,
no me comunico con el ojo y el oído humano;
sólo tu pensamiento dio una figura a mi vacío.
Porque, oh aspirante a la divinidad,
tú me llamaste para luchar con tu alma,
yo he asumido una faz, una forma, una voz.

Pues si hubiera un Ser observándolo todo,
¿cómo podría él ayudar a tu apasionado deseo?
Apartado observa solo y absoluto,
indiferente a tu grito en la calma innominada.

Su ser es puro, no afectado, inmóvil, uno.

Uno eterno observa el inconsciente escenario
en donde toda las cosas perecen, como el chispear de las estrellas.

El Uno vive por siempre. Allí ni Satyavan
cambiante nació y allí Savitri no

clama desde una breve vida su soborno de alegría. Allí el amor jamás llegó con sus quejumbrosos ojos sollozantes, ni Tiempo hay allí ni las vanas vastedades del Espacio.

No reviste una faz viviente, carece de nombre, y de mirada, y de corazón que lata; no necesita de un segundo para ayudarle o para compartir sus alegrías.

Es la bienaventuranza eternamente sola.

Si deseas la inmortalidad, sé entonces en solitario suficiente para tu alma: vive en ti misma; olvida al hombre a quien amaste.

Mi gran muerte definitiva te rescatará de la vida; entonces surgirás a tu impasible origen.”

Mas Savitri replicó a la terrible Voz:
“Oh Muerte que razones, yo no razono, la razón escruta y desmenuza, pero no puede construir o construye en vano porque duda de su trabajo.

Yo soy, yo amo, yo veo, yo actúo, yo quiero.”

La Muerte le contestó, con un profundo grito envolvente:
“Pues conoce. Conociendo, cesarás de amar y cesarás de querer, liberada de tu corazón.

Así descansarás por siempre y permanecerás silenciosa, consintiendo la impermanencia de las cosas.

Mas Savitri replicó por el hombre a la Muerte:
“Cuando haya amado por siempre, conoceré. El amor en mí conoce todas las cambiantes máscaras de la verdad.

Yo sé que el conocimiento es un vasto abrazo: yo sé que cada ser es mi propio ser, en cada corazón está escondida la mirada que es Uno.

Yo sé que el calmo Trascendente soporta el mundo, el velado Habitante, el silencioso Señor: yo percibo su acto secreto, su fuego íntimo; yo escucho el murmullo de la cósmica Voz.

Yo sé que mi venida fue una ola desde Dios.

Pues todos sus soles fueron conscientes en mi nacimiento, y uno que en nosotros ama vino velado por la muerte.

Entonces el hombre nació entre las monumentales estrellas

pobremente dotado con mente y corazón para conquistarte.”

En la eternidad de su despiadada voluntad
segura de su imperio y de su acorazado poder,
como quien desdeña violentas palabras desvalidas
de labios víctimas la Muerte ya no contestó.

Permaneció en silencio y envuelta en la oscuridad,
figura inmóvil, vaga sombra,
ceñida con los terrores de su espada secreta.

Desdibujada entre nubes apareció una faz sombría;
la tenebrosa tiara de la Noche era su tupida cabellera,
las cenizas de la pira el signo de su frente.

Sav. Una vez más vagabunda en la Noche interminable,
ciegamente prohibida por los vacíos ojos de la muerte,
viajaba a través de las mudas desesperanzadas vastedades.

A su alrededor se desplegaba el estremecedor yermo de tiniebla,
su vaciedad engullente y su muerte carente de alegría
rencorosas contra su pensamiento y su vida y su amor.

A través de la larga noche por ella compelida en retirada,
deslizándose a medias visibles en su senda no terrena,
fantasmales en la oscuridad avanzaban los tres.

FIN DEL CANTO DOS
FIN DEL LIBRO NUEVE

© Aswapati “Savitri de Sri Aurobindo” 2011-2017

LIBRO DIEZ

El Libro del Doble Crepúsculo

Canto I: El Sueño Crepuscular del Ideal

Sección I Todo era todavía oscuridad pavorosa y desolada;
allí no había cambio ni de cambio esperanza alguna.

En este negro sueño que era morada del Vacío,
marcha hacia Ninguna Parte en una tierra de Inexistencia,
seguían a la deriva sin propósito ni meta;
la oscuridad conducía a peor oscuridad, la profundidad a una profundidad más vacía,
en alguna positiva Vastedad sin propósito del No-ser
a través de amorfos páramos mudos e incognoscibles.

582.13. Un débil rayo de afligida luz
acompañaba sus pasos a través de la desesperante oscuridad
como el recuerdo de una gloria perdida;
incluso cuando aumentaba, parecía irreal allí,
pero amenazaba al portentoso gélido reino de la Nada,
inextinguible, perpetuo, solitario, nulo,
pálido fantasma de una muerta eternidad.

su: Sav. Era como si ahora debiera pagar su deuda,
su vana presunción de existir y pensar,
a alguna brillante Maya que concibió su alma.

id. Sobre todo redimir con interminables dolores,
su profundo pecado original, la voluntad de ser
y el último pecado, el mayor, el orgullo espiritual,
que, hecha de barro, se igualara con el cielo,
desdeñara el gusano retorciéndose en el cieno,
que, condenada efímera, nacida del sueño de la Naturaleza
rechazara el papel de la transitoria criatura,
la pretensión de ser un vivo fuego de Dios,
la voluntad de ser inmortal y divina.

id. En esa tremenda oscuridad compacta y desnuda
expiaba por todo desde el primer acto cuando ocurrió
el error de la consciencia en el Tiempo,
el desgarró del hermético sueño de lo Inconsciente,

la primal y no perdonada revuelta que quebrantó
la paz y el silencio de la Inexistencia
que había antes de que un universo manifiesto
apareciera en una vanidad de Espacio imaginado
y surgiera la vida engendrando sufrimiento y dolor:
una inmensa Negación era la faz de lo Real
prohibiendo el vano proceso del Tiempo:
y cuando no haya mundo, ni criatura alguna,
cuando la intrusión del Tiempo haya sido borrada,
permanecerá, incorpórea, a salvo del pensamiento, en paz.

Sav. Maldita en aquello que había sido el origen de su divinidad,
condenada para siempre a vivir vacía de gozo,
su inmortalidad su castigo,
su espíritu, culpable de existir, sentenciado a vagar sin rumbo,
moviéndose para siempre a través de la Noche eterna.

Pero Maya es un velo de lo Absoluto;
una Verdad oculta ha construido este poderoso mundo:
la sabiduría y perspicacia de lo Eterno actúan
en la Mente ignorante y en los pasos del cuerpo.

Lo Inconsciente es el sueño de lo Superconsciente.

Una Inteligencia ininteligible
inventa la profunda paradoja de la creación;
el pensamiento espiritual es introducido en las formas de la Materia,
invisible emite una muda energía
y elabora un milagro mediante una máquina.

Todo aquí es un misterio de contrarios:
la oscuridad un prodigio de Luz ocultándose a sí misma,
el sufrimiento la trágica máscara de un secreto éxtasis
y la muerte un instrumento que perpetúa la vida.

A pesar de que la Muerte nos acompaña en el camino de la Vida,
sombria presencia al comienzo del cuerpo
y última sentencia de los fútiles trabajos del hombre,
otro es el enigma de su ambigua faz:
la Muerte es un escalón, una puerta, una zancada vacilante
que el alma debe dar para cruzar de nacimiento en nacimiento,
una gris derrota preñada de victoria,

un azote que nos fustiga hacia nuestro estado inmortal.

El mundo inconsciente es el habitáculo que el espíritu se construyó,
la Noche eterna la sombra del eterno Día.

No es la Noche nuestro comienzo ni nuestro fin;
es la oscura Madre en cuya matriz nos hemos escondido
a salvo de un despertar demasiado rápido a un mundo de dolor.

Llegamos a ella desde una Luz suprema,
por la Luz vivimos y hacia la Luz nos dirigimos.

Aquí en esta sede de la Oscuridad muda y solitaria,
en el corazón de la Nada eterna
la Luz conquistaba ahora incluso mediante ese débil rayo:
su tenue infiltración perforaba la ciega sorda masa;
casi se transformaba en una rutilante visión
que albergaba el fantasma de un áureo Sol
cuya órbita fuera la pupila del ojo de la Nada.

Un fuego dorado llegó y prendió el corazón de la Noche;
su sombría carencia de mente comenzó a soñar;
lo Inconsciente se tornó consciente, la Noche sintió y pensó.

Asaltada en la soberana vaciedad de su reino
la intolerante Oscuridad palideció y se apartó
hasta que sólo unos pocos retazos negros manchaban ese Rayo.

Mas en un declinante borde del mudo espacio perdido
todavía torvamente asomaba el cuerpo de un gran dragón;
adversario de la lenta Aurora que penosamente avanza
defensor de su territorio de torturado misterio,
arrastraba sus anillos a través del muerto aire martirizado
y dando la vuelta desapareció hacia abajo por una gris ladera del Tiempo.

Sección II Hay un crepúsculo matutino de los dioses;
milagrosas desde el sueño sus formas surgen
y las largas noches de Dios son justificadas por la aurora.

Irrumpe allí una pasión y un esplendor de nacimiento nuevo
y a través de los párpados vagan visiones en alas de color,
heraldos cantores del cielo despiertan un Espacio de ojos somnolientos.

Las soñadoras deidades miran más allá de lo visto
y modelan en sus pensamientos los mundos ideales

nacidos de un infinito momento de deseo
antaño alojado en un corazón abismal.

Había pasado la desazón de la ciega oscuridad
y toda la tristeza de la noche quedaba aniquilada:
sorprendida por una ciega alegría de manos a tientas
como quien al despertar encuentra sus sueños hechos ciertos,
en un feliz brumoso mundo de penumbra
en donde todo corría tras la luz y la alegría y el amor
se deslizó; allí embelesos remotos se tornaban próximos
e intensas anticipaciones de deleite que,
por siempre ansiosas de ser captadas y prendidas,
jamás lo eran, a pesar de exhalar un extraño éxtasis.

Una ambigüedad de perladas alas flotaba fugaz,
un aire que no osaba soportar demasiada luz.

Había allí vagos campos, resplandecían vagos pastos, vagos árboles,
vagas escenas de desvaído corazón en dispersa neblina;
vago ganado blanco erraba resplandeciente a través de la niebla;
vagos espíritus vagabundeaban con descarnado grito,
vagas melodías acariciaban el alma y huían perseguidas
hasta armoniosas distancias inalcanzables;
esquivas formas sutiles y poderes medio luminosos
no deseando meta alguna para su recorrido no terreno
se perdían felizmente a través de vagos espacios ideales,
o flotaban sin hacer pie o su marcha
dejaba huellas de ensueño en el dulce suelo de la memoria;
o caminaban a la poderosa medida de sus pensamientos
atraídos por un quedo cántico lejano de los dioses.

Un encrespamiento de brillantes alas cruzaba el distante cielo;
pájaros como imaginaciones de pálido pecho volaban
con perturbadores tonos bajos de voces de deseo,
y mugidos medio escuchados atraían al expectante oído,
como si el brillante ganado de los dioses del Sol estuviera allí
oculto en la neblina en su camino hacia el sol.

Esos seres huidizos, esas formas esquivas
era todo cuanto reclamaba al ojo y alcanzaba al alma,
habitantes naturales de ese mundo.

Mas allí nada era fijo o permanente;
pies mortales no podían permanecer sobre ese suelo,
ni aliento de vida persistía encarnado allí.

En ese sutil caos la alegría pasaba y desaparecía danzarina
y la belleza eludía asentada línea y forma
y ocultaba su sentido en misterios de color;
pero el gozo siempre repetía las mismas notas
y proporcionaba la sensación de un mundo duradero;
había una extraña consistencia de las formas,
y reiterados pensamientos eran constantes transeúntes
y todo renovaba interminablemente su encanto
fascinando siempre al expectante corazón
como música que uno siempre espera escuchar,
como la recurrencia de una rima obsesionante.

- Se palpaban incesantemente cosas nunca alcanzadas,
un bordear de mundos invisiblemente divinos.

Como si un rastro de estrellas que desaparecen
mostrara allí sobre la flotante atmósfera
colores y luces y evanescentes fulgores
que invitaran a seguir al interior de un mágico cielo,
y en cada grito que se desvanecía en el oído
se escuchaba la voz de un gozo no realizado.

En el anhelante corazón reinaba una adoración,
un espíritu de pureza, una esquiva presencia
de mágica belleza e inalcanzado deleite
cuyo momentáneo y fugitivo estremecimiento,
por insustancial que fuera para nuestra carne,
y breve incluso en su perennidad,
parecía mucho más dulce que cualquier raptó conocido
que la tierra o el cielo todo conquistador puedan ofrecer jamás.

El cielo siempre joven y la tierra demasiado firme y vieja
retienen al corazón mediante la fijeza:
sus raptos de creación duran demasiado,
sus audaces formaciones son demasiado absolutas;
labradas por una angustia de divino empeño
se yerguen esculpidas en las eternas montañas,

o extraídas de las vivientes rocas de Dios
ganan la inmortalidad mediante la forma perfecta.

Son demasiado íntimas con las cosas eternas:
recipientes de infinitas trascendencias,
son demasiado claras, demasiado grandes, demasiado elocuentes;
ni niebla o sombra palía la vencida visión,
ni suave penumbra o incertidumbre.

- 603.15. Éstas sólo tocaban del gozo una orla dorada,
el resplandeciente dorso de una esperanza divina,
de exquisitos deseos los huidizos pies.

En una tenue orilla titilante entre la noche y el día
brillaban cual visitantes de la estrella de la mañana,
satisfechos comienzos de perfección, primeras
imaginaciones trémulas de un mundo celestial:
entremezcladas en una pasión de búsqueda,
estremecían con un rocío de dicha demasiado leve para cansar.

En este mundo todo estaba difuminado, falto de perfil,
como rostros surgiendo en un reavivarse del fuego
o formas de maravilla en un colorido borrón,
como fugitivos paisajes esbozados en nieblas plateadas.

Aquí la visión retrocedía de la alarmada vista,
y el sonido buscaba refugio de la sorpresa del oído,
y toda experiencia era una súbita alegría.

Las alegrías aquí furtivamente captadas eran cosas medio prohibidas,
medrosas almas de novia delicadamente cubiertas por el velo
como cuando el pecho de una diosa se conmueve suavemente
al primer deseo y su nívea alma transfigurada,
rutilante Edén cruzado por brillos de hadas,
tiembla a la ardiente varita mágica de la expectación,
aunque nada todavía es familiar al gozo.

Todas las cosas en este bello reino eran celestialmente extrañas
en una dicha fugaz de incansado deleite,
en una insistencia de mágico cambio.

- sus: Sav. Lindes que pasaban y se desvanecían, fugaces insinuaciones de campos,
entre veloces sendas huidizas a sus pies
de esta jornada no deseaba el fin: como quien a través de nubes

viaja sobre la cresta de una montaña y escucha
surgiendo hacia él desde ocultas profundidades
sonido de corrientes invisibles, caminaba ella cercada
por la ilusión de un espacio místico,
un encanto de caricias incorpóreas sentidas y oídas
una dulzura como de voces altas y tenues
viajeros que llaman en vientos de búsqueda
melodiosamente con atractivo grito.

Como una música antigua aunque siempre nueva,
conmovedoras sugerencias se aposentaban en las fibras de su corazón,
pensamientos que no encontraban morada, pero se aferraban
con apasionada insistencia a su mente,
deseos que no dañaban, felices sólo de vivir
siempre lo mismo y siempre incumplidos
cantaban en el pecho cual lira celestial.

De forma que todo podía perdurar aunque nada llegar a ser.

En esta belleza como de la mente hecha visible,
arropado en rayos de maravilla Satyavan
parecía ante ella el centro de este encanto,
causa de la belleza de sus anhelantes sueños
y capitán de las fantasías de su alma.

Incluso la pavorosa majestad de la faz de la Muerte
y su sombría tristeza no podían oscurecer ni aniquilar
el intangible resplandor de aquellos fugaces cielos.

La tétrica Sombra hosca, implacable
hacía la belleza y la risa más imperativas;
realzada por su gris, la alegría crecía más brillante y preciada;
su oscuro contraste ribeteando la visión ideal
profundizaba inexpresados significados al corazón;
el dolor se convertía en un trémulo subtono del gozo
y lo efímero en el flotante dobladillo de la inmortalidad,
ella: Sav. ropaje de un momento con el cual lucía ella más hermosa,
antít. = efím. antítesis resaltando su divinidad.

Camarada de Rayo y Niebla y Llama,
faz de brillo lunar que el resplandor de un momento esboza,
ella: Sav. casi parecía ella un pensamiento en medio de etéreos pensamientos,

LIBRO X: EL LIBRO DEL DOBLE CREPÚSCULO

apenas visto por una mente visionaria
en medio de blancas ensoñaciones interiores del alma.

Conquistada a medias por el ensueño de felicidad circundante,
por un tiempo se movió sobre un suelo de encantamiento,
mas todavía permanecía señora y dueña de su alma.

En lo alto, su espíritu en poderoso trance
todo lo veía, pero vivía para su trascendente tarea,
inmutable como una eterna estrella fija.

FIN DEL CANTO UNO

Canto II: El Evangelio de la Muerte y la Vanidad del Ideal

Sección I i Entonces resonó la calma voz inexorable:
aboliendo la esperanza, cancelando las doradas verdades de la vida,
sus fatales acentos golpearon el aire tembloroso.

Este mundo primoroso flotaba fino y frágil, casi como
un perlado evanescente resplandor lejano
sobre el tenue borde de penumbra en atardeceres sin luna.

“Prisionera de la Naturaleza, espíritu de múltiples visiones,
criatura del pensamiento en el reino del ideal disfrutando
de tu insustancial inmortalidad
que la sutil maravillosa mente del hombre ha inventado,
éste es el mundo desde el cual tus anhelos llegaron.

el pens. Al querer construir la eternidad a partir del barro,
sus: id. el pensamiento del hombre pinta imágenes redondeadas por la ilusión;
profetizando glorias que jamás verá,
delicadamente trabaja entre sus sueños.

Contempla esta fugacidad de formas borladas por la luz,
etérea vestimenta de incorpóreos dioses;
embeleso de cosas que jamás podrán nacer,
la esperanza canta a la esperanza un brillante coro inmortal;
la nube satisface a la nube, lo ilusorio hacia lo ilusorio que anhela
se inclina suavemente, suavemente es acogido o suavemente rechazado.

Ésta es la sustancia de la cual el ideal está formado:
su constructor es el pensamiento, su base el deseo del corazón,
mas nada real responde a su llamada.

El ideal no mora en el cielo, ni sobre la tierra,
brillante delirio de ardiente esperanza del hombre
embriagado con el vino de su propia fantasía.

El error de tu visión construye los cielos de azur,
el error de tu visión trazó la curva del arco iris;

tu mortal anhelo fabricó para ti un alma.

Este ángel en tu cuerpo al que llamas amor,
que da forma a sus alas con los colores de tu emoción,
ha nacido de un fermento de tu cuerpo
y con el cuerpo que lo alberga debe morir.

Es una pasión de tus anhelantes células,
es carne que llama a la carne para satisfacer su deseo;
es tu mente que busca una mente que responda
y por un momento sueña que ha encontrado su compañero;
es tu vida que busca un humano apoyo
que sostenga su aislada debilidad ante el mundo
o que alimente su hambre en la vida de otro.

Bestia de presa que reposa de su merodeo,
se agazapa bajo un arbusto en espléndida floración
para cazar un corazón y un cuerpo como su alimento:
a esta bestia tú la sueñas como inmortal y como un dios.

¡Oh mente humana, vanamente torturas
la delicia de una hora para dilatarla a través del inmenso vacío
del infinito y colmar sus amorfas, desapasionadas profundidades,
persuadiendo al insensible Abismo
para que preste eternidad a las cosas perecederas,
y engañas a los frágiles movimientos de tu corazón
con la ficción de la inmortalidad de tu espíritu.

Todo aquí emerge nacido de la Nada;
permanece rodeado por la vaciedad del Espacio,
sustentado durante un tiempo por una Fuerza nesciente,
para luego desmoronarse dentro de su engendradora Nulidad:
únicamente el silente Solo puede por siempre ser.

En el Solo no hay lugar para el amor.

* En vano para vestir el perecedero lodo del amor
has tejido en el prestado telar de los Inmortales
el magnífico e inmarcesible vestido del ideal.

El ideal sin embargo jamás fue hecho real.

gloria = ideal. - Aprisionada en la forma esa gloria no puede vivir;
encerrada dentro de un cuerpo deja de alentar.

Intangible, remota, por siempre pura,

soberana en su propio brillante vacío,
reacia desciende al aire terrenal
para habitar un blanco templo en el corazón del hombre:
su, su: hombre. en su corazón brilla rechazada por su vida.

608.34. Inmutable, incorpórea, bella, grande y silenciosa,
inmóvil sobre su brillante trono se sienta;
su: hombre. muda recibe su ofrenda y su oración.

608.34; su: h. Carece de voz para contestar a su llamada,
sus: h. de pies para moverse, de manos para tomar sus ofrendas:
etérea estatua de desnuda Idea,
virginal concepción de un dios incorpóreo,
su luz mueve al hombre pensador a crear
una terrenal semblanza de cosas más divinas.

Su irisado reflejo se posa sobre los actos del hombre;
sus: h; sus: 608.34. * sus instituciones son sus cenotafios,
sus: h; su: 608.34. sus muertas convenciones firma con su nombre;
sus: h. sus virtudes visten el celestial vestido del Ideal
su: 608.34. y una aureola del contorno de su faz:
con el divino Nombre disimula él su pequeñez.

Sin embargo insuficiente es la brillante ficción
para ocultar su indigente y terrenal hechura:
sólo la tierra está allí y no un origen celestial.

Si los cielos existen están velados por su propia luz,
si una Verdad eterna reina desconocida en alguna parte,
arde en un tremendo vacío de Dios;
pues la verdad brilla lejos de las falsedades del mundo;
¿cómo pueden los cielos, descender a la desdichada tierra
o lo eterno alojarse en el tiempo a la deriva?

¿Cómo hollará el Ideal el doloroso suelo de la tierra
en donde la vida es sólo trabajo y esperanza,
una hija de la Materia y por la Materia nutrida,
un débil fuego ardiendo en el fogón de la Naturaleza,
una ola que rompe sobre una orilla en el Tiempo,
la fatigosa caminata de un viaje con la muerte por meta?

Los Avatares han vivido y muerto en vano,
vano ha sido el pensamiento del sabio, la voz del profeta;

en vano es vista la luminosa Vía superior.

La tierra permanece sin cambio bajo el sol que gira;
ama su caída y ninguna omnipotencia
puede borrar su mortal imperfección,
imponer en la torcida ignorancia del hombre la línea recta del Cielo
o colonizar un mundo de muerte con los dioses.

Oh viajera en la carreta del Sol,
elevada sacerdotisa en tu sagrado santuario de fantasía
que con mágico ritual en la casa de la tierra
adoras el ideal y el amor eterno,
¿qué es este amor que tu pensamiento ha deificado,
esta sagrada leyenda, este mito inmortal?

Es un consciente anhelo de tu carne,
un glorioso ardor de tus nervios,
una rosa del esplendor de un sueño que siembra de pétalos tu mente,
un grandioso rpto carmesí y una tortura de tu corazón.

Una repentina transfiguración de tus días,
que pasa y deja el mundo como antes.

Deslumbrante filo de dulzura y de dolor,
el estremecimiento de su anhelo le hace parecer divino,
dorado puente a través del bramar de los años,
cuerda que te ata a la eternidad.

Y sin embargo ¡cuán breve y frágil! ¡cuán pronto es gastado
este tesoro que los dioses dilapidan en el hombre,
esta feliz proximidad de alma con alma,
esta miel de la compañía del cuerpo,
esta elevada alegría, este éxtasis en las venas,
esta extraña iluminación del sentido!

Si Satyavan hubiera vivido, el amor habría muerto;
pero Satyavan está muerto y el amor vivirá
durante un tiempo en tu pecho entristecido, hasta que
su faz y su cuerpo se desvanezcan tras el muro de la memoria
cuando otros cuerpos, otros rostros lleguen.

Cuando el amor irrumpe repentinamente en la vida
al principio el hombre entra en un mundo de sol;
en su pasión percibe él su elemento más divino:

mas sólo un primoroso retazo soleado de la tierra
toma el maravilloso aspecto de arrebató celestial;
la serpiente está allí y el gusano en el corazón de la rosa.

dios = amor. Una palabra, la acción de un momento puede matar al dios;
precario en su inmortalidad,
cuenta con un millar de vías para sufrir y morir.

El amor no puede vivir únicamente de alimento celestial,
sólo en la savia de la tierra puede sobrevivir.

Pues tu pasión era un sensual deseo refinado,
un hambre del cuerpo y del corazón;
tu deseo puede cansarse y cesar o volverse hacia cualquier otro.

O el amor puede encontrar un terrible y despiadado final
por la amarga traición, o furioso por las crueles heridas
separarse, o tu insatisfecho deseo hacia otros
partir cuando el gozo del primer amor yazca desnudo y muerto:
una desvaída indiferencia reemplaza el fuego
o un hábito de afección imita al amor:
una externa e incómoda unión permanece
o la rutina del compromiso de una vida:
en donde una vez la semilla de la unidad había sido plantada
en una apariencia de terreno espiritual
para una divina aventura de poderes celestiales
luchan dos, constantes socios sin alegría,
dos egos que de una misma cuerda estiran,
dos mentes divididas por sus desacordes pensamientos,
dos espíritus inconexos, separados para siempre.

De esta manera resulta falsificado el ideal en el mundo del hombre;
trivial o sombría, llega la desilusión,
la dura realidad de la vida mira fijamente al alma:
la hora de los cielos aplazada huye al interior del Tiempo incorpóreo.

De esto te protege la muerte y protege a Satyavan:
ahora él está a salvo liberado de sí mismo;
viaja hacia el silencio y la felicidad.

No lo llares de vuelta a las perfidias de la tierra
y a la pobre vida insignificante del animal Hombre.

En la vastedad de mis tranquilos espacios déjalo que duerma

en armonía con el poderoso abrazo de la muerte
donde el amor yace durmiendo en el pecho de la paz.

Y tú, regresa sola a tu frágil mundo:
reprende tu corazón con el conocimiento, quítate la capucha para ver,
tu naturaleza elevada a despejadas alturas vivas,
vista de ave celestial desde picos inimaginados.

Pues cuando libras tu espíritu a un sueño
pronto la dura necesidad te golpea para despertarte:
el más puro deleite comenzó y debe terminar.

También conocerás, tu corazón no oscilando con ancla alguna,
tu mecida alma amarrada en mares eternos.

Vanos son los ciclos de tu brillante mente.

Renuncia, olvidando alegría y esperanza y lágrimas,
a tu apasionada naturaleza en el seno profundo
de una feliz Inexistencia y de una silenciosa Calma,
liberada en mi misterioso reposo.

Una con mi insondable Nada todo olvida.

Olvida el estéril derroche de fuerza de tu espíritu,
olvida el fatigoso círculo de tu nacimiento,
olvida la alegría y el esfuerzo y el dolor,
la vaga búsqueda espiritual que comenzó en el origen
cuando los mundos irrumpieron como racimos de flores de fuego,
y grandes pensamientos ardientes viajaron a través del cielo de la mente
y el Tiempo y sus eones avanzaban lentamente a través de las vastedades
y las almas emergieron a la mortalidad.”

I ii Pero Savitri contestó al oscuro Poder:
“Peligrosa música encuentras ahora, oh Muerte,
amalgamando tus palabras con un armonioso dolor,
y flauteas de forma seductora a cansadas esperanzas
tus falsedades mezcladas con tristes tonos de verdad.

Pero yo prohíbo a tu voz que mate a mi alma.

Mi amor no es ansia del corazón,
mi amor no es antojo de la carne;
desde Dios llegó a mí, a Dios retorna.

Incluso en todo cuanto la vida y el hombre han estropeado,
un susurro de divinidad se oye todavía,

se percibe un aliento de las eternas esferas.

Permitido por el Cielo y maravilloso para el hombre
un dulce ritmado fuego de pasión canta al amor.

Hay una esperanza en su infinito grito salvaje;
tiene resonancias de llamadas desde olvidadas alturas,
y cuando sus compases se acallan en almas de elevados vuelos
* en su empíreo, su ardiente aliento
sobrevive mas allá, rapturoso núcleo de soles
que arde por siempre puro en cielos invisibles,
una voz del Éxtasis eterno.

Un día contemplaré mi magnífico dulce mundo
desembarazado de los terribles disfraces de los dioses,
quitado el velo del error y desvestido del pecado.

Apaciblemente nos aproximaremos a la faz de nuestra madre,
nuestras cándidas almas abandonaremos en su regazo;
entonces abrazaremos el éxtasis que perseguimos,
entonces nos estremeceremos con el dios largamente buscado,
entonces encontraremos el inesperado acorde Celestial.

No sólo hay esperanza para las divinidades puras;
las violentas y oscurecidas deidades
desprendidas del pecho del uno furiosas por encontrar
lo que los blancos dioses habían perdido: también ellas están a salvo;
los ojos de una madre están sobre ellas y sus brazos
amorosamente extendidos desean a sus rebeldes hijos.

Uno que se transformó en amor y amante y amado
eterno, construyó él mismo un asombroso campo
y urdió las medidas de una danza maravillosa.

Allí: a. campo. Allí en sus círculos y mágicos giros
atraído llega, rechazado se aleja.

En las salvajes tortuosas improvisaciones de su mente
saborea la miel de las lágrimas y rechaza la alegría
arrepintiéndose, y se da a la risa y a la furia,
y ambas son la desgarrada música del alma
que intenta reconciliar su rima celestial.

Por siempre regresa a nosotros a través de los años
mostrando una nueva dulce faz que es la antigua.

Su gozo nos sonrío o nos llama escondido
cual invisible flauta fascinante oída en la lejanía
desde ramas que la luna baña en bosques palpitantes,
tentando nuestra airada búsqueda y apasionado dolor.

Disfrazado el Amante busca y atrae nuestras almas.

Poniéndose un nombre para mí, se transformó en Satyavan.

Pues nosotros fuimos hombre y mujer desde el principio,
almas gemelas nacidas de un fuego inmortal.

¿No habrá de amanecer él para mí en otras estrellas?

¡Cómo a través de los matorrales del mundo
me perseguía cual león en la noche
y llegaba sobre mí repentinamente en los caminos
y me alcanzaba con su glorioso salto dorado!

Insatisfecho suspiraba por mí a través del tiempo,
a veces con furia y a veces con dulce paz
deseándome desde que al principio el mundo comenzó.

De entre las corrientes surgió cual ola salvaje
y me arrastró desvalida dentro de mares de felicidad.

Desde mi velado pasado llegan sus brazos;
me han acariciado como el suave viento persuasivo,
me han arrancado como una alegre y temblorosa flor,
y me han estrechado gozosamente ardiendo en implacable llama.

También yo lo he encontrado encantado en formas hermosas
y colmada de delicia he corrido hacia su distante voz
y presurosa hacia él he atravesado numerosos obstáculos terribles.

Si todavía hay un dios más feliz y más grande,
deja que revista la faz de Satyavan
y deja que su alma sea una con aquel a quien amo;
así deja que me busque para que yo pueda desearlo.

Pues sólo un corazón late dentro de mi pecho
y un dios se sienta allí entronizado. Avanza, oh Muerte,
el m. del ideal. más allá de la fantasmal belleza de este mundo;
pues entre sus ciudadanos yo no soy una.

Yo aprecio al Dios del Fuego, no al Dios de los Sueños.”

Pero la Muerte una vez más impuso sobre su corazón
la solemnidad de su calma y terrible voz:

“Una brillante alucinación son tus pensamientos.

Prisionera arrastrada por una cuerda espiritual,
de tu propia voluntad sensual ardiente esclava,
para alcanzar el sol con la majestad del águila envías
palabras aladas con el rojo esplendor de tu corazón.

Pero el conocimiento no mora en el apasionado corazón;
las palabras del corazón regresan del trono de la Sabiduría sin ser escuchadas.

Vana es tu pretensión de construir el cielo en la tierra.

Artesana del Ideal y de la Idea,
la mente, engendrada por la Materia en la matriz de la Vida,
hacia niveles más altos persuade los pasos de sus progenitores:
poco aptos, ellos siguen mal a la atrevida guía.

Pero la Mente, gloriosa viajera en el cielo,
camina sin convicción sobre la tierra con pasos enlentecidos;
apenas puede moldear el rebelde material de la vida,
apenas puede retener los galopantes cascos del sentido:
sus pensamientos miran directo dentro de los mismos cielos;
extraen su oro de una mina celestial,
* sus actos trabajan penosamente una mena común.

Todos tus elevados sueños fueron contruidos por la mente de la Materia
para consolar su sombrío trabajo en la prisión de la Materia,
su único hogar en donde sólo ella parece cierta.

Una sólida imagen de la realidad
tallada del ser para apoyar los trabajos del Tiempo,
la Materia sobre la firme tierra se sienta fuerte y segura.

Es la primera nacida de las cosas creadas,
permanece la última cuando la mente y la vida están muertas,
y si ella se extinguiera todo cesaría de existir.

Todo lo demás es solamente su consecuencia o su fase:
tu alma es una breve flor por la jardinera Mente
creada en tu parcela de terreno de la materia;
perece con la planta en la cual crece,
pues de la savia de la tierra extrae su celestial color:
tus pensamientos son sueños que traspasan la cerca de la Materia,
la vida una ola que desaparece de la Materia en el mar.

la materia. Cuidadosa administradora de los limitados medios de la Verdad,

Poder = Natur. preservando como un tesoro los hechos establecidos por el despilfarrador Poder,
amarrando la mente con las piquetas del sentido,
a una plúmbea rutina gris constriñe el capricho de la Vida
y ata a todas las criaturas con las cuerdas de la Ley.

Vasija de alquimias transmutadoras,
aglutinante que mantiene unidas mente y vida,
si la Materia falla, todo desmoronándose se resquebraja y cae.

Todo se asienta sobre la Materia como sobre una roca.

de la Materia. Pero esta seguridad y garantía
requerida de credenciales resulta una impostora:
estafa de sustancia donde no hay sustancia alguna,
una apariencia y un símbolo y una nada,
sus formas no tienen derecho original de nacimiento:
su aspecto de fija estabilidad
es la tapadera de un cautivo remolino en movimiento,
una secuencia de pasos de la danza de la Energía
cuyas huellas dejan siempre las mismas señas,
una faz concreta del Tiempo insustancial,
un goteo salpicando la vacuidad del Espacio:
un aparente movimiento estable sin cambio,
mas el cambio llega y el último cambio es la muerte.

Lo que parecía más real, resulta la faz de la Nada.

Sus figuras son trampas que atrapan y aprisionan el sentido;
el Vacío sin origen fue su artesano:
no hay nada allí sino aspectos dibujados por el Azar
y formas aparentes de una aparente Energía.

Todo por la gracia de la Muerte alienta y vive un poco,
todo piensa y actúa por la gracia de lo Inconsciente.

Adicta de la sonrosada exuberancia de tus pensamientos,
no dirijas la mirada a tu interior para contemplar
visiones en el reluciente cristal, la Mente,
no cierres tus párpados para ensoñar las formas de los Dioses.

Consiente por fin en abrir tus ojos y ver
la sustancia de la que tú y el mundo estáis hechos.

Inconsciente en el mudo Vacío inconsciente
inexplicablemente surgió un mundo en movimiento:

seguro por un tiempo, felizmente insensible,
no pudo permanecer contento con su propia verdad.

Pues en su nesciente pecho había nacido algo
condenado a ver y a conocer, a sentir y amar,
sus: mundo. observaba sus actos, imaginaba un alma en el interior;
tanteaba por la verdad y soñaba al Yo y a Dios.

Todo estaba bien cuando todo era inconsciente.

Yo, la Muerte, era rey y mantenía mi regio estado,
diseñando mi espontáneo, acertado plan,
creando con calma insensible corazón.

En mi soberano poder de irrealidad
obligando a la nada a tomar una forma,
[mi ciega fuerza inconsciente infaliblemente
urdiendo mediante el azar una fijeza como del destino,
por antojo las fórmulas de la Necesidad,]
fundé en la inexistente base de lo Inane
la fantasía cierta del esquema de la Naturaleza.

El vacío éter curvé en Espacio;
un inmenso Aliento de expansión y contracción
albergó los fuegos del universo:
prendí la suprema chispa original
y desplegué sus dispersas armadas en formación a través de lo Inane,
de ocultas radiaciones fabriqué las estrellas,
puse en orden las secciones de la invisible danza;
formé la belleza de la tierra a partir del átomo y del gas,
y construí con químico plasma al hombre vivo.

Luego el Pensamiento llegó y dio al traste con el mundo armonioso:
la materia comenzó a la esperanza y a pensar y a sentir,
tejido y nervio experimentaban alegría y agonía.

El inconsciente cosmos se esforzaba por aprender su tarea;
un ignorante Dios personal nació en la Mente
y para comprender inventó la ley de la razón,
la impersonal Vastedad palpitó en respuesta al corazón del hombre,
una desazón sacudió el enorme tranquilo ciego corazón del mundo
y la Naturaleza perdió su amplia calma inmortal.

Así llegó este deformado incomprensible escenario

de almas atrapadas en el deleite y el dolor de la vida
y el sueño de la Materia y la mortalidad de la Mente,
de los seres que en la prisión de la Naturaleza esperan la muerte
y de la consciencia librada a la búsqueda ignorante
y el lento dificultoso plan de la evolución.

Éste es el mundo en el cual te mueves, extraviada
en los enmarañados caminos de la humana mente,
en los ciclos sin desenlace de la vida humana,
a la búsqueda de tu alma y en la creencia de que Dios está aquí.

Pero ¿dónde hay cabida para el alma o lugar para Dios
en la burda inmensidad de una máquina?

Un transitorio Aliento tomas por tu alma,
nacido de un gas, de un plasma, de un esperma, de un gen,
magnificada imagen de la mente del hombre para Dios,
una sombra de ti misma proyectada en el Espacio.

Interpuesta entre el Vacío superior y el inferior,
tu conciencia refleja el mundo alrededor
en el distorsionante espejo de la Ignorancia
o se vuelve hacia las alturas para captar estrellas imaginadas.

O si una media Verdad está jugando con la tierra
arrojando su luz sobre un oscuro suelo sombrío,
tan sólo roza y deja una luminosa polvareda.

Inmortalidad reclamas para tu espíritu,
pero la inmortalidad para el imperfecto hombre,
un dios que se daña a sí mismo a cada paso,
sería un ciclo de eterno dolor.

Sabiduría y amor reclamas como tu derecho;
pero el conocimiento en este mundo es compañero del error,
una brillante alcahueta de la Nesciencia,
y el amor humano un mimo sobre el escenario de la tierra
que imita con brío una danza fantástica.

Un extracto exprimido de la dura experiencia,
el conocimiento del hombre añejado en los barriles de la Memoria
tiene el áspero sabor de una droga mortal:
una dulce secreción de las glándulas eróticas
halagando y torturando los ardientes nervios,

el amor es una miel y un veneno en el pecho
él: pecho. bebido por él como néctar de los dioses.

La humana sabiduría de la Tierra no es un poder de frente despejada,
y el amor no es un brillante ángel de los cielos;
si aspiran más allá del estólido aire de la tierra,
dirigiéndose hacia el sol con frágiles alas de cera,
¿qué altura podría alcanzar este forzado vuelo postizo?

Mas sobre la tierra no puede reinar la divina sabiduría
y sobre la tierra no puede ser hallado el divino amor;
nacidos del cielo, sólo en el cielo pueden vivir;
o quizás también son allí brillantes sueños.

Es más, ¿no es todo lo que tú eres y haces un sueño?

Tu mente y tu vida son ardides de una fuerza de la Materia.

Que tu mente te parezca un radiante sol,
que tu vida discurra en rápida y gloriosa corriente,
es la ilusión de tu mortal corazón
deslumbrado por un rayo de felicidad o de luz.

Impotentes para vivir por su propio derecho divino,
convencidos de su brillante irrealidad,
cuando el suelo que los soporta es socavado,
estos hijos de la Materia en la Materia mueren.

Incluso la Materia se desvanece dentro de la difusa Energía
y la Energía es un movimiento de la anciana Nada.

¿Cómo podrán los inmateriales matices del Ideal
ser pintados consistentes en el borrón bermellón de la tierra,
un sueño dentro de un sueño llegar a ser doblemente cierto?
¿Cómo un fuego fatuo podrá convertirse en estrella?

El Ideal es una enfermedad de tu mente,
un brillante delirio de tu palabra y pensamiento,
un extraño vino de belleza que te eleva a una falsa visión.

Una noble ficción de tus anhelos hecha,
tu humana imperfección debe compartir:
en la Naturaleza sus formas decepcionan al corazón,
y nunca encontrará su forma celestial
y nunca en el Tiempo podrá ser realizada.

Oh alma engañada por el esplendor de tus pensamientos,

oh terrena criatura con tus sueños de cielo,
obedece, resignada y callada, la ley terrena.

Acepta la breve luz que cae sobre tus días;
toma lo que puedas de la permitida alegría de la Vida;
* sometién-dote a la ordalía del azote del destino
sufre cuanto debes de trabajo y dolor y aflicción.

Acallando tu apasionado corazón se aproximará
mi profunda calma noche de sueño eterno:
allí al silencio del cual viniste vuelve.”

FIN DEL CANTO DOS

Canto III: El Debate entre el Amor y la Muerte

Sección I i Triste cadencia destructora se disipó la voz;
parecía conducir la progresiva marcha de la Vida
* hacia el interior de un silencioso original Inane.

Mas Savitri respondió a la todopoderosa Muerte:
“Oh del universo sofista de oscurecida faz
que velas lo Real con su propia Idea,
ocultando con torpes propósitos el vivo rostro de la Naturaleza,
enmascarando la eternidad con tu danza de muerte,
tú has tramado la ignorante mente como una pantalla
y hecho del Pensamiento proveedor y escriba del error,
y un falso testigo del sentido servidor de la mente.

Esteta de la tristeza del mundo,
campeón de una áspera y triste filosofía
has utilizado las palabras para impedir el paso de la Luz
y recurrido a la Verdad para reivindicar una mentira.

Una mentirosa realidad es la corona de la falsedad
y una pervertida verdad su más rica gema.

Oh Muerte, tú hablas con la verdad pero la verdad que mata,
yo te respondo con la Verdad que salva.

Un viajero redescubriéndose a sí mismo,
hizo del mundo de la Materia su punto de partida,
de la Nada hizo su viviente espacio
y de la Noche un proceso de la eterna luz
y de la muerte una espuela hacia la inmortalidad.

- Dios envolvió su cabeza de la mirada en la capucha de la Materia,
zambulló su consciencia en las inconscientes profundidades,
el Todo-Conocimiento aparentó una inmensa Nesciencia oscura;
el Infinito revistió la forma de un cero ilimitado.

Sus: 621.25. Sus abismos de felicidad se convirtieron en insensibles profundidades,
la Eternidad en una vacía Vastedad espiritual.

Anulando una original nulidad

* lo Eterno tomó como base la vaciedad
y erigió la figura de un universo,
para que el espíritu pudiera aventurarse en el Tiempo
y batallar con la adamantina Necesidad
y el alma recorrer un cósmico peregrinaje.

Un espíritu se movió en negras inmensidades
y construyó un Pensamiento en la Nada anterior;
un alma fue alumbrada en el tremendo Vacío de Dios,
un secreto resplandor de incipiente fuego creativo.

En la profundidad de la Nada su poderosa Potencia laboraba;
ponía en marcha su movimiento sin forma hacia las formas,
hacía de la Materia el cuerpo del Incorporado.

Recién nacidos y débiles los Poderes eternos despertaron.

Una inerte Materia alentaba una durmiente Vida,
en una Vida subconsciente la Mente permanecía dormida;
al despertar la Vida extendió sus gigantescos miembros
para sacudirse el torpor de su letargo;
una insensible sustancia vibró dentro del sentido,
el corazón del mundo comenzó a latir, sus ojos a ver,
en la abigarrada muda vibración de un cerebro
el pensamiento buscaba a tientas en un círculo para encontrarse a sí mismo,
descubría la expresión y alimentaba a la recién nacida Palabra
que tendía arcos de luz a la ignorancia del mundo.

En la Mente despierta, el Pensador construyó su casa.

Un animal racional quería y planeaba y buscaba;
permanecía erecto entre sus brutos iguales,
construía la vida de nuevo, medía el universo,
se enfrentaba a su destino y luchaba con Poderes invisibles,
conquistaba y utilizaba las leyes que gobernaban el mundo,
y esperaba cabalgar los cielos y alcanzar las estrellas,
señor de su inmenso entorno.

Ahora a través de las ventanas de la Mente observa el semidiós
escondido tras las cortinas del alma del hombre:
ha visto lo Desconocido, mirado al rostro sin velos de la Verdad;
le ha alcanzado un rayo desde el eterno sol;
inmóvil, silencioso en prescuentes profundidades,

permanece despierto a la luz de la Supernaturaleza
y ve una gloria de alas que surgen
y ve descender el vasto poder de Dios.

I ii “Oh Muerte, tú miras a un mundo inconcluso
asediado por ti e inseguro de su camino,
poblado por mentes imperfectas y por ignorantes vidas,
y aseveras que no hay Dios y que todo es vano.

¿Cómo podría el niño ser ya el hombre?
¿Acaso porque es niño, nunca crecerá?
¿Acaso porque es ignorante, nunca aprenderá?

En la frágil insignificante semilla late un árbol enorme,
en un minúsculo gen un ser pensante permanece encerrado;
un diminuto elemento de un diminuto esperma
crece y es un conquistador y un sabio.

Entonces ¿abominarás, Muerte, de la mística verdad de Dios,
negarás el oculto milagro espiritual?
¿Todavía dirás que no hay espíritu, ni Dios?

Una muda Naturaleza material despierta y ve;
ha inventado la palabra, desvelado una voluntad.

Algo le aguarda más allá hacia lo cual se afana,
algo la envuelve en cuyo seno se desarrolla:
descubrir el espíritu, convertirse de nuevo en Dios,
excederse a sí misma es su trascendente tarea.

En el Dios que se ocultó el mundo comenzó a ser,
lentamente viaja hacia Dios manifestado:
nuestra imperfección trabaja hacia la perfección,
el cuerpo es la crisálida de un alma:
lo infinito sostiene lo finito entre sus brazos,
el Tiempo viaja hacia la eternidad revelada.

Milagrosa estructura del Mago eterno,
a sus propios ojos la Materia esconde su misterio,
escritura transcrita en signos crípticos,
documento misterioso del arte del Todo-Maravilla.

su: Mago. Todo aquí atestigua su secreta potestad,
en todo percibimos su presencia y su poder.

su: id. De su soberana gloria el sol es llamarada,

su: Mago. una gloria la dorada y resplandeciente luna,
una gloria su sueño del cielo purpurado.

Marcha de su grandeza son las giratorias estrellas.

La risa de su belleza se manifiesta en los verdes árboles,
sus momentos de belleza triunfan en una flor;
el canto del mar azul, la esparcida voz de los riachuelos
murmullos son que descienden desde el arpa del Eterno.

Este mundo es Dios realizado en la exteriorización.

Sus caminos desafían nuestra razón y nuestro sentido;
por ciegos movimientos brutos de una Fuerza ignorante,
por medios que nosotros despreciamos como pequeños, oscuros o bajos,
una grandeza fundada sobre pequeñas cosas,
ha construido un mundo en el inconsciente Vacío.

Del barro infinitesimal ha amasado él sus formas;
sus maravillas están construidas de cosas insignificantes.

Si la mente está lisiada, si la vida es ignorante y tosca,
si hay máscaras brutales y actos del mal,
son incidentes de su vasta y variada trama,
su: id. los pasos necesarios de su grandioso y peligroso drama;
con ellos y con todo construye él su apasionado juego,
un juego que sin embargo no es juego sino el profundo esquema
de una Sabiduría trascendente buscando caminos
para encontrar a su Señor en la sombra y en la Noche:
ella: Noche. sobre ella está el velar de las estrellas;
observada por una solitaria Infinitud
ella: Sab. ella encarna en la muda Materia al Divino,
en símbolos expresa y da vida a lo Absoluto.

Componedora de milagros su mecánico oficio;
la máquina de la Materia llevaba a término las leyes del pensamiento,
los instrumentos de la Vida servían a la labor de un alma:
la Poderosa Madre elaboraba su creación,
inmenso capricho voluntariamente constreñido por leyes de hierro,
y encerraba a Dios dentro de un enigmático mundo:
arrullaba al Omnisciente dentro de un sueño nesciente,
conducía a la Omnipotencia hasta el dorso de la Inercia,
recorría perfectamente con inconscientes pasos divinos

el enorme círculo de sus trabajos de maravilla.

La propia inmortalidad se aseguraba mediante la muerte;
la faz del Eterno era vista en las derivas del Tiempo.

Su: Eterno. Su conocimiento disfrazó como Ignorancia,
su Bien sembró en el monstruoso lecho del Mal,
hizo del error una puerta a través de la cual la Verdad pudiera entrar,
su planta de felicidad regó con lágrimas de Tristeza.

Un millar de aspectos señalan de vuelta hacia el Uno;
una Naturaleza dual cubrió al Único.

En este encuentro de las entremezcladas máscaras de lo Eterno,
esta confusa danza de apasionados contrarios
que funden como amantes en un prohibido abrazo
la discrepancia de su perdida identidad,
a través de esta lucha y disputa de los extremos del Poder
un millón de caminos de la Tierra se esforzaban hacia la deidad.

Todo caminaba a trompicones tras un Guía que a trompicones caminaba,
mas cada trompicón es un paso necesario
sobre desconocidas rutas hacia una meta que no podemos conocer.

Todo se atolondraba y crecía en desorden hacia el Uno Divino.

Como transmutados por el conjuro de un titán
los Poderes de lo eterno asumieron una equívoca faz:
ídolos de oblicua divinidad,
revestían cabezas de animal o de troll,
asumían orejas de fauno, pezuña de sátiro,
o albergaban lo demoníaco en su mirada:
de la mente pensante hicieron un avieso aturdimiento,
sufrieron una metamorfosis en el corazón,
admitiendo báquicos parranderos de la noche
en el interior de su santuario de delicias,
como en una Dionisiaca mascarada.

* En las avenidas, en los jardines del mundo
se revolcaban olvidadizos de sus partes divinas,
como beodos de un terrible vino Circéico
o un niño que se revuelca y juega en el barro de la Naturaleza.

Incluso la sabiduría, talladora de los caminos de Dios,
es partícipe del profundamente desastroso juego:

ha extraviado la carpeta con las anotaciones de peregrino,
no acierta a interpretar el mapa ni a dirigir su mirada hacia la estrella.

su: sabiduría. Una pobre virtud mojigata es su pertenencia
y el pragmático tentar o la abstracta mirada de la razón,
o la técnica del breve éxito de una hora
ella enseña, bedela en la escuela de la utilidad.

* En la superficie oceánica de la vasta Consciencia
pequeños pensamientos son pescados a red en los bajíos
mas las grandes verdades escapan a su corto lanzamiento;
resguardadas de la visión en las profundidades de la creación,
oscuras se sumergen en ciegas descomunales profundidades
a salvo de las pequeñas plomadas sondadoras de la mente,
demasiado alejadas de la insignificante inmersión superficial del submarinista.

Nuestra mirada mortal escudriña con ojos ignorantes;
carece de visión sobre el profundo corazón de las cosas.

* Nuestro conocimiento camina apoyado en el bastón del Error,
o fanático de un cruel intolerante credo
o buscador que duda de cada verdad que encuentra,
un escéptico que enfrenta la Luz con un adamante No
o helando el corazón con una seca sonrisa irónica,
un cínico que sofoca el dios en el hombre;
una oscuridad se revuelca en los caminos del Tiempo
o levanta su gigantesca cabeza hasta oscurecer las estrellas;
de la mente interpretadora hace una nube
e intercepta los oráculos del Sol.

Pero la Luz está allí; permanece a las puertas de la Naturaleza:
sostiene una antorcha para conducir la marcha del viajero.

Espera a ser encendida en nuestras secretas células;
es una estrella que ilumina un mar ignorante,
una lámpara que sobre nuestra popa horada la noche.

A medida que el conocimiento crece la Luz refulge desde el interior:
es un brillante guerrero en la mente,
un águila de sueños en el intuitivo corazón,
una armadura en la lucha, un arco de Dios.

Entonces llegan auroras más prolongadas y magnificencias de Sabiduría

atravesan los sombríos medio-iluminados campos del ser;
la Filosofía trepa por encima del banco de nubes de los picos del Pensamiento
y la Ciencia arranca los ocultos poderes de la Naturaleza,
enormes djins que sirven a pequeñas necesidades de enano,
su: Nat. deja al descubierto las selladas minucias de su arte
la: id. y la conquista por su propia fuerza cautiva.

- En alturas inalcanzadas por el más atrevido vuelo de la mente,
sobre un peligroso borde del Tiempo declinante
el alma se retira al interior de su Yo inmortal;
el conocimiento del hombre se convierte en el supremo Rayo de Dios.

Allí: 627.7. Allí se encuentra el místico reino de donde proviene el poder
cuyo fuego arde en los ojos del vidente y del sabio;
el destello de un relámpago de visionaria mirada,
actúa sobre un límite interior de la mente:
el silenciado pensamiento atisba el interior de un brillante Vacío.

Una voz desciende desde místicos picos que no vemos:
un grito de esplendor desde fauces de tormenta,
es la voz que habla en lo profundo de la noche,
es el trueno y la flamígera llamada.

Por encima de los planos que ascienden desde la nesciente tierra,
una mano es extendida hacia el reino de lo Invisible,
más allá de la cegadora línea de lo superconsciente
y descubre las cortinas de lo Desconocido;
un espíritu en el interior mira a los ojos de lo Eterno.

Escucha la Palabra a la cual nuestros corazones permanecían sordos,
ve a través de la llama en la cual nuestros pensamientos permanecían cegados;
bebe de los desnudos pechos de la Verdad gloriosa,
aprende los secretos de la eternidad.

Así como todo fue abismado dentro de la enigmática Noche,
así todo es elevado hasta alcanzar el deslumbrante Sol.

Oh Muerte, este es el misterio de tu reino.

En el anómalo y mágico campo de la tierra
a la que el sol conduce en su jornada sin propósito
en medio de las marchas forzadas de las enormes estrellas mudas,
una oscuridad ocupó los campos de Dios,
y el mundo de la Materia fue gobernado por tu forma.

- Tu máscara ha cubierto la faz del Eterno,
la Felicidad que hizo el mundo ha caído dormida.
- la Fel. Abandonada en la Vastedad dormitaba:
una maligna transmutación alcanzó
sus miembros hasta que terminó por no conocerse a sí misma.
- A través de su creativo torpor sólo revolotean
frágiles memorias de alegría y belleza que se expresan
bajo la risa azul del cielo en medio del matizado verde de los árboles
y de felices prodigalidades de aromas y colores,
en los campos de dorado paseo del sol
y en la vigilia de luminoso sueño de las estrellas,
entre las altas cabezas meditativas de las montañas,
en el seno de la voluptuosa tierra que la lluvia besa
y por los vaivenes de zafiro del mar.
- Mas ahora la primal inocencia se ha perdido
y la Muerte y la Ignorancia gobiernan el mundo mortal
y el rostro de la Naturaleza reviste un color más ceniciento.
- La tierra todavía ha conservado sus primitivos encanto y gracia,
la belleza y la grandeza todavía son suyas
mas velado está el divino Habitante.
- Las almas de los hombres se han alejado de la Luz
y la gran Madre aparta su rostro.
- Los ojos de la creadora Felicidad están cerrados
y el toque de la tristeza la ha alcanzado en sus sueños.
- Conforme da vueltas y se agita en su lecho de Vacío,
puesto que no puede despertar y encontrarse a sí misma
y no puede construir de nuevo su forma perfecta,
olvidadiza de su naturaleza y de su estado,
olvidando su instinto de felicidad,
olvidando crear un mundo de alegría,
solloza y hace sollozar los ojos de sus criaturas;
poniendo a prueba con el filo de la tristeza los pechos de sus hijos,
gasta en el vano derroche de esperanza y esfuerzo de la vida
la penosa exuberancia de dolor y de lágrimas.
- En la perturbación de la pesadilla de su semiconsciente sueño,
ella misma torturada y torturando con su toque,

llega a nuestros corazones y cuerpos y a nuestras vidas
llevando una severa y cruel máscara del dolor.

Nuestra naturaleza retorcida por el abortivo nacimiento
devuelve torcidas respuestas a los inquisidores golpes de la vida,
un gusto acre encuentra en los dolores del mundo,
bebe el ácido vino de la perversidad de la aflicción.

Una maldición pesa sobre la pura alegría de la vida:
el Deleite, el más dulce signo de Dios y gemelo de la Belleza,
aterrador para quien a santo aspira y para el austero sabio,
es rehuido, peligrosa y ambigua estafa,
ardid engañoso de un infernal Poder
que tienta al alma para que se dañe a sí misma y caiga.

Un puritano Dios hizo del placer fruto venenoso,
o droga roja en la plaza del mercado de la Muerte,
y pecado del fruto de éxtasis de la Naturaleza.

Sin embargo cada criatura busca la felicidad,
compra con ásperos dolores o arranca mediante la violencia
del deslucido pecho del inanimado globo
algún fragmento o algún roto cascote de gozo.

Incluso la misma alegría resulta un venenoso bebedizo;
el ansia hacia ella es convertida en terrible garfio del Destino.

Cualquier medio es tenido por bueno para captar un simple destello,
la eternidad sacrificada por el gozo de un momento:
sin embargo para la alegría y no para la tristeza fue hecha la tierra
y no como un sueño en el interminable sufrimiento del Tiempo.

Aunque Dios creó el mundo para su deleite,
un ignorante Poder lo suplantó y aparentó su Voluntad
y la profunda falsedad de la Muerte se ha adueñado de la Vida.

Todo se convirtió en un juego del Azar simulando al Destino.

Sección II i “Un aire secreto de pura felicidad
profundo cual zafiro celestial nuestros espíritus respiran;
nuestros corazones y nuestros cuerpos perciben su oscura llamada,
nuestros sentidos tientan por él y lo tocan y lo pierden.

Si se retirara, el mundo se hundiría en el Vacío;
si no existiera, nada podría moverse o vivir.

Una recóndita Felicidad está en la raíz de las cosas.

Una muda Delicia contempla los incontables trabajos del Tiempo:
para albergar el gozo de Dios en las cosas el Espacio proporcionó amplia acogida,
para albergar el gozo de Dios en el yo nuestras almas nacieron.

Este universo esconde un encantamiento inmemorial;
sus objetos son esculpidas copas de Delicia del Mundo
cuyo embrujado vino es la rapturosa bebida de un alma profunda:
el Todo-Maravilla ha llenado el cielo con sus sueños,
ha hecho del antiguo Espacio vacío su casa de maravilla;
él vertió su espíritu dentro de los signos de la Materia:
sus fuegos de grandeza arden en el gran sol,
él se desliza a través del cielo en el brillo de la luna;
él es la belleza gorjeando en los dominios del sonido;
él canta las estrofas de las odas del Viento;
él es el silencio que vigila en las estrellas de la noche;
él se despierta al alba y llama desde cada rama,
yace aturdido en la piedra y sueña en el árbol y en la flor.

Incluso en este trabajo y dolor de la Ignorancia,
en el duro suelo peligroso de la difícil tierra,
a pesar de la muerte y de la circunstancia del mal
una voluntad de vivir persiste, una alegría de ser.

Hay una alegría en todo cuanto al sentido encuentra,
una alegría en toda experiencia del alma,
una alegría en el mal y una alegría en el bien,
una alegría en la virtud y una alegría en el pecado:
indiferente a la amenaza de la ley Kármica,
la alegría se atreve a crecer en suelo prohibido,
su savia corre a través de la planta y de las flores del Dolor:
se estremece con el drama del sino y la tragedia de la fatalidad,
arranca su alimento de la tristeza y del éxtasis,
en el peligro y en la dificultad aviva su fortaleza;
se revuelca con el reptil y el gusano
y levanta su cabeza, un igual de las estrellas;
comparte la danza de las hadas, con el gnomo cena:
se deleita en la luz y el calor de muchos soles,
el sol de la Belleza y el sol del Poder

la favorecen y la acogen con rayos dorados;
hacia el Titán crece y hacia el Dios.

su: de la tierra. Sobre la tierra permanece bebiendo su profunda hartura,
a través del símbolo de su placer y de su dolor,
de las uvas del Cielo y de las flores del Abismo,
de las estocadas de llama y del artesanal tormento del Infierno
y de atenuados fragmentos de gloria del Paraíso.

En los pequeños míseros placeres de la vida del hombre,
en sus minúsculas pasiones y alegrías encuentra un sabor,
un sabor en las lágrimas y en la tortura de corazones rotos,
en la corona de oro y en la corona de espinas,
en el néctar de la dulzura de la vida y de su vino en el amargor.

Todo ser explora por un gozo desconocido,
sondea toda experiencia por cosas nuevas y extrañas.

La vida trae a los días de la criatura terrenal
una lengua de gloria desde una esfera más brillante:
sus: c. terrenal. se intensifica en sus ensueños y en su Arte,
se eleva en el esplendor de la palabra perfecta,
sus: id. exulta en sus altas determinaciones y nobles hechos,
id. merodea en sus errores, se atreve al borde de los abismos,
id. se eleva en sus ascensos, se revuelca en su caída.

su: id. Angélicas y demoníacas doncellas su cámara comparten,
poseedoras o competidoras por el corazón de la vida.

su: id. Para el disfrutador de la cósmica escena
sus grandezas y sus pequeñeces son iguales,
su magnanimidad y sus tonos de mezquindad
arrojados sobre un fondo neutro de los dioses:
admira el ingenio del Artista que todo lo planeó.

Pero este peligroso juego no dura para siempre:
más allá de la tierra, pero dispuestas para una tierra liberada,
sabiduría y felicidad preparan su perfecta corona;
la verdad superhumana llama al hombre pensante.

Por fin el alma se vuelve hacia las cosas eternas,
en cada santuario suplica el abrazo de Dios.

Entonces es representado el supremo Misterio,
entonces es realizado el añorado milagro.

628.2, 23. La Felicidad inmortal sus ojos celestiales
abre sobre las estrellas, sus poderosos miembros mueve;
el Tiempo se estremece con los versos sáficos de su canción de amor
y el Espacio se colma de una blanca beatitud.

Entonces librando a su aflicción al humano corazón,
abandonando palabra y los reinos que el nombre determina,
a través de un resplandeciente cielo de pensamiento sin palabras visto en la lejanía,
a través de desnudos cielos de absoluta visión libres de pensamiento,
asciende hacia las cimas en donde la Idea no nata
recordando el futuro que debe ser
contempla los trabajos de la laboriosa Fuerza,
inmutable por encima del mundo que creó.

su: 632.1. En la vasta risa dorada del sol de la Verdad
como un gran pájaro celestial sobre un mar inmóvil
se posa su alado ardor de creativa alegría
en la silente profundidad de la paz de lo Eterno.

Éste era el propósito, ésta la Ley celestial,
la tarea asignada a la Naturaleza cuando empapada de belleza
en oscuras aguas brumosas de inconsciente sueño,
del Vacío esta gran creación surgió, —
para esto el Espíritu vino dentro del Abismo
y cargó con su poder la inconsciente fuerza de la Materia,
en la desnuda Noche sentar la Luz catedralicia,
en el reino de la muerte repatriar la inmortalidad.

Una lenta transfiguración mística labora.

Toda nuestra tierra comienza en el barro y crece hacia las alturas,
y el Amor que una vez fue deseo animal,
después dulce locura del embelesado corazón,
ardiente camaradería de la mente feliz,
deviene amplio espacio de un anhelo espiritual.

su: Dios. Un alma solitaria se apasiona por el Solo,
el corazón que amaba al hombre se estremece por el amor de Dios,
un cuerpo es su cámara y su santuario.

Entonces es nuestro ser rescatado de la separatividad;
todo es él, todo es percibido nuevo en Dios:
un Amante asomándose desde la puerta de su clausura

reúne el mundo entero en su solo pecho.

Entonces fracasará el negocio de la Noche y la Muerte:
cuando la unidad sea ganada, cuando la lucha sea abandonada
y todo sea conocido y todo sea abrazado por el Amor
¿quién deseará volver a la ignorancia y el dolor?

II ii “Oh Muerte, internamente he triunfado sobre ti;
ya no me estremezco con la opresión del dolor;
una poderosa calma asentada profundamente en el interior
ha ocupado mi cuerpo y mi sentido:
toma el dolor del mundo y lo transmuta en fortaleza,
hace la alegría del mundo una con la alegría de Dios.

Mi amor se sienta eterno entronizado sobre la calma de Dios;
pues el Amor debe elevarse más allá de los mismos cielos
y encontrar su secreto sentido inefable;
sus humanos modos debe cambiar en modos divinos,
aun conservando su soberanía de gozo terrenal.

Oh Muerte, no por la dulce emoción de mi corazón
no por el feliz gozo de mi cuerpo sólo
te he reclamado a Satyavan vivo,
sino por su trabajo y el mío, nuestro sagrado encargo.

Son nuestras vidas mensajeras de Dios bajo las estrellas;
para morar bajo la sombra de la muerte han venido
tentando la luz de Dios hacia la tierra para la raza ignorante,
su amor para colmar el vacío en el corazón de los hombres,
su gozo para curar la desdicha del mundo.

él: Sat. Pues yo, mujer, soy la fuerza de Dios,
él la delegada alma del Eterno en el hombre.

Mi voluntad es más grande que tu ley, oh Muerte;
mi amor es más fuerte que las cadenas del Destino:
nuestro amor es el celestial sello del Supremo.

Yo protejo ese sello contra tus lacerantes manos.

El Amor no debe cesar de vivir sobre la tierra;
pues el Amor es el brillante vínculo entre la tierra y el cielo,
el Amor es aquí el ángel del lejano Trascendente;
el Amor es la garantía del derecho que el hombre ostenta sobre lo Absoluto.”

Mas a la mujer la Muerte el dios replicó,

con la sarcástica risa de su voz
desalentando la labor de las estrellas:
“Así falsean los hombres la Verdad con espléndidos pensamientos.

¿Contratarás pues a la gloriosa charlatana, la Mente,
para tejer desde el vaporoso aire de su Ideal
un refinado ropaje para los desnudos deseos de tu cuerpo
y un vestido para la atroz ávida pasión de tu corazón?

No embadurnes el tejido de la vida con mágicos colores:
haz mejor de tu pensamiento un cristal pulido y fiel
reflejando Materia y mortalidad,
y conoce tu alma como un producto de la carne,
un inventado yo en un mundo imaginado.

Tus palabras son largos susurros de un místico sueño.

Pues ¿cómo en el mancillado corazón del hombre podría morar
la immaculada grandeza del Dios construido por tus sueños,
o quién puede ver una faz y forma divina
en el desnudo gusano de dos piernas a quien tú llamas hombre?

Oh rostro humano, deja a un lado las máscaras pintadas por la mente:
sé el animal, el gusano que la Naturaleza diseñó;
acepta tu fútil nacimiento, tu irrelevante vida.

Pues la verdad es desnuda como la piedra e inexorable como la muerte;
en la desnuda desnudez, con la dureza de la dura verdad vive.”

Pero Savitri replicó al terrible dios:
“Sí, humana soy. Sin embargo por mí el hombre,
puesto que en la humanidad espera su hora el Dios,
te arrollará para alcanzar las inmortales alturas,
trascendiendo aflicción y dolor y fatalidad y muerte.

Sí, mi humanidad es una máscara de Dios:
él mora en mí, la causa motriz de mis actos,
girando la gran rueda de su cósmico trabajo.

Yo soy el cuerpo viviente de su luz,
yo soy el pensante instrumento de su poder,
yo encarno la Sabiduría en mi pecho terrenal,
yo soy su conquistadora e imperecedera voluntad.

El Espíritu sin forma en mí su forma desveló;
en mí están lo Innominado y el Nombre secreto.”

Desde la incrédula Oscuridad la Muerte lanzó su grito:
“Oh sacerdotisa en la casa de la Imaginación,
persuade primero las fijas inmutables leyes de la Naturaleza
y haz de lo imposible tu trabajo diario.

¿Cómo puedes tú forzar la unión de dos eternos enemigos?
En su irreconciliable abrazo
anulan ellos la gloria de sus puros extremos:
desdichado matrimonio que lisa su raquílica fuerza.
¿Cómo hará tu voluntad uno lo verdadero y lo falso?

Donde la Materia es todo, el Espíritu es un sueño:
si todo es Espíritu, la Materia es una falsedad,
y ¿quién fue el embustero que forjó el universo?

Lo Real con lo irreal no puede acoplarse.

Aquel que quiera dirigirse hacia Dios, debe abandonar el mundo;
aquel que quiera vivir en el Espíritu, debe abandonar la vida;
aquel que ha encontrado el Yo, renuncia al yo.

Los navegantes del millón de rutas de la mente
que han viajado a través de la Existencia hacia su fin,
sabios explorando las vastedades del mundo oceánico,
han encontrado en la extinción el único puerto seguro.

Sólo dos son las puertas de escape del hombre,
la muerte de su cuerpo puerta de la Materia hacia la paz,
la muerte de su alma su última felicidad.

En mí todo encuentra refugio, pues yo, la Muerte, soy Dios.”

Mas Savitri replicó a la poderosa Muerte:
“Mi corazón es más sabio que los pensamientos de la Razón,
mi corazón es más fuerte que tus cadenas, oh Muerte.

Él: mi corazón. Él ve y siente al Corazón uno latir en todo,
siente las manos soleadas del alto Trascendente,
ve al Espíritu cósmico en su trabajo;
en la Noche oscura permanece a solas con Dios.

La fortaleza de mi corazón puede soportar la aflicción del universo
y jamás titubear en su luminosa senda,
su estupenda blanca órbita a través de la paz de Dios.

Puede apurar el océano de Inmensa Felicidad
sin perder nunca el blanco toque espiritual,

ni la calma que se alberga en el profundo Infinito.”

Él: Muerte. Dijo Él, “¿Eres pues tan fuerte, oh corazón,
oh alma, tan libre? Y ¿puedes tú recoger entonces
el brillante placer de las florecientes ramas del borde de mi camino,
sin titubear en la meta de tu dura jornada,
enfrentar el peligroso toque del mundo y jamás fracasar?
Muéstrame tu fortaleza y liberación de mis leyes.”

Mas Savitri respondió, “Seguramente encontraré
entre los verdes y rumorosos bosques de la Vida
satisfacciones íntimas al corazón, sólo mías puesto que tuyas,
o mías para él, puesto que nuestras alegrías son una.

Y si persisto, el Tiempo es nuestro y de Dios,
y si fracaso, ¿no está su mano próxima a la mía?

su: id.

Todo es un único plan; cada orillado acto
profundiza la respuesta del alma, trae más cerca la meta.”

* La Muerte el despectivo Nihil le contestó:
“¡Prueba así tu absoluta fuerza a los sabios dioses,
eligiendo el gozo terrenal! Para el yo suplica
y sin embargo del yo y sus groseras máscaras vive libre.

Entonces te daré todo cuanto tu alma desea,
todos los breves gozos que la tierra guarda para mortales corazones.

Sólo el único deseo más querido que a todos supera,
severas leyes y tu irónico destino prohíben.

Mi voluntad una vez elaborada inmutable permanece a través del Tiempo,
y Satyavan jamás puede ser de nuevo tuyo.”

Pero Savitri replicó al impreciso Poder:
“Si los ojos de la Oscuridad pueden mirar directo a la Verdad,
mira en mi corazón y, conociendo lo que yo soy,
otorga lo que quieras o lo que debas, oh Muerte.

Nada reclamo sino sólo a Satyavan.”

Se produjo un silencio como de dubitativos destinos.

Como quien todavía reacio cede un punto
la Muerte inclinó su soberana cabeza en frío asentimiento:
“Te concedo, a salvo de la muerte y del punzante destino
cualquier cosa que en vida Satyavan
deseó en su corazón para Savitri.

Brillantes mediodías te ofrezco y apacibles auroras,
hijas a tu imagen y semejanza en mente y corazón,
hermosos valientes hijos y dulzuras no turbadas
de unión con tu marido querido y verdadero.

Y albergarás en tu hogar dichoso
la felicidad de tus acompañados atardeceres.

El Amor reunirá junto a ti a muchos unidos corazones.

Las opuestas dulzuras se juntarán en tus días
de la más tierna dedicación a tu deseada vida
y del amable imperio sobre todo aquello por ti amado,
dos polos de gozo hechos uno, oh Savitri.

Regresa, oh niña, a la tierra que abandonaste.”

Mas Savitri replicó, “Tus dones rehusó.
La tierra no puede florecer si solitaria vuelvo.”

Entonces la Muerte lanzó una vez más su airado grito,
cual gruñe el león a la presa que escapa:
“¿Qué sabes tú de la rica y cambiante vida de la tierra
si piensas que muerto un hombre debe cesar toda alegría?

No esperes ser desdichada hasta el final:
pues el desconsuelo muere pronto en el fatigado corazón humano;
enseguida otros huéspedes ocupan las cámaras vacías.

* En el suelo efímero dibujo de un día festivo
trazado para la belleza de un momento fue hecho el amor.

el amor. O viajero sobre la eterna senda,
fluidamente cambian los objetos de su abrazo
como cambian las olas que abraza un nadador en los mares infinitos.”

Mas Savitri replicó al difuso dios,
“Devuélveme a Satyavan, mi único señor.

Vacuos son tus pensamientos para mi alma que percibe
la profunda verdad eterna en las cosas transitorias.”

La Muerte le contestó, “¡Regresa y pon a prueba tu alma!

Pronto encontrarás una vez apaciguada que otros hombres
sobre la espléndida tierra tienen belleza, fortaleza y verdad,
y cuando a medias hayas olvidado, uno de ellos
llegará hasta ti estrechando tu corazón que necesita
algún humano corazón que corresponda contra tu pecho;

pues ¿quién, siendo mortal, puede permanecer satisfecho solo?

Entonces Satyavan se esfumará en el pasado,
dulce memoria desplazada de ti
por un nuevo amor y por las tiernas manos de tus hijos,
hasta que llegues a preguntarte si en algún momento amaste.

Tal es la labor que la vida de la tierra ha concebido,
un flujo constante que nunca es el mismo.”

Pero Savitri replicó a la poderosa Muerte:
“Oh oscuro crítico irónico del trabajo de Dios,
te burlas de la titubeante búsqueda de la mente y del cuerpo
que el corazón ha captado en una hora profética
y que el espíritu inmortal hará suya.

El mío es un corazón que rendía culto, aun abandonado,
a la imagen del dios a quien su amor adoraba;
cual llama he ardido para viajar en sus pasos.

¿No somos nosotros quienes aceptamos una vasta soledad
sentados sobre las montañas a solas con Dios?

¿Por qué luchas vanamente conmigo, oh Muerte,
una mente liberada de todo pensamiento crepuscular,
para quien los secretos de los dioses están claros?

537.20. Pues ahora por fin sé más allá de toda duda,
que las grandes estrellas arden con mi incesante fuego
y que vida y muerte son ambas su combustible.

La vida sólo fue mi ciego impulso de amar:
la tierra vio mi esfuerzo, el cielo mi victoria;
todo será alcanzado, trascendido; se besarán
arrojando sus velos ante el fuego nupcial
el eterno novio y la novia eterna.

Al fin los cielos aceptan nuestros interrumpidos vuelos,
sobre la proa de nuestra vida que surca las olas del Tiempo
ninguna señal de luz o de esperanza ha brillado en vano.”

Así habló; los ilimitados miembros del dios
como sobrecogidos por un secreto éxtasis,
se estremecieron en silencio como oscuramente se remueven
las sombrías extensiones del océano libradas a la luna.

Entonces alzado como por un viento repentino

alrededor de ella en este vago y rutilante mundo
el crepúsculo se estremeció cual velo henchido por el viento.

II iii Así con poderosa conversa los grandes oponentes luchaban.

Alrededor de esos espíritus en la titilante niebla
una creciente media-luz huía con perladas alas
como para alcanzar alguna remota Alborada ideal.

sus: Sav. Silueteados sus pensamientos se escapaban de la resplandeciente neblina
sus: neblina. fundiendo su alado brillo con sus luces y sus sombras
sus: Sav. y todas sus palabras cual deslumbrantes joyas eran atrapadas
dentro del resplandor de un mundo misterioso,
sus: respl. o sustraídas en el cambiante arco iris de sus colores
como ecos que flotan hasta deshacerse en un sonido lejano.

Toda expresión, todo talante resulta allí
efímero tejido hilvanado por la mente
para confeccionar un vaporoso vestido de hermoso cambio.

Determinada en su silenciosa voluntad caminaba ella
en la incierta hierba de vagos planos irreales,
a su frente un flotante velo de visiones,
tras sus pies la estela de un vestido de sueños.

Mas ahora la llama de consciente fuerza de su espíritu
retrayéndose de una dulzura sin fruto
retiraba sus pensamientos de la palabra para sentarse en el interior
en una recóndita habitación de la casa de la meditación.

Pues sólo allí puede morar la firme verdad del alma:
impercedera, una lengua de sacrificio,
flameaba inextinguible en el centro del corazón
en donde arde para el alto señor de la casa y su compañera
vigía de la mansión y fuego testigo
del que son encendidos los altares de los dioses.

Todos aún compelidos avanzaban deslizándose sin cambio,
aún estaba el orden de esos mundos invertido:
el mortal conducía, el dios y el espíritu obedecían
ella desde atrás guía de su marcha
ellos delante seguidores de su voluntad.

Adelante seguían caminando a través de las inestables vías
vagamente acompañados por las rutilantes nieblas.

LIBRO X: EL LIBRO DEL DOBLE CREPÚSCULO

su: Sav. Pero ahora todo se alejaba más rápidamente como perturbado
huyendo de la claridad de su alma.

su: id. Pájaro celeste sobre enjovadas alas de viento
llevado cual colorido y entrañable fuego,
por una escolta de espíritus conformando una cueva nacarada,
su alma avanzaba a través de la encantada penumbra.

su: Sat. La Muerte marchaba delante de ella y de Satyavan,
en la oscuridad delante de la Muerte, una declinante estrella.

su: Sat. En lo alto el invisible balance de su destino.

FIN DEL CANTO TRES

Canto IV: El Sueño Crepuscular de lo Real Terrestre

Sección I Apareció una ladera que se hundía suavemente;
se deslizaba hacia un accidentado grisáceo descenso.

La maravilla de corazón ligero del ideal se había perdido;
su abigarrado prodigio de brillantes sueños delicados
había a.:Sav. y sus imprecisas desdibujadas magnificencias había abandonado:
el pensamiento caía hacia niveles inferiores; endurecido y tenso
se apasionaba hacia una cruda realidad.

El crepúsculo flotaba todavía aunque modificaba sus tonos
y pesadamente envolvía un sueño menos precioso;
se estabilizaba en cansadas masas de aire;
sus simbólicos colores entonaban con rojos más apagados
y casi parecía una recargada bruma del día.

su: id. Una opresión tensa y terrible asediaba su corazón;
su sentido se densificaba con una peligrosa carga,
y en sus oídos había sonidos más tristes, más altos,
y a través de rígidas irrupciones de ondulante resplandor
su visión captaba una apresurada sucesión de planos
y montañas nubosas y anchas corrientes leonadas,
y ciudades rematadas en minaretes y torres
que apuntaban hacia un estéril cielo inmóvil:
largos muelles escalonados y fondeaderos blancos por las velas
desafiaban su vista por un momento para desaparecer luego.

En ellos trabajaban laboriosas multitudes
en inestables grupos siempre cambiantes,
malgrado cinema de sombrías formas iluminadas
envueltas en el manto gris de un sueño.

Imaginando significados en la pesada deriva de la vida,
confiaban en el incierto entorno
y esperaban la muerte para cambiar el escenario de su espíritu.

Un salvaje fragor de trabajo y de pasos
de vida mecanizada y el monótono murmullo

de pensamientos y actos siempre los mismos,
como si el apagado zumbido reiterado
su: Sav. de una gran máquina brutal, acuciara su alma, —
gris rumor insatisfecho cual fantasma
del gemido de un enérgico mar agitado.

Una inmensa ciclópea voz inhumana,
un sonido de constructores de Babel ascendiendo hacia el cielo,
un tableteo de motores y el estruendo de herramientas
traían el profundo sonsonete del penoso trabajo.

Como cuando pálidos relámpagos rasgan un cielo torturado,
arriba en lo alto llameaban una sucesión de nubes en batería
expulsando cual humo desde un rojo embudo lanzado,
las forzadas creaciones de una Mente ignorante:
a la deriva veía ella huir cual pictóricos fragmentos
fantasmas del pensamiento humano y de desconcertadas esperanzas,
las formas de la Naturaleza y de las artes del hombre,
filosofías y disciplinas y leyes,
y el espíritu muerto de antiguas sociedades,
construcciones del Titán y del gusano.

Como perdidos retazos de luz olvidada,
ante su mente huían con alas cansinas
desvaídas revelaciones y palabras pronunciadas,
vaciadas de su misión y de su fuerza para salvar,
los mensajes de los evangelistas dioses,
voces de profetas, caligrafías de evanescentes credos.

Cada uno en su pretendida hora eterna había pasado:
ideales, sistemas, ciencias, poemas, artes
sin descanso perecían allí y recurrían de nuevo,
requeridos incansablemente por algún Poder creativo;
mas todo eran sueños que atraviesan una vastedad vacía.

Voces ascéticas clamaban de solitarios videntes
en la cima de las montañas o junto a las orillas de los ríos
o desde claros en el desolado corazón del bosque
buscando el reposo del cielo o la paz sin palabras del espíritu,
o en cuerpos inmóviles como estatuas, fijados
en enajenadas cesaciones de su insomne pensamiento

se sentaban almas durmientes, y también esto era un sueño.

Todas las cosas que el pasado ha producido y destruido estaban allí,
sus perdidas formas olvidadas que una vez habían sido,
y todo cuanto el presente aprecia como recién revelado
y todas las esperanzas que el futuro trae habían fracasado
ya, aplicadas y gastadas en esfuerzos vanos,
repetidas infructuosamente una edad tras otra.

Infatigable todo volvía insistiendo todavía
por el gozo en la angustia de la búsqueda
y el gozo en trabajar y ganar y perder
y el gozo en crear y conservar y el gozo en matar.

Los rodantes ciclos pasaban y volvían de nuevo,
traían los mismos trabajos y el mismo final estéril,
formas siempre nuevas y siempre viejas, las persistentes
desalentadoras revoluciones del mundo.

Sección II Una vez más surgió la gran Voz destructiva:
a través de la infructuosa labor de los mundos
su inmenso poder de omnirrechazante negación
perseguía la ignorante marcha del doloroso Tiempo.

“Contempla las figuras de este simbólico reino,
sus sólidos perfiles de creativo sueño
inspirando las grandes tareas concretas de la tierra.

En su parábola animada de la vida humana
puedes aquí rastrear la consecuencia que la Naturaleza da
al pecado de ser y al error en las cosas
y al deseo que fuerza a vivir
y a la incurable enfermedad de la esperanza del hombre.

En el inmutable orden de una jerarquía
en donde la Naturaleza no cambia, el hombre no puede cambiar:
su: Nat. siempre obedece su fija ley de mutación;
su: id. en una nueva versión de su historia tantas veces contada
en siempre repetitivos ciclos da vueltas la raza.

Su: hombre. Su mente está confinada en círculos limitantes:
pues mente es el hombre, más allá del pensamiento no puede elevarse.

Si pudiera abandonar sus límites estaría a salvo:

él ve pero no puede ascender a sus cielos más grandes;
incluso alado, vuelve a caer a su suelo nativo.

En la red de su mente es un cautivo
y los aleteos de su alma chocan contra los muros de la vida.

En vano su corazón eleva su anhelante plegaria,
poblando de brillantes Dioses el amorfo Vacío;
luego decepcionado al Vacío regresa
y en su feliz nada solicita liberación,
el calmo Nirvana de su sueño del yo:
en silencio termina la Palabra, en Nada el nombre.

Aparte entre las mortales multitudes,
llama a la incommunicable Divinidad
para que sea la amante de su solitaria alma
su: homb. su: Div.o arroja su espíritu dentro de su vacío abrazo.

O encuentra su copia en el imparcial Todo;
transfiere a lo Inmóvil su propia voluntad,
atribuye a lo Eterno ira y amor
y a lo Inefable presta un millar de nombres.

su: del hombre. No esperes invocar a Dios dentro de su vida.
¿Cómo traerás aquí al Eterno?
No hay lugar para él en el Tiempo apresurado.

Vanamente buscas en el mundo de la Materia un propósito;
no hay propósito, sólo una voluntad de ser.

Todo camina en los límites de la Naturaleza por siempre igual.

Observa esas formas que permanecen un tiempo y pasan,
esas vidas que anhelan y se esfuerzan, luego no existen más,
esas estructuras que no tienen una verdad perdurable,
los credos salvadores que no pueden salvarse a sí mismos,
sino que perecen en las asfixiantes manos de los años,
desechados del pensamiento del hombre, probados falsos por el Tiempo,
filosofías que dejan todos los problemas al descubierto
pero que nunca han resuelto nada desde que la tierra comenzó,
y ciencias omnipotentes en vano
por las cuales los hombres aprenden de qué están hechos los soles,
transforman todas las formas para servir a sus necesidades externas,
surcan el cielo y navegan bajo el mar,

pero no aprenden quiénes son o por qué vinieron;
[observa] estos sistemas de gobierno, arquitecturas del cerebro del hombre,
que, con ladrillos de mal y de bien, emparedan el espíritu del hombre
y, [estas] casas agrietadas, palacio y a la vez prisión,
que se pudren mientras ellos reinan y se desmoronan antes de que ellos se derrumben;
estas revoluciones, de demonio o de dios embriagado,
que sacuden el lacerado cuerpo de la humanidad
tan sólo para pintar con colores nuevos una vieja faz;
estas guerras, triunfante carnicería, ruina hecha locura,
deshaciendo el trabajo de centurias en una hora,
la sangre del vencido y la corona de la victoria
que los hombres por nacer deben pagar por ello con su dolor,
el divino rostro del héroe en miembros de sátiro,
la grandeza del demonio mezclada con la del semidiós,
la gloria y la bestialidad y la vergüenza;
¿qué es todo esto, la labor y el tumulto,
las transitorias alegrías, el eterno mar de lágrimas,
el anhelo y la esperanza y el grito,
la batalla y la victoria y el fracaso,
la jornada sin propósito que nunca puede descansar,
el trabajo de vigilia, el incoherente sueño,
canción, gritos y llanto, sabiduría y palabras ociosas,
la risa de los hombres, la ironía de los dioses?
¿A dónde conduce la marcha, hacia dónde el peregrinaje?
¿Quién guarda el mapa de la ruta o planeó cada etapa?

O si no movido por sí mismo el mundo camina en su propia vía,
o nada hay aquí sino sólo una Mente que sueña:
el mundo es un mito al que ocurrió volverse cierto,
una leyenda contada a sí misma por la Mente consciente,
imaginada y representada en un simulado escenario de la Materia
sobre el cual permanece en una insustancial Vastedad.

La mente es el autor, espectador, actor, escenario:
sólo la Mente existe y lo que piensa es visto.

Si la Mente es todo, renuncia a la esperanza del gozo;
si la mente es todo, renuncia a la esperanza de la Verdad.

Pues la Mente nunca puede tocar el cuerpo de la Verdad

su: de Dios. y la Mente nunca puede ver el alma de Dios;
sólo su sombra capta no oye su risa
cuando desde él se vuelve hacia la vana apariencia de las cosas.

La Mente es un tejido confeccionado de luz y de sombra
en donde lo verdadero y lo falso han cosido sus partes mezcladas;
o la Mente es el matrimonio de conveniencia de la Naturaleza
entre verdad y falsedad, entre alegría y dolor:
esta enfrentada pareja que ningún tribunal puede separar.

Cada pensamiento es una dorada moneda de brillante aleación
y error y verdad son su anverso y su reverso:
ésta es la imperial acuñación del cerebro
y de este tipo es toda su moneda.

No pienses plantar sobre la tierra la viva Verdad
o hacer del mundo de la Materia el hogar de Dios;
la Verdad no llega allí sino sólo el pensamiento de la Verdad,
Dios no está allí sino sólo el nombre de Dios.

Si allí hay Yo es incorpóreo y nonato;
es ninguno y por nadie es poseído.

¿Sobre qué construirás entonces tu mundo feliz?

Desecha tu vida y tu mente, sé entonces tu Yo,
una omnividente omnipresencia desnuda, sola.

Si hay Dios él no se preocupa del mundo;
todo lo contempla con calma mirada indiferente,
ha condenado todos los corazones a la tristeza y al deseo,
ha encadenado toda vida con sus implacables leyes;
no responde a la ignorante voz de la plegaria.

Eterno mientras las edades se afanan abajo,
impertérrito, no afectado por nada de cuanto ha hecho,
ve como minúsculos detalles en medio de las estrellas
la agonía del animal y el destino del hombre:
inconmensurablemente sabio, excede tu pensamiento;
su solitario gozo no necesita tu amor.

Su verdad en el pensamiento humano no puede morar:
si deseas la Verdad, acalla entonces tu mente
para siempre, consumida por la muda Luz invisible.

El gozo inmortal no habita en el aire humano:

¿Cómo podrá la poderosa Madre su calmo deleite
conservar fragante en este estrecho frágil vaso,
o alojar su dulce ininterrumpido éxtasis
en corazones a los que la tristeza terrenal puede asaltar
y en cuerpos que la indiferente Muerte puede matar a voluntad?

No sueñes cambiar el mundo que Dios ha planeado,
no luches para alterar su eterna ley.

Si existen cielos cuyas puertas están cerradas a la aflicción,
busca allí la alegría que no puedes encontrar sobre la tierra;
o en el imperecedero hemisferio
en donde la Luz es nativa y el Deleite es rey
y el Espíritu es la base inmortal de las cosas,
elige tu alta residencia, hija de la Eternidad.

Si tú eres Espíritu y la Naturaleza es tu ropaje,
arroja tu atuendo y sé tu desnudo yo
inmutable en su inmortal verdad,
solo por siempre en el mudo Solo.

su: Dios. Vuelve entonces a Dios, por él deja todo atrás;
olvidando el amor, olvidando a Satyavan,
anúlale a ti misma en su inmóvil paz.

su: id. Oh alma, anégate en su silenciosa beatitud.

Pues tú debes morir a ti misma para alcanzar la altura de Dios:
yo, la Muerte, soy la puerta de la inmortalidad.”

Pero Savitri contestó al sofista Dios:
“¿Te servirás una vez más de la Luz para cegar los ojos de la Verdad,
harás del Conocimiento un lazo de la trampa de la Ignorancia
y de la Palabra un dardo para matar mi alma viva?

Ofrece, oh Rey, tus dones a fatigados espíritus
y a corazones que no puedan soportar las heridas del Tiempo,
permite a quienes estuvieren atados al cuerpo y a la mente,
arrancar esas cadenas y volar al interior de la blanca calma
buscando un refugio del juego de Dios.

¡Seguramente tus dones son grandes puesto que tú eres Él!

¿Pero cómo buscaré reposo en la paz eterna
si albergo la impetuosa fuerza de la poderosa Madre,
su visión dirigida a descifrar el enigmático mundo,

su voluntad templada en la llama del sol de la Sabiduría
y el flamígero silencio de su corazón de amor?

That. El mundo es una paradoja espiritual
inventada por una necesidad en lo Indistinguible,
una pobre traducción al sentido de la criatura
de Eso que por siempre excede idea y palabra,
un símbolo de aquello que jamás puede ser simbolizado,
un lenguaje mal pronunciado, mal deletreado, sin embargo cierto.

Sus poderes han llegado desde eternas alturas
y sumergido dentro del inconsciente oscuro Abismo
y surgido de él para hacer su maravilloso trabajo.

El alma es una figura del Unmanifiesto,
la mente se esfuerza por pensar lo Impensable,
la vida en atraer lo Inmortal al nacimiento,
el cuerpo para entronizar lo Ilimitable.

El mundo no está separado de la Verdad y de Dios.

En vano has cavado el oscuro insalvable abismo,
en vano has construido la ciega muralla sin puertas:
el alma del hombre cruza a través tuyo hacia el Paraíso,
el sol del cielo fuerza su camino a través de la muerte y de la noche;
su luz es vista sobre el límite de nuestro ser.

Mi mente es una antorcha prendida en el sol eterno,
mi vida un aliento que del Huésped inmortal emana,
mi cuerpo mortal es la casa del Eterno.

Ya la antorcha se convierte en rayo inmortal,
ya la vida es la fuerza del Inmortal,
la casa se vuelve del propietario parte y una.

¿Cómo dices tú que la Verdad nunca puede alumbrar la mente humana
y que el Gozo nunca puede invadir el corazón mortal
o Dios descender dentro del mundo que ha hecho?

Si en el Vacío carente de sentido surgió la creación,
si desde una Fuerza inmaterial la Materia fue nacida,
si la Vida pudo ascender en el árbol inconsciente,
su verde delicia irrumpir en las hojas esmeraldas
y su risa de belleza eclosionar en la flor,
si el sentido pudo despertar en tejido, nervio y célula

y el Pensamiento alcanzar la materia gris del cerebro,
y el alma atisbar desde su sigilo a través de la carne,
¿cómo no descenderá al hombre la Luz que de nombre carece,
y emergerán poderes desconocidos desde el sueño de la Naturaleza?

Incluso ahora atisbos de una luminosa Verdad como estrellas
surgen en el esplendor de mente lunar de la Ignorancia;
incluso ahora sentimos el inmortal toque del Amante:
si incluso la puerta de la cámara está un poco entreabierta,
¿qué puede entonces impedirle a Dios deslizarse dentro
o quién prohíbe su beso sobre el alma durmiente?

Dios ya está próximo, la Verdad cercana:
porque el oscuro cuerpo ateo no le conoce,
¿debe el sabio negar la Luz, el vidente su alma?

Yo no estoy atada por el pensamiento o el sentido o la forma;
yo vivo en la gloria de lo Infinito,
yo estoy cerca de lo Innombrable e Incognoscible,
lo Inefable es ahora mi compañero de casa.

Mas al permanecer sobre la luminosa orilla de la Eternidad
he descubierto que el mundo era Él;
he reunido Espíritu con espíritu, Yo con yo,
pero he amado también el cuerpo de mi Dios.

Lo he perseguido en su forma terrena.

Una solitaria libertad no puede satisfacer
a un corazón que se ha transformado uno con cada corazón:
yo soy una diputada del mundo que aspira,
la libertad de mi espíritu demando para todos.”

Sección III i Entonces resonó de nuevo un grito más profundo de la Muerte.

su: grito. Como si bajo el peso de su estéril ley
oprimido por su propia obstinada voluntad carente de sentido,
desdeñoso, hastiado y compasivo,
ya no conservara su anterior sonido intolerante,
sino que se asemejaba al de la vida en sus innumerables sendas
esforzándose por siempre sin logro alguno
a causa del nacimiento y del cambio, sus mortales poderes
la vida. por los que permanece, alrededor de fijos postes delimitadores

dando vueltas en una amplia carrera circular sin propósito
cuyo curso por siempre recorre y es el mismo.

En su prolongado juego con Destino y Azar y Tiempo
convencida de la vanidad del juego perdido o ganado,
aplastada por su carga de ignorancia y de duda
que el conocimiento parece incrementar y el crecimiento ensanchar,
la mente de la tierra se hunde y se desespera y parece
vieja, cansada y descorazonada en su trabajo.

Sin embargo ¿todo era nada entonces o vanamente conseguido?

Algo grande se ha hecho, alguna luz, algún poder
librado del inmenso abrazo de lo Inconsciente:
ha emergido de la noche y contempla sus auroras
siempre retornando aunque ninguna de ellas pueda permanecer.

Había este cambio en la voz de la divinidad lanzada desde la lejanía;
su forma de terror estaba alterada y admitía
nuestro transitorio esfuerzo hacia la eternidad,
mas arrojaba vastas dudas de lo que pudiera de otra manera haber sido
en grandiosas insinuaciones de un día imposible.

La gran voz resurgiendo gritó a Savitri:
“Puesto que tienes la sabiduría que trasciende
ambos velos el de las formas y el de la carencia de formas,
levántate liberada por los videntes dioses.

Si hubieras conservado libre tu mente del feroz acento de la vida,
pudieras haber sido como ellos omnisciente, calma.

Mas el violento y apasionado corazón lo impide.

Es el pájaro de la tormenta de un anárquico Poder
que quisiera elevar el mundo y arrancar de él
el indescifrable manuscrito del Destino,
el gobierno y la Ley de la Muerte y de la incognoscible Voluntad.

Prestos a la acción, violadores de Dios
son esos grandes espíritus que poseen demasiado amor,
y quienes formados como tú, pues ambas cosas eres tú,
han llegado dentro de los estrechos límites de la vida
con naturalezas demasiado intensas que soslayan el tiempo.

Adoradores de una fuerza cuyo retroceso no conocen,
sus gigantescas voluntades se imponen a los afligidos años.

Los sabios permanecen tranquilos; silenciosas las grandes montañas
se elevan incesantemente hacia su inalcanzado cielo,
asentadas sobre su inalterable base, sus cabezas
insomnes en el inmutable dominio del cielo.

En la aspiración de sus cimas, sublimes y calladas,
elevando a medio camino hacia el cielo el alma ascendente
las poderosas mediadoras permanecen contentas
observando las revoluciones de las estrellas:
inmóviles moviéndose con el poder de la tierra,
ven las edades pasar y son las mismas.

Los sabios piensan con los ciclos, escuchan el paso
de cosas remotas; pacientes, inmóviles guardan
su peligrosa sabiduría refrenada en sus profundidades,
para que los frágiles días del hombre no se hundan en lo desconocido
arrastrados como un barco por un confinado leviatán
al fondo de los abismos de sus estupendos mares.

*

¡Así es como todo es sacudido cuando los dioses pasan demasiado cerca!

Todo se mueve, está en peligro, angustiado, desgarrado, trastocado.

Los presurosos eones darían un traspies demasiado pronto
si la fuerza del cielo sorprendiera a la imperfecta tierra
y el conocimiento descubierto golpeará a estas almas no preparadas.

Las deidades han ocultado su terrible poder:
Dios oculta su pensamiento e, incluso, parece errar.

Sé sosegada y sin prisas en el lento sensato mundo.

561.15. Poderosa eres tú colmada por la terrible divinidad,
a quien suplicaste en la aurora de los sombríos bosques.

¡No uses tu fortaleza como las salvajes almas de los Titanes!

No toques las asentadas líneas, las antiguas leyes,
respetar la calma de las grandes cosas establecidas.”

Mas Savitri replicó al inmenso dios:
“¿De qué calma alardeas tú, oh Ley, oh Muerte?

¿No es del deslucido a la vista paso inerte
de monstruosas energías encadenadas dentro de un inhóspito círculo
privadas de alma y con ojos de piedra de maquinales sueños?

Vana es la esperanza del alma si la inmutable Ley es todo:
siempre hacia lo nuevo y lo desconocido empujan

los veloces eones que justifican a Dios.

¿Qué serían las edades de la tierra si el gris freno
jamás fuera quebrado y las glorias no surgieran
reventando su oscura semilla, al tiempo que la lenta vida del hombre
saltara apresurada dentro de repentinas sendas espléndidas
por divinas palabras y humanos dioses reveladas?

No impongas sobre sensibles mentes y corazones
la sórdida fijeza que ata a las cosas inanimadas.

Bien está la regla inconsciente para las razas animales
contentas de vivir bajo el inmutable yugo;
el hombre se dirige hacia una andadura más noble, una vía principal.

Yo pisoteo tu ley con mis vivos pies;
puesto que para surgir a la libertad nací.

Si poderosa soy deja que mi fuerza sea desvelada
compañera igual de los poderes intemporales,
o si no deja a mi frustrada alma hundirse
indigna de Divinidad en el sueño original.

Reclamo del Tiempo la eternidad de mi voluntad,
a Dios en sus momentos.” La Muerte le replicó,
“¿por qué debería la noble e inmortal voluntad
descender a los nimios trabajos de la transitoria tierra,
olvidada la libertad y el camino de lo Eterno?

¿O es éste el elevado uso de fuerza y de pensamiento,
luchar con las ataduras de muerte y tiempo
y malgastar la labor que pudiera ganar a los dioses
y batallar y soportar la agonía de las heridas
para lograr las triviales alegrías que la tierra pueda guardar
en su pequeño arcón del tesoro de cosas pasajeras?

Niña, ¿has hollado los dioses bajo tus pies
sólo para ganar pobres briznas de vida terrenal
para aquel a quien amas anulando la gran liberación,
conservando del temprano rapto de los cielos
su alma que las indulgentes deidades han llamado?

¿Son tus brazos más dulces que las cortes de Dios?”

Contestó ella, “Recto recorro el camino
que la fuerte mano que planea nuestras rutas talló para mí.

Presurosa acudo a donde su dulce terrible voz ordena
y soy conducida por las riendas de Dios.

¿Por qué estableció él su amplio esquema de poderosos mundos
o colmó el infinito con su apasionado aliento?
¿O por qué construyó mi forma mortal
y sembró en mí sus brillantes y gloriosos deseos,
sino para realizar, florecer en mí, amar,
esculpiendo su humana imagen ricamente modelada
en pensamientos y prodigalidades y dorados poderes?

El lejano Cielo en su calma puede esperar nuestra llegada.

Fáciles fueron los cielos de construir para Dios.

La tierra fue su difícil asunto, la tierra la gloria
dio del problema y el reto y la lucha.
Allí están las máscaras siniestras, los terribles poderes;
allí está la grandeza de crear a los dioses.

¿No es el espíritu inmortal y absuelto
siempre, liberado del atenazamiento del Tiempo?

¿Para qué descendió dentro del Espacio de lo mortal?

Un cometido encargó a su alto espíritu en el hombre
y escribió un recóndito decreto en las cimas de la Naturaleza.

éste: cometido. Libertad es éste acompañando siempre a la arraigada alma,
amplia en los límites de la vida, fuerte en los nudos de la Materia,
construyendo magnífica sustancia de acción desde los mundos
para hilar fina sabiduría de las esparcidas hebras de lo burdo,
y amor y belleza a partir de la guerra y de la noche,
la apuesta maravillosa, el juego divino.

¿Qué libertad tiene el alma que no se siente libre
sino en su desnuda pureza y que no puede besar las ataduras
que el Amante ovilla alrededor de los miembros de su compañera de juegos,
eligiendo su tiranía, estrujada en su abrazo?

Para amarrarlo mejor con su ilimitado corazón
acepta ella el limitante círculo de sus brazos,
se inclina colmada de gozo bajo sus dominantes manos
y ríe en sus ricas compulsiones, más libre cuanto más subyugada.

Ésta es mi respuesta a tus señuelos, oh Muerte.”

III ii Inmutable, la negación de la Muerte se opuso a su grito:
“Por poderoso que sea, sea cual sea tu secreto nombre
pronunciado en escondidos cónclaves de los dioses,
la efímera pasión de tu corazón no puede quebrantar
la muralla de hierro de las cosas consumadas
con la que los grandes Dioses cercan su campo en el Espacio.

Quienquiera que seas detrás de tu humana máscara,
incluso si eres la Madre de los mundos
y fijas tu demanda sobre los reinos de la Fortuna,
la Ley cósmica es superior a tu voluntad.

Incluso el mismo Dios obedece las Leyes que hizo:
la Ley permanece y jamás puede cambiar,
la Persona es una burbuja en el mar del Tiempo.

Precursora de una Verdad más grande por venir,
tu alma artífice de su propia Ley más libre,
haciendo alarde de una Fuerza detrás sobre la cual se apoya,
de una Luz encima que nadie sino tú ha visto,
reclamas los primeros frutos de la victoria de la Verdad.

Mas ¿qué es la Verdad y quién puede encontrar su forma
entre las engañosas imágenes del sentido,
entre la multitud de huéspedes de la mente
y las oscuras ambigüedades de un mundo
poblado con las incertidumbres del Pensamiento?

Pues ¿dónde está la Verdad y cuándo fueron sus pasos escuchados
en medio del interminable clamor del bazar del Tiempo
y cuál es su voz en medio del millar de gritos
que cruzan el atento cerebro y defraudan el alma?

¿O la Verdad no es nada sino un alto nombre estrellado
o una vaga y espléndida palabra mediante la que el pensamiento del hombre
sanciona y consagra la elección de su naturaleza,
el deseo del corazón poniéndose el conocimiento por ropaje,
la apreciada idea elegida entre las elegidas,
favorita del Pensamiento entre los hijos de la media luz
que con elevadas voces copan los campos de la mente
o pueblan sus dormitorios en sueño infantil?

Todas las cosas penden aquí entre el sí y el no de Dios,

dos Poderes reales pero falsos el uno para el otro,
dos estrellas consortes en la noche de luz de luna de la mente
que miran hacia dos opuestos horizontes,
la blanca cabeza y la negra cola del místico pato,
el pie veloz y el cojo, ala poderosa, truncada ala
sustentando el cuerpo del incierto mundo,
enorme dragón surreal en los cielos.

Con demasiado riesgo tu elevada orgullosa verdad debe vivir
enredada en la mortal pequeñez de la Materia.

Todo en este mundo es cierto, sin embargo todo es falso:
sus pensamientos corren dentro de una cifra eterna,
sus hechos se hinchan hasta sumar el redondeado cero del Tiempo.

Así el hombre es a la vez animal y dios,
disparatado enigma de la hechura de Dios
incapaz de liberar la forma interior de la Divinidad,
un ser menos que sí mismo, sin embargo algo más,
el animal aspirante, el dios frustrado
sin embargo ni bestia ni deidad sino hombre,
pero hombre atado a la especie que el trabajo de la tierra se esfuerza en superar
ascendiendo las escaleras de Dios hacia cosas más altas.

Los objetos son apariencias y nadie conoce su verdad,
las ideas son barruntos de un dios ignorante.

La Verdad no tiene hogar en el irracional pecho de la tierra:
no obstante sin la razón la vida es una maraña de sueños,
mas la razón mantiene el equilibrio sobre un oscuro abismo
y permanece en última instancia sobre una plancha de duda.

La verdad eterna no vive con los hombres mortales.

O si mora en el interior de tu mortal corazón,
muéstrame el cuerpo de la viviente Verdad
o dibuja para mí el perfil de su rostro
para que también yo pueda obedecerla y adorarla.

Entonces te devolveré a tu Satyavan.

Mas aquí sólo hay hechos y la obligación de acero de la Ley.

Esta verdad conozco que Satyavan está muerto
y que incluso tu dulzura no lo puede atraer de vuelta.

Ninguna mágica Verdad puede traer lo muerto a la vida,

ningún poder de la tierra cancelar la cosa una vez ocurrida,
ninguna alegría del corazón puede sobrevivir a la muerte,
ningún gozo persuadir al pasado para volver a vivir.

Mas sólo la Vida puede confortar al mudo Vacío
y colmar con el pensamiento la vacuidad del Tiempo.

Abandona pues a tu muerto, oh Savitri, y vive.”

La Mujer respondió a la poderosa Sombra,
y conforme hablaba, desaparecía su mortalidad;
la Diosa de su ser se tornaba visible en sus ojos,
la Luz llegaba, un sueño del cielo, a su faz.

“Oh Muerte, tú también eres Dios y sin embargo no eres Él,
sino sólo su propia sombra negra sobre su senda
cuando abandonando la Noche toma el Camino hacia lo alto
y arrastra con él su pegadiza Fuerza inconsciente.

De Dios inconsciente eres tú la oscura cabeza,
de su Ignorancia eres el obstinado signo,
de su inmensa tenebrosa matriz el hijo natural,
de su inmortalidad la siniestra barrera.

Todos los contrarios son aspectos de la faz de Dios.

Los Muchos son el innumerable Uno,
el Uno lleva la multitud en su pecho;
él es lo Impersonal, inescrutable, solo,
él es la única Persona infinita contemplando su mundo;
el Silencio porta el gran sello mudo del Eterno,
su luz inspira la eterna Palabra;
él es el profundo y eterno silencio de lo Inmóvil,
su blanca y sin características vacía calma negadora,
pero es además el Yo creador, Señor todopoderoso
que contempla su voluntad realizada a través de las formas de los Dioses
y el deseo que agujonea al a medias consciente hombre
y la reticente y ciega Noche.

Estos amplios extremos divinos, estos trastocados poderes
son la parte derecha e izquierda del cuerpo de Dios;
la existencia balanceada entre dos poderosos brazos
desafía a la mente con insolubles abismos de Pensamiento.

La oscuridad abajo, una inaprehensible Luz arriba,

en la Luz se juntan, mas hendidas por la divisora Mente
permanecen cara a cara, opuestas, inseparables,
su: Dios. dos contrarios necesarios para su grandiosa tarea del Mundo,
dos polos cuyas corrientes despiertan la inmensa Fuerza del Mundo.

En el estupendo sigilo de su Yo,
cerniéndose por encima del mundo con iguales alas,
él es ambos en uno, sin principio, sin fin:
trascendiendo ambos, penetra en lo Absoluto.

Su ser es un misterio más allá de la mente,
sus caminos dejan perpleja la mortal ignorancia;
lo finito en sus pequeños compartimentos instalado,
estupefacto, no da crédito a la audacia de Dios
que osa ser el inconcebible Todo
y ve y actúa como pudiera hacer uno Infinito.

Contra la humana razón ésta es su ofensa,
siendo conocido ser por siempre incognoscible,
ser todo y sin embargo trascender la mística totalidad,
absoluto, alojarse en un relativo mundo de Tiempo,
eterno y omnisabiduría, sufrir el nacimiento,
omnipotente, jugar con Azar y Destino,
espíritu, sin embargo ser Materia y Vacío,
ilimitable, más allá de forma o nombre,
morar dentro de un cuerpo, uno y supremo
ser animal y humano y divino:
un quieto mar profundo que ríe en ondulantes olas;
universal, lo es todo, — trascendente, ninguno.

Para la pretenciosa moral del hombre éste es su cósmico crimen,
todopoderoso morar más allá del bien y del mal
abandonar al bien a su destino en un mundo perverso
y que el mal reine en este monumental escenario.

Todo parece oposición y lucha y azar,
un trabajo sin propósito con además escaso sentido,
para ojos que ven una parte y pierden la totalidad;
la superficie escrutan los hombres, las profundidades rehuyen su búsqueda:
un misterio híbrido desafía a la vista,
o un descorazonador sórdido milagro.

Sin embargo en el exacto estricto concepto de lo Inconsciente,
en el error casual de la ignorancia del mundo
un plan, una oculta Inteligencia es atisbada.

Hay un propósito en cada tropiezo y en cada caída;
la más descuidada dejadez de la Naturaleza es una pose
preparando un paso posterior, un profundo resultado.

Ingeniosas notas ensartadas en acompasada partitura,
estos millones de discordancias puntúan el armonioso tema
de la inmensa danza orquestal de la evolución.

Una Verdad suprema ha forzado el mundo a ser;
se ha envuelto a sí misma en la Materia como en un sudario,
un sudario de Muerte, un sudario de Ignorancia.

Hizo que los soles ardieran a través del silencioso Espacio,
signos flamígeros de su incomprensible Pensamiento
en el ensueño amorfo de un inmenso éter receptante:
hizo del Conocimiento una velada y esforzada luz,
del Ser una sustancia nesciente, densa y muda,
del Gozo la belleza de un mundo insensible.

En las cosas finitas el consciente Infinito mora:
absorto duerme en el impotente trance de la Materia,
gobierna el mundo desde su durmiente insensible Vacío;
soñando emite mente y corazón y alma
a trabajar lisiados, limitados, en la áspera tierra;
un resquebrajado todo elabora a través de puntos esparcidos;
sus relucientes fragmentos son diamantinos pensamientos de Sabiduría,
su sombrío reflejo nuestra ignorancia.

Comienza desde la muda masa en incontables fontanales,
da forma a un ser a partir de cerebro y nervio,
a una sensible criatura desde sus placeres y dolores.

Un fardo de oscuros sentimientos, una mota de sentido
sobrevive un momento respondiendo a los golpes de la vida,
después, exprimida o su fuerza gastada, abandona la muerta forma,
abandona el enorme universo en el cual vivió
insignificante huésped desapercibido.

Mas el alma crece escondida en el interior de su hogar;
al cuerpo otorga su fuerza y su magnificencia;

persigue propósitos en un ignorante mundo carente de propósito,
presta relevancia a la irrelevante vida de la tierra.

Un semidiós animal, devino hombre pensante;
se revuelca en el cieno, pero vuela hacia el cielo con el pensamiento;
juega y reflexiona, ríe y llora y sueña,
satisface sus pequeños deseos como la bestia;
sobre el libro de la vida se concentra con ojos de estudiante.

Desde esta mezcla de intelecto y sentido,
desde el estrecho ámbito del pensamiento finito
al fin se despierta a la mente espiritual;
una elevada libertad comienza y un luminoso ambiente:
atisba la eternidad, acaricia el infinito,
se reúne con los dioses en grandiosas y repentinas horas,
siente el universo como su más amplio yo,
hace del Espacio y del Tiempo su oportunidad
para alcanzar las alturas y las profundidades del ser en la luz,
en la cueva del corazón coloquia secretamente con Dios.

Mas éstos son toques y sublimes momentos vividos;
fragmentos de Verdad suprema han iluminado su alma,
reflejos de sol en aguas tranquilas.

Unos pocos se han atrevido al último supremo ascenso
e irrumpido a través de fronteras de cegadora luz en lo alto,
y sentido alrededor un soplo de aire más poderoso,
recibido mensajes de un ser más vasto
y se han bañado en su inmenso Rayo intuitivo.

En la cima de la Mente hay alturas radiantes
expuestas al lustre de lo Infinito,
arrabales y dependencias de la casa de la Verdad,
elevados e inmensurables estados de la Mente.

Allí el hombre puede visitar mas no puede vivir.

Un cósmico Pensamiento despliega sus vastedades;
aquí sus partes más pequeñas son filosofías
desafiantes con su detallada inmensidad,
cada una configurando un omnisciente esquema de las cosas.

Mas más alto todavía puede llegar la ascendente luz;
allí donde hay vastedades de visión y soles eternos,

océanos de inmortal claridad,
flamígeras montañas asaltando el cielo con sus picos,
permaneciendo allí todo se transforma en llamarada de vista perfecta;
un ardiente frente de visión conduce la mente,
el pensamiento arrastra tras ella su larga estela de cometa;
el corazón resplandece, iluminado y vidente,
y el sentido es prendido en la identidad.

Un vuelo más alto asciende a una percepción más profunda:
en una total apertura de su cielo nativo
los relámpagos de la Intuición se suceden en brillante conjunto
haciendo salir todas las verdades ocultas fuera de sus guaridas,
su ígneo filo de visión absoluta
hiende el interior de los herméticos desconocidos refugios del yo,
rebusca las reconditeces-de-cielo del cerebro,
ilumina las ocultas cámaras del corazón;
su golpe de punta de lanza de descubrimiento
asestado sobre la cubierta del nombre, la cortina de la forma,
desnuda al completo el alma secreta de todo cuanto es.

Allí el Pensamiento tiene en los ojos el brillo solar de la revelación;
la Palabra, poderosa e inspirada Voz,
penetra la recóndita cabina de privacidad de la Verdad
y arranca el velo de Dios y de la vida.

* Alcanza entonces la última extensión ilimitada de lo finito,
el cósmico imperio de la Sobremente,
estado tampón del Tiempo lindante con la Eternidad,
demasiado vasto para la experiencia del alma del hombre:
todo aquí se dispone bajo un cielo dorado:
los Poderes que construyen el cosmos ocupan su puesto
en su casa de infinita posibilidad;
cada dios construye desde allí su propio mundo de naturaleza;
las ideas forman falanges cual grupo de soles,
cada una al frente de su compañía de rayos.

El Pensamiento se apelmaza en masas captadas de un vistazo;
el Tiempo todo es un cuerpo, el Espacio una sola percepción:
allí está la universal mirada de la Divinidad
y allí los confines de la Mente inmortal:

la línea que separa y une los hemisferios
se cierra sobre la labor de los Dioses
* cercando la eternidad del trabajo del Tiempo.

En su glorioso reino de eterna luz
regidora de todo, regida por nadie, la Verdad suprema,
omnipotente, omnisciente y sola,
en una región dorada mantiene su inconmensurable hogar;
en su pórtico escucha el paso que llega
desde lo Unmanifiesto para jamás retornar
hasta que lo Desconocido sea conocido y visto por los hombres.

Por encima de la extensión y llamarada de la cósmica Mirada,
por encima del silencio del Pensamiento sin palabras,
amorfo creador de formas inmortales,
innominada, investida con el nombre divino,
trascendiendo las obras del Tiempo, trascendiendo la Eternidad,
la Poderosa Madre se sienta en luminosa calma
y sostiene al Niño eterno sobre sus rodillas
esperando el día en que él hablará al Destino.

Allí está la imagen de nuestra esperanza futura;
allí está el sol por el cual toda la oscuridad espera,
allí está la imperecedera armonía;
las contradicciones del mundo ascienden hacia ella y son una:
allí está la Verdad de la cual las verdades del mundo son fragmentos,
la Luz de la cual la ignorancia del mundo es la sombra
hasta que la Verdad recoja la sombra que ha arrojado,
el Amor que nuestros corazones invocan para curar todo conflicto,
el Gozo por el cual el abandonado mundo afligido anhela:
de allí procede la gloria vista a veces en la tierra,
las visitas de la Divinidad al alma humana,
la Belleza y el ensueño en la faz de la Naturaleza.

Allí la perfección nacida de la eternidad
llama hacia sí la perfección nacida en el Tiempo,
la verdad de Dios sorprendiendo la vida humana,
la imagen de Dios rebasando las formas finitas.

Allí en un mundo de Luz eterna,
en los reinos de la inmortal Supermente

la Verdad que esconde aquí su cabeza en el misterio,
su enigma juzgado por la razón imposible
en la rígida estructura de la forma material,
despojada del arcano vive, su faz al descubierto y es allí
de las cosas Naturaleza y ley común.

Allí en un cuerpo fabricado de la sustancia del espíritu,
hogar del sempiterno Fuego,
la acción traduce los movimientos del alma,
el pensamiento avanza infalible y absoluto
y la vida es un constante rito de adoración,
sacrificio de embeleso hacia el Uno.

Una cósmica visión, un sentido espiritual
percibe todo lo Infinito alojado en la forma finita
y vista a través de un estremecido éxtasis de luz
descubre la resplandeciente faz del Incorpóreo,
en la verdad de un instante, en un momento del alma
puede sorber el vino-con-miel de la Eternidad.

Un Espíritu que es ninguno e innúmero,
única mística Persona infinita de su mundo
multiplica su mirada personalidad,
en todos sus cuerpos estampa el cuño de su divinidad
y se asienta en cada uno de ellos inmortal y único.

El Inmóvil permanece detrás de cada acto diario,
trasfondo de la acción y del escenario,
sustentando la creación sobre su poder y su calma
y el cambio sobre el eterno equilibrio de lo Inmutable.

El Intemporal observa desde las horas viajeras;
el Inefable se pone una vestidura de habla
en la cual todas sus palabras están tejidas con mágicas hebras
conmoviendo con belleza, inspirando con su lustre,
y cada pensamiento ocupa su destinado lugar
registrado en la memoria del mundo.

La Verdad suprema, vasta e impersonal
ajusta impecablemente hora y circunstancia,
su sustancia oro puro siempre el mismo
aunque modelado en vasijas para uso del espíritu,

su oro deviene la jarra de vino y el vaso.

Todo allí es una suprema epifanía:
el Todo-Prodigio hace de cada acontecimiento una maravilla,
el Todo-Belleza es un milagro en cada forma;
el Todo-Gozo golpea con raptó los latidos del corazón,
una pura alegría celestial es el uso del sentido.

Allí cada ser es un miembro del Yo,
una de las partes del millón-de-veces-pensado Todo,
un pretendiente a la Unidad eterna,
dulzura de los muchos, alegría de la diferencia
orlada con la intimidad del Uno.

III iii “Mas ¿quién puede mostrarte la gloriosa faz de la Verdad?”

Nuestras humanas palabras no pueden sino ensombrecerla.

Para el pensamiento es un inconcebible raptó de luz,
para la palabra una maravilla inexpresable.

¡Oh Muerte, si tú pudieras tocar la Verdad suprema
te volverías juiciosa de inmediato y cesarías de ser.

Si nuestras almas pudieran ver y amar y abrazar la Verdad de Dios,
su infinito esplendor alcanzaría nuestros corazones,
nuestro ser sería recreado a la imagen de Dios
y la vida de la tierra se convertiría en vida divina.”

Entonces la Muerte por última vez contestó a Savitri:
“Si de la Verdad suprema la sombra trasciende aquí
separada del Conocimiento y de las ascendentes vastedades,
¿qué puente puede cruzar el abismo que ha dejado
entre ella y el mundo de sueño que ha creado?”

¿O quién esperaría hacerla descender a los hombres
y persuadirla para recorrer con lacerados pies el áspero globo
abandonando su inalcanzable gloria y gozo,
derrochando su esplendor en el pálido aire de la tierra?

¿Es tuya esa fortaleza, oh hermosura de mortales miembros,
oh alma que aleteas para escapar de mi red?

¿Quién pues eres tú disfrazada de apariencia humana?

Tu voz encierra el sonido del infinito,
el Conocimiento está contigo, la Verdad habla a través de tus palabras;
la luz de las cosas de más allá brilla en tus ojos.

Pero ¿dónde está tu fuerza para conquistar Tiempo y Muerte?

¿Posees tú la fuerza de Dios para construir aquí los valores del cielo?

Pues verdad y conocimiento son un vano resplandor
si el Conocimiento no aporta el poder para cambiar el mundo,
si el Poder no viene para otorgar a la Verdad su derecho.

Una Fuerza ciega, no la Verdad ha hecho este ignorante mundo,
una Fuerza ciega, no la Verdad ordena las vidas de los hombres:
mediante el Poder, no mediante la Luz, los grandes Dioses gobiernan el mundo;
poder es el brazo de Dios, el sello del Destino.

¡Oh humana pretendiente a la inmortalidad,
descubre tu poder, muestra desnuda la fuerza de tu espíritu,
entonces te devolveré a Satyavan.

O si la Poderosa Madre está contigo,
muéstrame su rostro para que yo pueda adorarla;
deja que ojos inmortales miren dentro de los ojos de la Muerte,
que una Fuerza imperecedera tocando las rudas cosas
transforme la muerte de la tierra en vida inmortal.

Entonces podrá tu muerto regresar a ti y vivir.

Quizás la postrada tierra elevará su mirada
y sentirá próximo a ella el secreto cuerpo de Dios
y el amor y la alegría alcanzarán al huidizo Tiempo.”

Sección IV Y Savitri miró a la Muerte y no contestó.

Casi parecía como si en su simbólica forma
la oscuridad del mundo hubiera consentido la luz del Cielo
y Dios ya no necesitara la pantalla de lo Inconsciente.

le: Sav. Una poderosa transformación le sobrevino.

Un halo de la Deidad interior,
el resplandor de lo Inmortal que había iluminado su faz
y aposentado su esplendor en la casa de su cuerpo,
desbordando convirtió el aire en un luminoso mar.

En un flamígero momento de apocalipsis
la Encarnación apartó su velo.

Pequeña figura en el infinito
sin embargo permanecía y parecía la propia casa del Eterno,
su: id. como si el centro del mundo fuera su propia alma

y todo el inmenso espacio no fuera sino su ropaje exterior.

Una curva de la altiva calma del lejano cielo
descendiendo a la humildad de la tierra,
el arco de su frente abovedó la mirada del Omnisciente,
sus ojos eran dos estrellas que observaban el universo.

El Poder que reinaba desde la cima de su ser,
la Presencia aposentada en el sigilo del loto,
descendió y ocupó el centro de su frente
en donde el Señor de la mente se sienta en su puesto de mando;
allí entronizado en la sede natural de concentración
abre ese misterioso tercer ojo del hombre,
el ojo Invisible que mira a lo invisible,
cuando la Luz con éxtasis dorado invade su cerebro
y la sabiduría del Eterno guía su elección
y la Voluntad eterna alcanza la voluntad mortal.

su: Sav. Removió el loto de su garganta de melodía,
y en su expresión latió la Palabra inmortal,
su vida resonaba con los pasos del mundo del alma
moviéndose en armonía con el Pensamiento cósmico.

Como se desliza el sol de Dios dentro de la mística caverna
en donde oculta su luz de los acosantes dioses,
se deslizó en el loto de su corazón
y despertó en él la Fuerza que modifica el Destino.

Se derramó dentro de lo profundo del loto de su ombligo,
se alojó en la estrecha casa de la exigua vida de la naturaleza,
sobre los anhelos del cuerpo creció la flor de rapto celeste
e hizo del deseo una pura llama celestial,
irrumpió dentro de la cueva en donde enroscada duerme la Energía del Mundo
y golpeó la serpiente Fuerza de mil capuchas
que llameante ascendió y abrazó el Mundo-del-Yo en lo alto,
juntó la mudez de la Materia al silencio del Espíritu
y colmó los actos de la tierra con el silente poder del Espíritu.

Así transformada esperaba ella la Palabra para hablar.

La Eternidad miraba a los ojos de la Muerte
y la Oscuridad veía la viviente Realidad de Dios.

Entonces fue oída una Voz que parecía el yo de la quietud

o la queda calma expresión del infinito
cuando habla al silencio en el corazón del sueño.

“Yo te saludo, todopoderosa y victoriosa Muerte,
tú grandiosa Oscuridad del Infinito.

¡Oh Vacío que prestas habitación para que todo sea,
hambre que roes el universo
consumiendo los fríos rescoldos de los soles
y devoras el mundo entero con tus fauces de fuego,
desbastadora de la energía que ha hecho las estrellas,
inconsciencia, portadora de las semillas de pensamiento,
nesciencia en la cual Todo-Conocimiento duerme sepultado
y lentamente emerge de su hundido pecho
llevando la máscara de brillante Ignorancia de la mente.

Tú eres mi sombra y mi instrumento.

Yo te he dado tu espantosa forma de horror
y tu afilada espada de terror y aflicción y dolor
para forzar al alma del hombre a luchar por la luz
en la brevedad de sus semiconscientes días.

Tú eres su espuela hacia la grandeza en sus trabajos,
la fusta de su anhelo hacia el gozo eterno,
su punzante necesidad de inmortalidad.

Vive, Muerte, aún, sé todavía mi instrumento.

Un día también el hombre conocerá tu insondable corazón
de silencio y la acogedora paz de la Noche
y la grave obediencia a la eterna Ley
y la calma inflexible compasión en tu mirada.

Mas ahora, oh eterno Poder, aparta
y abandona la senda de mi encarnada Fuerza.

Mitiga el radiante Dios de tu negra máscara:
libera al alma del mundo llamada Satyavan
dispensado de tu abrazo de dolor e ignorancia
para que pueda permanecer señor de vida y destino,
representante del hombre en la casa de Dios,
compañero de la Sabiduría y esposo de la Luz,
eterno novio de la novia eterna.”

Así habló; la Muerte todavía no convencida resistía,

aunque sabía rehusando todavía saber,
aunque veía rehusando todavía ver.

Inquebrantable permanecía reclamando su derecho.

Su, su: Muerte. Su espíritu cedía; su voluntad obedecía la ley
de su propia naturaleza vinculante incluso sobre los Dioses.

Muerte y Sav. Los Dos se oponían el uno a la otra cara a cara.

Su: Muerte. Su ser se encumbraba cual inmensa fortaleza de oscuridad;
su: ser; su: Sav. a su alrededor su luz aumentaba, asedio de un océano.

Por un tiempo la Sombra sobrevivió desafiando al cielo:
asaltando al frente, oprimiendo desde lo alto,
él: Muerte. una concreta masa de poder consciente, resistía él
su: Sav. la tiranía de su divino deseo.

Una presión de fuerza intolerable
su: Muerte. pesaba sobre su erguida cabeza y pertinaz pecho;
la Luz cual lengua ardiente lamía sus pensamientos,
la Luz era luminosa tortura en su corazón,
la Luz se propagaba, espléndida agonía, a través de sus nervios,
su: M; su: Sav. su oscuridad refunfuñaba pereciendo en su llama.

Su: Sav. Su dominante Palabra mandaba en cada miembro
su: Muerte. y no dejaba lugar para su voluntad enorme
que parecía desalojada a un desvalido espacio
del que ya no podía volver a entrar dejándolo vacío.

Llamaba a la Noche mas ésta estremecida retrocedía,
llamaba al Infierno mas éste hoscamente se retiraba:
en busca de ayuda se volvía hacia lo Inconsciente,
del cual había nacido, su vasto yo sustentador;
lo: Muerte. éste lo devolvía hacia la ilimitada vacuidad
como si por sí mismo se engullera a sí mismo:
apelaba él a su fortaleza, pero ésta rehusaba su llamada.

Su cuerpo era comido por la luz, su espíritu devorado.

Al fin reconoció la inevitable derrota
y dejó desmoronar la forma que había revestido,
abandonando la esperanza de hacer del alma del hombre su presa
y de forzar a la mortalidad al inmortal espíritu.

su: de Sav. Se alejó rehuendo su toque aterrador
y tomó refugio en la Noche que se batía en retirada.

LIBRO X: EL LIBRO DEL DOBLE CREPÚSCULO

En el sueño crepuscular de este mundo simbólico
la terrible Sombra universal desapareció
desvaneciéndose dentro del Vacío del cual había venido.

Como privado de su causa original,
el reino crepuscular pasó desvaneciéndose de sus almas,
y Satyavan y Savitri quedaron solos.

Mas ninguno se movía; entre aquellas figuras se levantó
un mudo invisible y translúcido muro.

En la prolongada desnuda pausa del momento nada podía moverse:
todo atendía a la desconocida inescrutable Voluntad.

FIN DEL CANTO CUATRO
FIN DEL LIBRO DIEZ

© Aswapati "Savitri de Sri Aurobindo" 2011-2017

LIBRO ONCE

El Libro del Día Eterno

Canto I: El Día Eterno: La Elección del Alma y la Suprema Consumación

Sección I Un sol espléndido dominaba desde cielos de éxtasis
sobre mundos de gozo inmortal, morada de perfección,
mágicos despliegues de la sonrisa del Eterno
reproduciendo los secretos latidos de su corazón de delicia.

la: Sav. El día eterno de Dios la rodeaba,
aparecían dominios de sempiterna luz
invadiendo toda la Naturaleza con la alegría de lo Absoluto.

Su cuerpo se estremecía con el toque de la eternidad,
su alma permanecía íntima a las fuentes del infinito.

Vivía en los finitos frentes de lo Infinito, nuevos
por siempre a una visión imperecedera.

La eternidad multiplicaba la vasta mirada sobre sí misma
traduciendo su infinito poder y alegría
a delicia que las almas que juegan con el Tiempo podían compartir
en magnificencias siempre renovadas desde desconocidas profundidades,
en poderes que descendían inmortales desde desconocidas alturas,
en apasionados latidos del corazón de un amor inmortal,
en escenas de una dulzura que jamás puede marchitarse.

Inmortales para corazón y ojos embelesados,
en serenos arcos de calma translúcida
desde vastos sueños de Maravilla cielos despejados se deslizaban
* hacia un abismo de zafiro; la luz del sol visitaba ojos
que soportaban sin daño el rayo absoluto
y veían inmortales claridades de la forma.

Crepúsculo y niebla estaban exiliados de este aire,
la noche era imposible para tan radiantes cielos.

Estables en el seno de la inmensidad
eran vistas extensiones espirituales, sublimemente nacidas
de una tranquila belleza de creativa alegría;
pensamientos encarnados mantenidos en agradables dimensiones

para complacer alguna despreocupación de paz divina,
respondían a la profunda demanda de un sentido infinito
y a su necesidad de formas para albergar su incorpóreo estremecimiento.

Una marcha de universales poderes en el Tiempo,
el orden armónico de las vastedades del yo
en cíclicas simetrías y métricos planos
albergaban una cósmica celebración de raptó,
una representación sin fin del espíritu en las cosas
planeada por el artista que ha soñado los mundos;
de toda belleza y maravilla de aquí,
de toda la intrincada variedad en el Tiempo
la eternidad era sustancia y origen;
no desde una plástica niebla de la Materia fabricados,
ofrecían las sugerencias de sus profundidades
y abrían las enormes series de sus poderes.

Surgidas bajo un triple místico cielo
eran vistas las siete tierras inmortales, sublimes:
hogares de la bendición liberados de muerte y de sueño
en donde la aflicción jamás puede llegar ni dolor alguno
procedente de extraviados mundos en búsqueda
alterar la invariable quietud de la naturaleza del Cielo
y la poderosa postura de eterna calma,
su pose de éxtasis inmutable.

Había llanuras que parecían la extensión del inmenso sueño de Dios,
alas de pensamiento ascendían hacia el vasto reposo del cielo
perdido en azules profundidades de inmortalidad.

Una transmutada naturaleza de la tierra percibía el hálito de la paz.

El aire asemejaba un océano de felicidad
o el lecho del desconocido reposo espiritual,
vasta inactividad engullendo todo sonido
en una mudez de absoluto gozo;
incluso la Materia aportaba un íntimo toque espiritual,
todo se estremecía con la inmanencia de uno divino.

La más baja de esas tierras era todavía un cielo
trasladando al esplendor de cosas divinas
la belleza y el brillo de escenarios terrestres.

* Eternas montañas cresta sobre resplandeciente cresta
líneas labradas en lámina de zafiro
y perfilados bordes del lustroso mediodía del cielo
ascendían como apilados templos escalonados y desde sus cimas
de desnuda meditación oían abajo
la aproximación de una peregrina multitud azul
y escuchaban la llegada de una voz grandiosa
del amplio himno viajero de mares intemporales.

Un salmodiante caudal se deslizaba desde lo profundo de la montaña
a través de ramas fragantes por el suspiro de las flores
presuroso a través de las dulzuras con saltos deleitosos;
ríos de rumorosa felicidad
murmullaban deseos divinamente con voces de miel,
mezclando sus acompasados remolinos de delicia,
luego, ensanchándose a un paso de ensoñación de calmos labios,
descendían rutilantes estuarios de sueño
susurrando hasta lagos de líquida paz.

En una apartada orilla de éxtasis que trascendía al sentido
y conservando un eterno equilibrio de pensamiento
se sentaban almas escultóricas soñando junto a ríos de sonido
en inmutables actitudes de mármoleo gozo.

su: Sav. A su alrededor vivían los niños del día de Dios
en indecible felicidad,
dicha jamás perdida, facilidad de lo inmortal,
contenta multitud gozosa de la eternidad.

* En el contorno, las inmortales naciones se movían y hablaban,
almas de un luminoso gozo celestial,
rostros de pura belleza, prolongaciones del moldeado Rayo;
en ciudades cortadas como gemas de piedra consciente
y en maravillosas praderas y en resplandecientes costas
se veían formas brillantes, tribus luminosas de la eternidad.

ella: Sav. Sobre ella acompasadas divinidades hacían girar las esferas,
arrobadas fijeas móviles aquí buscadas a ciegas
en las inmensas órbitas erráticas de nuestras estrellas.

Voces extasiadas tañían las fibras sensibles del oído,
cada movimiento constituía una música en sí mismo;

- * sobre ramas inmarcesibles arrobaban cantos de pájaros
los colores de cuyo plumaje habían sido tomados
del arco iris de las alas de la imaginación.

Fragancia inmortal envolvía la estremecida brisa.

- En bosquecillos que hacían recordar pechos conmovidos y trémulas profundidades
el millón de niños de la imperecedera primavera
florecían, puras estrellas innúmeras de colorido deleite
su: bosquec. guareciéndose al abrigo de su cielo esmeralda:
macizos de flores observaban cual hadas de ojos risueños.

- * Un caos danzante, un iridiscente mar
eternizaban para la siempre despierta mirada del cielo
el abigarrado brillo de pétalos de tintes de maravilla
que flota a través de los velados párpados del sueño.

- su: Sav. Inmortales armonías colmaban la escucha de su oído;
una magnífica revelación espontánea de las alturas
llevada sobre alas de Titán de rítmica grandeza
derramaba desde algún recóndito corazón espiritual de sonido,
acordes estremecidos con los secretos de los dioses.

Un espíritu vagabundeaba felizmente en el viento,
un espíritu anidaba en la hoja y en la piedra;
voces de instrumentos [dotados]de consciente pensamiento
se perdían a lo largo de un viviente linde de silencio,
y desde alguna profundidad, desde una lengua sin palabras de cosas
insondables, inexpresables, surgían cánticos
que traducían a voz lo Desconocido.

Trepadora de la invisible escalera del sonido,
la música no con estas escasas y forzadas escalas
que discurren sobre acordes transitorios aspiraba,
sino que alternaba sus por siempre nuevas innumerables notas
en una pasión de imprevisible hallazgo,
y conservaba sus antiguos éxtasis no olvidados
creciente tesoro en el místico corazón.

Una consciencia que ansiaba a través de cada clamor
de inexplorada atracción y deseo,
encontraba y escudriñaba de nuevo las insatisfechas profundidades
rebuscando como en un profundo corazón secreto

para encontrar alguna perdida o extraviada felicidad.

En aquellas sinfonías que se perdían en la distancia podía ella escuchar,
irrumpiendo a través de encantamientos del sentido embelesado,
el lírico viaje de un alma divina
* en medio de la espuma y de la risa tentando con su proa
el encanto de inocentes islas Circéicas,
bellas aventuras exentas de peligro
en tierras donde la sirena Maravilla canta sus hechizos
desde rítmicas rocas en por siempre espumantes mares.

En la armonía de una mirada original
liberada del limitante rayo de nuestro pensamiento,
y de la reticencia de nuestros cegados corazones
para abrazar a la Divinidad sea cual sea su guisa,
vio ella la Naturaleza toda espléndida sin falla.

Invasada por el universal regocijo de belleza
la fibra de su ser se dilatava vibrante
y reclamaba profunda unión con sus yoes exteriores,
y en las hebras del corazón purificado para alcanzar todos los tonos
celestiales sutilezas de tacto forzaban incansablemente
raptos más vívidos que los de la vida de la tierra pueda soportar.

Lo que aquí sería sufrimiento, era ardiente gozo.

Todo cuanto aquí no es sino apasionada insinuación y mística sombra
adivinado por el profeta interior que percibe
el espíritu del deleite en las cosas sensibles,
viraba hacia más dulzura de la que ahora pueda ser soñada.

Los poderosos signos cuya intensidad la tierra teme,
temblorosa pues entender no puede,
y debe conservar oscuros en formas extrañas y sublimes,
eran aquí el primer vocabulario de una mente infinita
traduciendo el lenguaje del eterno gozo.

Aquí el éxtasis era un incidente común;
los encantos de cuyo captado estremecimiento
nuestro humano placer es un hilván desprendido,
permanecían, formas simbólicas, descuidado ornamento,
cosidas en rico brocado del traje de la Divinidad.

Cosas ideadas eran las figuradas casas en donde la mente

llegaba a sondear una profunda alegría física;
el corazón era una antorcha prendida en el infinito,
los miembros trémulas densidades del alma.

Estos eran los primeros dominios, los atrios exteriores
inmensos aunque menores en rango y valor,
los éxtasis más leves de los dioses imperecederos.

su: Sav. Más alto la panorámica de su visión se extendía y conocía,
* admitida a través de grandes puertas de zafiro abiertas
 a la inmensidad de una luz más allá,
 éstas no eran sino suntuosas entradas decoradas
- hacia mundos más nobles, más felizmente hermosos.

su: id. Sin fin aspiraba la ascensión de aquellos cielos;
 reino sobre reino recibían el vuelo de su vista.

 Entonces sobre lo que parecía la culminación del ascenso
 allí donde lo finito y lo infinito son uno,
 inmune contempló los sólidos sitiales de los inmortales
 que viven para una celestial alegría y gobierno,
* las regiones medias del inmarcesible Rayo.

Magníficas formas de deidades sentadas en inmortales gradas,
ojos de mirada nonata se dirigían a ella
a través de una transparencia de fuego cristalino.

 Con la belleza de cuerpos labrados por líneas de raptó,
 formas de fascinante dulzura escanciadoras de gozo,
* pies rutilantes sobre atrios de piedra de sol de la mente,
 coperos del cielo distribuían el vino del Eterno.

 Un entremezclarse de cuerpos luminosos, de conmovidas almas
 rastreado el íntimo y entrelazado deleite,
 el armonioso paso de vidas unidas para siempre
 en la apasionada identidad de una mística alegría
 como rayos de sol hechos vivos y divinos,
* las diosas Apsaras de pecho dorado,
 en bosquecillos bañados por un argentino disco de felicidad
 que flotaba a través de un luminoso sueño de zafiro,
 con vaporosa vestidura iluminada por miembros de oro
 y resplandecientes pisadas hollando mágicos céspedes,
 virginales movimientos de báquicas inocencias

que saben su orgía una danza de Dios,
daban vueltas enlazadas en festejos de luz de luna del corazón.

*
Artistas impecables de formas infalibles,
mágicos compositores de sonido y rítmicas palabras,
Gandharvas de cabellos al viento cantaban al oído
las odas que configuran el pensamiento universal,
los versos que rasgan el velo del rostro de la Deidad,
los ritmos que traen los sonidos del mar de la sabiduría.

Figuras inmortales y rostros iluminados,
nuestros grandiosos ancestros se movían en aquellos esplendores;
ilimitados en poder y satisfechos de la luz,
disfrutaban de la percepción de todo aquello por lo que nosotros luchamos.

Prominentes videntes, conmovedores poetas veían los eternos pensamientos
que, viajeros desde lo alto, llegan a nosotros
deformados por nuestra búsqueda, trucados por muestra revestidora mente,
como dioses desfigurados por los dolores del parto,
captaban las grandiosas palabras que ahora son frágiles sonidos percibidos
en difícil rapto en una lengua mortal.

Los fuertes que tropiezan y pecan eran calmos dignos dioses.

Sav. Allí colmada de destellos de gloria y de llama,
fundándose en olas de simpatía y de visión,
tañida cual lira que late con el gozo de los otros,
arrastrada por cuerdas de éxtasis desconocidos,
su: id. su humana naturaleza desfallecía con celestial deleite,
contemplaba el abrazo a la tierra denegado y mantenía
la imperecedera mirada del amor sin velos.

676.11. Más [mundos] ascendían aún, alcanzando nivel tras nivel,
por encima de lo que la lengua puede expresar o la mente soñar:
mundos de un infinito alcance culminaban el movimiento de la Naturaleza.

Había allí una tranquila dulzura más grandiosa,
un más sutil y más profundo campo de éter
y un esquema más poderoso que el más celestial sentido pueda dar.

Allí el aliento era portador de una corriente de mente vidente,
la forma era una tenue vestidura del alma:
el color era un visible tono de éxtasis;
formas vistas casi inmateriales por la mirada

y sin embargo voluptuosamente palpables
hacían sensible al tacto el espíritu que mora en el interior.

El refinado sentido perfeccionado vivía iluminado
feliz vasallo del rayo interior,
cada sentimiento era el poderoso niño del Eterno
y cada pensamiento era un dulce dios abrasador.

El aire era luminosa sensación, el sonido voz,
la luz del sol visión del alma y la luz de la luna su sueño.

En una amplia base viviente de callada calma
todo era una potente y lúcida alegría.

A aquellas alturas se dirigió su espíritu flotando
cual pájaro que volando hacia lo alto asciende imperceptible
voceando el ascenso con su palpitante corazón
de melodía hasta que una pausa de alas que se cierran
llega estremeciendo con su último grito contenido
y en silencio queda su alma descargada,
liberada del lastre de delicia de su corazón.

La experiencia ascendía en colorido pecho de gozo
hasta inaccesibles esferas en un vuelo espiral.

Allí el Tiempo moraba uno con la eternidad;
inmensa felicidad se unía al rapto del reposo.

Sección II Como alguien anegado en un mar de esplendor y de gozo,
su: mundos. * enmudecida de asombro ante estos sorprendentes mundos,
 * al volverse vio su vivo nudo y origen,
 * la clave de su encanto y fuente de su delicia,
 * y lo reconoció como el mismo que atrapa nuestras vidas
 * apresadas en su despiadada red aterradora,
 * y hace del universo su campo de prisioneros
 * y en sus inmensas y vacías vastedades hace
 * de la labor de las estrellas un vano circuito
 * y de la muerte el final de cada recorrido humano
 * y de aflicción y dolor el salario de los trabajos del hombre.

- Aquel a quien su alma había enfrentado como la Muerte y la Noche
su: Sav. aunaba en sus miembros una suma de toda la dulzura
 * y cegaba su corazón con la belleza de los soles.

forma: 678.33. Transfigurada estaba la formidable forma.

su: forma. Su oscuridad y su triste poder destructor
aboliendo para siempre y dejando al descubierto
el misterio de sus magníficos y violentos hechos,
surgió un secreto esplendor que revelaba a la vista
dónde había estado antes el vasto Vacío encarnado.

La sombría máscara de la Noche transformada en faz de maravilla.

Aniquilado había sido el impreciso infinito cuya tiniebla
había bosquejado desde lo sobrecogedor ignoto
la oscura figura catastrófica de un dios,
desaparecido estaba el error que arma las manos de la aflicción,
e iluminado el ignorante abismo cuyas hundidas profundidades
habían prestado a la nada una terrible voz.

Como cuando ante el ojo que despierta en sueños
se abre la sombría encuadración de un libro,
son vistas iluminadas inscripciones que guardan
un dorado resplandor del pensamiento inscrito en su interior,
su: Sav. respondía a su mirada una forma maravillosa
cuya dulzura justificaba el más ciego dolor de la vida;
todo el esfuerzo de la Naturaleza era su módico precio,
el universo y su agonía parecían merecer la pena.

Como en el coral cáliz de una flor
aérea, visible sobre olas de música,
un loto de luminosos pétalos de éxtasis
tomó forma desde el trémulo corazón de las cosas.

Ya no existía el tormento bajo las estrellas,
ni el mal resguardado tras la máscara de la Naturaleza;
ya no existía el oscuro pretexto del odio,
el cruel rictus de la alterada faz del Amor.

El odio era el abrazo de una terrible contienda de amor;
un implacable amor que sólo poseer intenta
ha sustituido aquí al dulce dios original.

Olvidando el Deseo-de-amar que le dio nacimiento,
la pasión de unir todo encerrándolo dentro de sí,
querría engullir todo dentro de un solitario yo,
devorando el alma que él había hecho suya,

mediante el sufrimiento y el dolor de la aniquilación
castigando la reticencia a ser uno,
colérico por los rechazos del mundo,
vehemente por tomar pero no sabiendo cómo dar.

ella: Sav. La sombría capucha de la muerte era arrancada de la faz de la Naturaleza;
allí brilló sobre ella la escondida risa de la deidad.

Toda gracia y gloria y toda divinidad
estaban aquí reunidas en una sola forma;
todos los adorados ojos miraban a través suyo desde una sola faz;
contenía todas las divinidades en sus grandiosos miembros.

Un espíritu oceánico moraba en el interior;
intolerante e invencible en alegría
un raudal de libertad y trascendente gozo
surgía en inmortales líneas de belleza.

* - En él el cuádruple Ser portaba su corona
que contiene el misterio del Nombre que de nombre carece,
el universo escribiendo su tremendo sentido
en el inagotable significado de una palabra.

En él el arquitecto del mundo visible,
a un tiempo arte y artista de sus trabajos,
espíritu y veedor y pensador de las cosas vistas,
Virat, que enciende sus fogatas en los soles
y de quien el éter tachonado de estrellas es sostén,
se expresaba con la Materia por su habla:
los objetos son sus cartas, las fuerzas sus palabras,
los eventos son la abigarrada historia de su vida,
y mar y tierra son las páginas para su relato.

La Materia es su medio y su signo espiritual;
él cuelga el pensamiento sobre un impulso de látigo,
en la corriente de la sangre hace fluir el alma.

Suya es la muda voluntad del átomo y del terrón;
una Voluntad que actúa sin sentido o motivo,
una Inteligencia que no necesita pensar o planificar,
el mundo se crea a sí mismo invencible;
pues su cuerpo es el cuerpo del Señor
y en su corazón permanece Virat, Rey de Reyes.

En él ensombrece su forma el Niño Dorado
que en la Vastedad recubierta de Sol mece su nacimiento:
Hiranyagarbha, autor de pensamientos y sueños,
que ve lo invisible y escucha los sonidos
que jamás visitaron oído mortal,
descubridor de realidades impensables
más verdadero que la Verdad que todos nosotros jamás hayamos conocido,
él es el guía de los caminos interiores;
vidente, ha penetrado los reinos prohibidos;
mago con la omnipotente vara mágica del pensamiento,
construye los secretos mundos increados.

Armado con la palabra dorada, el ojo diamantino,
él es la visión y la profecía:
hacedor de imágenes que arrojan lo amorfo dentro de la forma,
viajero y tallador de sendas invisibles,
él es el portador del fuego oculto,
él es la voz de lo Inefable,
él es el invisible cazador de la luz,
el Ángel de éxtasis misteriosos,
el conquistador de los reinos del alma.

su: de ellos. Un tercer espíritu permanecía detrás, su oculta causa,
una masa de superconsciencia encerrada en luz,
creador de las cosas en su sueño omniconocedor.

Todo desde su quietud llega como crece un árbol;
él es nuestro núcleo y semilla, nuestra cabeza y nuestra base.

Toda luz no es sino un destello desde sus ojos cerrados:
una Verdad omnisapiente permanece mística en su corazón,
el Rayo omnisciente permanece encerrado tras sus párpados:
él es la Sabiduría que no procede del pensamiento,
su silencio sin palabras trae la palabra inmortal.

Duerme en el átomo y en la candente estrella,
duerme en el hombre y en el dios y en la bestia y en la piedra:
porque él está allí lo Inconsciente hace su trabajo,
porque él está allí el mundo olvida perecer.

Él es el centro del círculo de Dios,
la circunferencia del recorrido de la Naturaleza.

Su sueño es una Omnipotencia en las cosas,
despierto, es el Eterno y el Supremo.

Por encima estaba el acogedor gozo de lo Infinito,
su omnisciente y omnipotente reposo,
su inmóvil silencio absoluto y solo.

en el cuádruple Ser. Todos los poderes estaban aquí tejidos en innúmeras armonías.

su: id. La felicidad que hizo el mundo vivía en su cuerpo,
amor y deleite eran la cabeza de la dulce forma.

En las seductoras mallas de su celada
recobradas, las dignas beatíficas entidades sostenían
todas las alegrías que corren en cabeza del jadeante corazón
fugitivas del dejado atrás deseo de la vida.

su: ídem. Cualquier visión que al ojo hubiera escapado,
cualquier felicidad que en sueño y en trance llega,
el néctar vertido por el amor con manos temblorosas,
la alegría que la copa de la Naturaleza no puede contener,
habían colmado la belleza de su faz,
estaban aguardando en la miel de su risa.

él: id. Cosas ocultas por el silencio de las horas,
ideas que no encuentran voz en labios vivos,
el preñado encuentro del alma con el infinito
habían tomado nacimiento en él y prendido fuego:
el secreto susurro de la flor y de la estrella
2 su: id. revelaban su significado en su insondable mirada.

Sus curvados labios elocuentes cual rosa de la aurora,
su sonrisa que jugueteaba con la maravilla de la mente
y permanecía en el corazón cuando había abandonado su boca
brillaba con el resplandor de la estrella de la mañana
piedra preciosa engastando el amplio descubrimiento del cielo.

Su mirada era la de la eternidad;
el espíritu de su dulce y calmo propósito
era una iluminada casa de alegría y anunciaba
la luz de las edades en el regocijo de las horas,
sol de sabiduría en un bosque de milagro.

En la orquestal amplitud de su mente
todas las búsquedas contrarias conocían su íntima afinidad,

con amplio corazón, extasiadas de encontrarse una a la otra
en la mutua maravilla de su mirada de notas
y morar como hermanos de una familia
que han encontrado su común y misterioso hogar.

Como del arpa de algún dios extático
surge una armonía de lírico gozo
esforzándose por no dejar ininterpretada ninguna alegría celestial,
el cuádruple ser. tal era la vida en esa Luz encarnada.

id. Parecía la amplitud de un cielo infinito,
parecía la pasión de una tierra sin tristezas,
parecía el ardor de un sol amplio como el mundo.

Sav. y el Ser. Ambos se miraban uno al otro, el Alma veía al Alma.

Sección III i Entonces como un himno desde la luminosa caverna del corazón
se elevó una voz cuya mágica sonoridad podía transformar
el desgarrado llanto de la tierra en sollozos
de éxtasis y su clamor en un canto del espíritu.

* “Oh imagen humana del mundo inmortal,
¿cómo has puesto la vista más allá de las murallas de topacio
resplandecientes hermanas del portal del cielo,
convocado a los genios de su sueño insomne,
y bajo los arcos de la revelación forzado
las puertas veladas por el repujado pensamiento a abrirse,
desentrañado las avenidas de visión espiritual
y mostrado las entradas de un estado más celestial
a tu embelesada alma portadora de la llave dorada?

En ti la secreta visión que la ceguera del hombre perdió
ha abierto su mirada a través del Tiempo, mi carro de carrera,
y de la muerte, mi túnel que yo perforo a través de la vida
para alcanzar mis invisibles distancias de gozo.

Yo soy la callada búsqueda de los dioses celosos
persiguiendo el vasto misterioso trabajo de mi sabiduría
alcanzado en el millar de vías que encuentran el cielo.

Yo soy la belleza del rayo desvelado
que atrae a través de los profundos caminos de la noche infinita
la inconquistable alma peregrina de la tierra

bajo las llameantes antorchas de las estrellas.

Yo soy el Éxtasis inviolable;
aquellos que han puesto su mirada sobre mí, no sufrirán jamás.

Los ojos que en la noche viven verán mi forma.

En las pálidas orillas de espumantes estrechos acerados
que fluyen bajo un atormentado cielo gris,
dos poderes nacidos de un mismo éxtasis original
caminan próximos aunque separados en la vida del hombre;
uno se inclina hacia la tierra, el otro suspira por los cielos:
el cielo en su raptó sueña con la tierra perfecta,
la tierra en su tristeza sueña con un perfecto cielo.

Los dos ansiando unirse, sin embargo aparte caminan,
indolentemente divididos por sus vanos pareceres;
han sido preservados de su unidad por encantados temores;
misteriosamente separados por millas de pensamiento,
se atisban a través de silenciosos abismos de sueño.

O uno junto al otro recostados sobre mis vastedades
como desposada y desposado mágicamente divorciados
despiertan al anhelo, mas nunca pueden abrazarse
en tanto vibrando tenuemente oscila recto
entre los amantes sobre su lecho nupcial
el sombrío fantasma de una espada.

Mas cuando el fantasmal filo flamígero cae desmoronado,
entonces nunca más espacio o tiempo pueden separar
al amante del amado; el Espacio retirará
su enorme manto translúcido, el Tiempo será
el estremecimiento del inagotable gozo del espíritu.

Aguarda ese momento de celestial destino.

* Mientras tanto vosotros dos serviréis la ley dual
que sólo ahora los exploradores de la visión atisban
de quienes abriéndose paso a través de la foresta de sus pensamientos
han encontrado los estrechos puentes de los dioses.

Espera paciente ante los precarios impedimentos de la forma
haciendo de la división tu gozoso medio
de feliz unidad rapturosamente realzada
por la atracción a través del palpitante aire que separa.

Mas si quisieras abandonar el maltratado mundo,
despreocupada del oscuro gemido de las cosas de abajo,
atraviesa el istmo, cruza la corriente,
cancela tu contrato con la Fuerza que labora;
renuncia a la atadura que te une con la especie humana,
desecha tu compasión por los mortales corazones.

Levántate, reivindica el conquistado derecho de tu espíritu:
renunciando a tu encargo de aliento transitorio,
bajo la fría mirada de las indiferentes estrellas
abandonando a la tierra tu prestado cuerpo,
asciende, oh alma, al interior del hogar de la bienaventuranza.

Aquí en el terreno de juego del Niño eterno
o en dominios que los sabios Inmortales recorren
pasea con tu camarada esplendor bajo cielos
espirituales iluminada por un sol que no se pone,
vive como las divinidades que no se preocupan por el mundo
y deja de participar en el esfuerzo de los poderes de la Naturaleza:
ellas: divinids. absortas en su propio éxtasis permanecen ellas.

Desecha el ambiguo mito del deseo de la tierra,
oh inmortal, surge a la felicidad.”

III ii Sobre Savitri que escuchaba en su apacible corazón
la armonía de la cautivadora voz
se derramó una alegría que excedía a la de tierra y cielo,
el gozo de una desconocida eternidad,
un éxtasis desde un expectante Infinito.

su: corazón. A sus grandes ojos llegó ondulando una sonrisa,
mensajera de su confiada felicidad
como si el primer rayo del sol de la mañana
ondeara a lo largo de dos despiertos estanques de lotos.

"Oh acuciador del alma del hombre con vida y muerte
y con el placer y el dolor del mundo y el Día y la Noche,
tentando su corazón con el lejano atractivo del cielo,
poniendo a prueba su fortaleza con el cercano toque del infierno,
yo no asciendo a tu Día eterno,
así como he rechazado tu eterna Noche.

A mí que no me desvíó de tu Camino terrestre,

devuélveme el otro yo que mi naturaleza demanda.

Tus espacios no lo necesitan para contribuir a su alegría;
la tierra necesita su hermoso espíritu hecho por ti
para arrojar el deleite como una red de oro.

La tierra es el lugar elegido por las almas más poderosas;
la Tierra es el heroico campo de batalla del espíritu,
la forja en donde el Artífice da forma a sus trabajos.

Tus esclavitudes en la tierra son más grandes, oh Rey,
que todas las gloriosas libertades del cielo.

Los cielos fueron una vez para mí mi casa nativa,
también yo he paseado en bosques engastados de estrellas,
caminado por pastos de dorado sol y céspedes de plateada luna
y escuchado la risa de arpa de las corrientes
y permanecido bajo chorreantes ramas de mirra;
también yo he festejado en los campos de luz
tocada por la etérea vestimenta de los vientos,
tus maravillosos recorridos de música he hollado,
vivido en la rima de brillantes ociosos pensamientos,
he palpitado súbitas armonías de inmenso raptó,
danzado en espontáneos compases del alma
las grandiosas y fáciles danzas de los dioses.

Oh fragantes son las veredas que tus hijos recorren
y primorosa es la memoria de sus pies
entre las flores de maravilla del Paraíso:
un paso más vigoroso es el mío, un más poderoso toque.

Allí donde los dioses y los demonios batallan en la noche
o luchan sobre los límites del Sol,
enseñada por la dulzura y el dolor de la vida
a soportar el disparejo latido denodado que palpita
contra el borde de alguna esperanza más divina,
a osar lo imposible con estas angustias de búsqueda,
en mí el espíritu de amor inmortal
extiende sus brazos para abrazar a la humanidad.

Demasiado lejanos para mí tus cielos de los hombres que sufren.

Imperfecta es la alegría no compartida por todos.

¡Oh expandirse, oh abarcar y contener

más corazones hasta que el amor en nosotros haya colmado tu mundo!

¡Oh vida, la vida bajo las rodantes estrellas!

¡Por la victoria en el torneo con la muerte,
por el tensar del intenso y difícil arco,
por el brillo de la espléndida espada de Dios!

Oh tú que haces sonar las trompetas en las lizas,
no arranques la empuñadura del acero no puesto a prueba,
no te llesves al guerrero antes de asestar el golpe.

¿No quedan todavía un millón de combates por librar?

Oh rey herrero, sigue repiqueteando tu trabajo comenzado,
suéldanos a los dos en uno en tu poderosa forja de la vida.

Tu empuñadura finamente engastada en pedrería llamada Savitri,
la exultante sonrisa de tu hoja por nombre Satyavan.

Forja hasta la belleza, dirígenos a través del mundo.

No destruyas la lira antes de que el sonido sea encontrado;
¿no quedan todavía innumerables cánticos por componer?

Oh músico de alma sutil de los años,
finaliza lo que tú has flauteado en mis registros;
su: registros. surge del acorde que su primer quejido salvaje vaticinó
y muestra aquello que está todavía sin interpretar.

Sé que puedo elevar el alma del hombre hasta Dios,
sé que él puede traer lo Inmortal aquí abajo.

Nuestra voluntad labora permitida por tu voluntad
y sin ti un vacío bramar de tormenta,
un torbellino sin sentido es la fuerza del Titán
y sin ti una trampa el esfuerzo de los dioses.

No permitas al inconsciente abismo engullir la raza humana
que a través de la ignorancia de la tierra se esfuerza hacia la Luz.

* Oh Tonante de los relámpagos del alma,
no entregues tu sol a la oscuridad y a la muerte,
completa tu oculto firme decreto de sabiduría
y el mandato de tu secreto amor amplio como el mundo."

Sus palabras se perdieron en las inmensidades del pensamiento
que las captaron en los límites de su grito
y en las distancias escondieron su significado
que conmueve a más que nunca palabra ha logrado

desde lo Inconcebible, fin de todo nuestro pensamiento,
y desde lo Inefable del que todas la palabras provienen.

Sección IV i Luego con augusta sonrisa como de cielos de mediodía
la divinidad de maravillosa presencia:
"¿Cómo se alzaré la naturaleza de la tierra y la naturaleza del hombre
a los niveles celestiales, permaneciendo sin embargo tierra?

El cielo y la tierra se miran el uno al otro
a través de un abismo que pocos pueden cruzar, nadie tocar,
[procediendo de una vaga niebla etérea
desde la cual se forman todas las cosas que se mueven en el espacio,]
la orilla que todos pueden ver aunque jamás alcanzar.

La luz del cielo visita en ocasiones la mente de la tierra;
sus: luz; su: tierra. sus pensamientos arden en su cielo como solitarias estrellas;
su: tierra. en su corazón se mueven tenues pretensiones celestiales
y hermosas como revoloteantes alas de pájaros,
visiones de alegría que nunca puede alcanzar
atraviesan el desvaneciente espejo de sus sueños.

Leves semillas de luz y de gozo encierran flores pesarosas,
leves armonías captadas de una canción oída a medias
se pierden desvaneciéndose entre la disonancia de voces erráticas,
espuma de agitados mares luminosos en donde mora
el hermoso y lejano deleite de los dioses,
raptos desconocidos, una milagrosa felicidad
la: tierra. la estremece y pasa semiformada a la mente y al sentido.

sus: id. Por encima de sus pequeños pasos finitos percibe,
despreocupadas de ilación o pausa, palabras que conforman
una extraña perfección más allá de regla y norma,
un universo de espontánea felicidad,
un inexpresable ritmo de latidos atemporales,
los diversificados movimientos de los latidos de corazón del Uno.

Magia de las infinitas armonías del yo,
orden de la libertad del infinito,
prodigiosas plasticidades de lo Absoluto.

Allí está el Todo-Verdad y allí el gozo eterno.

suyos: tierra. Mas los suyos son fragmentos de un destello de estrella extraviada

las tuyas no son sino descuidadas visitas de los dioses.
frag. y visitas. Son una Luz que se apaga, una Palabra pronto acallada
y nada de lo que representan puede permanecer sobre la tierra.

Hay grandiosos atisbos, no la perdurable luz.

Unos pocos pueden ascender hasta un sol imperecedero,
o vivir en los límites de la mística luna
y encauzar hasta la mente de la tierra el mágico rayo.

Pocos son los héroes y los semidioses
a los que las íntimas voces inmortales hablan
clan: voces inm. y de cuyos actos el celestial clan está cerca.

Pocos son los silencios en los cuales la Verdad es escuchada,
sus: Verdad. desvelando la eterna revelación de sus profundidades;
escasos son los espléndidos momentos de los videntes.

Rara es la llamada del cielo, más raro el corazón que atención le presta;
las puertas de la luz están selladas a la mente común
y las necesidades terrenales clavan a la tierra la masa humana,
sólo en una exultante hora de intensidad
los hombres responden al toque de cosas más grandes:
o, elevados por alguna mano poderosa a respirar aire celestial,
vuelven a deslizarse al barro desde el que ascendieron;
en el barro del que están hechos, cuya ley conocen
gozan del seguro retorno a una base familiar,
y, aunque algo en ellos solloza por la gloria perdida
y la grandeza arruinada, aceptan su caída.

Ser el hombre común estiman lo mejor,
vivir como otros viven es su deleite.

Pues la mayor parte están contruidos en el temprano plan de la Naturaleza
y es pequeña su deuda con un plano superior;
la medianía humana es el techo de su ascenso,
el nivel material de un animal pensante.

En la siempre ascendente prolongada jerarquía,
en la escueta economía de la vida cósmica
cada criatura a su señalada tarea y lugar
está atada por la forma de su naturaleza, la fuerza de su espíritu.

Si esto fuera fácilmente alterado, quebraría
el establecido balance de las cosas creadas;

el perpetuo orden del universo
temblaría, y una grieta se abriría en la trama del Destino.

Si los hombres no existieran y todos fueran brillantes dioses,
podría entonces perderse el escalón intermedio
mediante el que el espíritu despierta en los vientos de la Materia
aceptando los circuitos de la Vía intermedia
para a través de duro trabajo y lentos pasos eónicos
alcanzar la resplandeciente orla milagrosa de Dios,
en la gloria de la Superalma.

Mi voluntad, mi llamada está allí en los hombres y en las cosas;
mas el Inconsciente yace en el grisáceo dorso del mundo
y atrae hacia su pecho de Noche y de Muerte y de Sueño.

su: Inconc. En su tenebroso y mudo abismo aprisionada
permite a una pequeña consciencia que escape
mas celoso de la luz creciente la retiene
próxima a los oscuros bordes de su caverna
como si una afectuosa madre ignorante mantuviera a su hijo
apegado a sus faldas de Nesciencia.

El Inconsciente no podría leer sin la mente del hombre
el misterio del mundo que su sueño ha engendrado:
el hombre es su llave para abrir una puerta consciente.

su: inconsc. Mas todavía lo mantiene acunado en su abrazo:
sus: hombre. traza su círculo gigante alrededor de sus pensamientos,
cierra su corazón a la Luz suprema.

Un elevado y deslumbrante límite brilla encima,
una negra y cegadora frontera discurre abajo:
su: hombre. su mente está recluida entre dos firmamentos.

A través de palabras e imágenes busca la Verdad,
y, atento a las superficies y burdos exteriores
o introduciendo cautelosos pies en mares poco profundos,
incluso su Conocimiento resulta una Ignorancia.

Excluido está de sus propias profundidades interiores;
no puede mirar a la faz de lo Desconocido.

¿Cómo verá con los ojos del Omnisciente,
cómo ejercerá su voluntad con la fuerza del Omnipotente?

Aurora = Sav. Oh compasiva en exceso e ilusionada Aurora,

abandona al lento paso de los cíclicos eones
y al laborar de la inconsciente Voluntad,
abandona a su imperfecta luz la raza humana:
todo será hecho por la prolongada acción del Tiempo.

Si bien la raza está limitada por su propio linaje,
el alma en el hombre es más grande que su destino:
por encima de la corriente y la agitación de Tiempo y Espacio,
retirado de lo común cósmico
por el que toda vida está emparentada en aflicción y alegría,
liberado de la Ley universal
el espíritu trascendente y solitario como el sol
puede alumbrar su vía a través de la barrera del muro de la mente
y arder solitario en el cielo eterno,
morador de una amplia e interminable calma.

Oh llama, retírate a tu luminoso yo.

O si no regresa a tu original poder
en una cumbre de vidente por encima del pensamiento y del mundo;
copartícipe de mi eternidad más allá del tiempo,
sé una con la infinitud de mi poder:
pues tú eres la Madre del Mundo y la Novia.

Fuera del infructuoso anhelo de la vida de la tierra,
fuera de su débil poco convincente sueño,
recobrando alas que cruzan el infinito
regresa dentro del Poder desde el cual viniste.

A él puedes tú elevar tu vuelo sin forma,
tu corazón puede surgir desde sus insatisfechos latidos
y sentir la inmortal y espiritual alegría
de un alma que nunca pierde la felicidad.

Alza el postrado corazón que de amor palpita
abandona en las profundidades el abismado deseo.

Rescatada por siempre de las formas de la Naturaleza
descubre aquello que los ciclos sin propósito desean,
allí entrelazado con todo cuanto tu vida ha significado,
aquí vanamente buscado en una forma terrestre.

¡Rompe dentro de la eternidad tu molde humano;
fúndete, relámpago, en tu invisible llama!

Abraza, Océano, profundo en tu interior tu ola,
feliz por siempre en el acogedor oleaje.

Crece una con la silente pasión de las profundidades.

Entonces conocerás al Amante y al Amado,
abandonando los límites que os separan a él y a ti.

Recíbelo a él en la ilimitada Savitri,
piérdete tú misma en el infinito Satyavan.

¡Oh milagro, allí donde comenzaste, cesa!”

IV ii Mas Savitri respondió al radiante Dios:
“En vano tuestas con solitario gozo
dos espíritus salvados de un mundo sufriente;
mi alma y la suya indisolublemente unidas
en la tarea única para la cual nuestras vidas nacieron,
para elevar el mundo hacia Dios en la Luz inmortal,
para atraer a Dios al mundo sobre la tierra vinimos,
para transformar la vida terrenal en vida divina.

Yo conservo mi voluntad para salvar al mundo y al hombre;
incluso el encanto de tu atractiva voz,
oh gozosa Divinidad, no puede atrapar y entrapar.

Yo no sacrifico la tierra por mundos más felices.

allí: tierra. Porque allí mora la vasta Idea del Eterno
y su dinámica voluntad en los hombres y las cosas,
sólo así pudo la grandiosa representación comenzar.

¿De dónde vino este infructuoso yermo de estrellas,
este estéril poderoso girar de soles?

¿Quién creó el alma de la fútil vida en el Tiempo,
plantó un propósito y una esperanza en el corazón,
dispuso la Naturaleza a una inmensa tarea sin sentido
su: Nat. o planeó el derroche de su esfuerzo de un millón de eones?

¿Qué fuerza condenó al nacimiento y a la muerte y a las lágrimas
a estas conscientes criaturas que se arrastran sobre el globo?

Si la tierra puede alzar la mirada hacia la luz del cielo
y escuchar una respuesta a su solitario grito,
su: de tierra y cielo. no será vano su encuentro, ni el toque del cielo una celada.

Si tú y yo somos verdaderos, el mundo es verdad;
aunque tú te ocultes detrás de tus trabajos,

existir no es una paradoja sin sentido;
puesto que Dios ha creado la tierra, la tierra debe crear en ella a Dios;
su: tierra. lo que en su pecho oculta debe revelar.

Yo te reclamo para el mundo que has creado.

Si el hombre vive uncido por su humanidad,
si por siempre está atado a su dolor,
permite entonces a un ser más grande surgir del hombre,
el superhombre compañero del Eterno
y que lo Inmortal brille a través de las formas de la tierra.

De otra forma sería la creación en vano y este enorme mundo
una nada que en los momentos del Tiempo parece ser.

Mas yo he visto a través de la insensible máscara;
yo he sentido un secreto espíritu bullir en las cosas
llevando el cuerpo del creciente Dios:
a través de las formas veladas mira él a la verdad sin velos;
él descorre la cortina de los dioses;
él asciende hacia su propia eternidad.”

Mas el dios respondió al corazón de la mujer:
“Oh vivo poder de la encarnada Palabra,
todo cuanto el Espíritu ha soñado tú puedes crear:
tú eres la fuerza mediante la cual creé los mundos,
tú eres mi visión y mi voluntad y mi voz.

También es tuyo el conocimiento, tú conoces el plan del mundo
y el lento proceso del paso del tiempo.

En el impetuoso impulso de tu corazón de llama,
en tu pasión por liberar al hombre y a la tierra,
indignada por los impedimentos del Tiempo
y los perezosos pasos lentos de la evolución,
no guíes al espíritu en un mundo ignorante
a osar demasiado pronto la aventura de la Luz,
empujando al aherrojado y durmiente dios en el hombre
despertado de silencios inefables
a ilimitados panoramas de lo desconocido y lo invisible,
a través de los últimos confines de la Mente limitante
y de la peligrosa frontera de lo Superconsciente
al interior del peligro de lo Infinito.

Mas si prefieres no esperar al Tiempo ni a Dios,
haz entonces tu trabajo y fuerza tu voluntad sobre el Destino.

Así como he apartado de ti la carga de mi noche
y he apartado de ti mis dudas y sueños crepusculares,
así ahora aparto mi luz de pleno Día.

Estos son mis simbólicos reinos mas no en ellos
puede ser hecha la gran elección que fija el destino
o proferida la sanción de la Voz suprema.

Asciende sobre una escalera de mundos más grandes
al infinito en donde ningún mundo puede existir.

Mas no en el amplio aire en donde una Vida más grande
alienta su misterio y su milagro,
y no sobre los luminosos picos de la Mente cimera,
o en la bodega en donde el sutil espíritu de la Materia
se oculta en su luz de relucientes intimidades,
puede ser escuchado el firme comando del Eterno
que junta la cabeza del destino con su base.

Éstos son sólo eslabones intermedios;
no es suya la visión creadora
ni el acto ejecutivo o el último soporte
que mantiene perpetuamente el cósmico apilamiento.

su: Esp. Dos son los Poderes que sostienen los extremos del Tiempo;
el Espíritu prevé, la Materia desarrolla su pensamiento,
muda ejecutora de los decretos de Dios,
sin omitir un ápice ni un punto,
agente incondicional, inconsciente, rigurosa,
que desarrolla inevitablemente un contenido encomendado,
su: Dios. la intención de su fuerza en el Tiempo y el Espacio,
en los seres animados y en las cosas inanimadas;
inmutablemente lleva a cabo la tarea ordenada,
no cancela ni un título de las cosas hechas;
inquebrantable del comando oracular
no altera los pasos de lo Indistinguible.

Si verdaderamente debes liberar al hombre y a la tierra
sobre las alturas espirituales contempla la vida,
descubre la verdad de Dios y el hombre y el mundo;

luego cumple tu tarea sabiendo y viéndolo todo.

Asciende, oh alma, al interior de tu eterno yo;
elige la curva del destino e imprime tu voluntad en el Tiempo.”

Finalizó y sobre el declinante sonido
se impuso un poder que sacudió las fundamentadas esferas
y soltó las estacas que sostienen las tiendas de la forma.

su: Sav. Absuelta del atenzamiento de la visión y de las envolturas del pensamiento,
arrebatados de su sentido como escenas que desaparecen
en el estupendo teatro del Espacio
los mundos celestiales se desvanecieron en luz espiritual.

Un movimiento se propagaba, un grito, una palabra,
sin origen en su vasto descubrimiento,
sin entidad temporal en su retorno carente de pensamiento:
coral en calmos mares escuchó ella el Pensamiento eterno
rimando consigo mismo indescritiblemente sin confines
en órbitas inespaciales y sobre caminos intemporales.

Colmada vivía en un mundo inefable.

Una energía del Infinito triuno,
moraba ella en una inconmensurable Realidad,
un arrobamiento y un ser y una fuerza,
en amalgamada miriada de movimientos en plenitud,
virginal unidad, luminosa esposa,
acogiendo un multitudinario abrazo
para maridarlo todo en la inmensa delicia de Dios,
sosteniendo la eternidad de cada espíritu,
sosteniendo la carga del amor universal,
madre maravillosa de innumerables almas.

Todo lo conocía, todas las cosas imaginadas o deseadas:
su oído estaba abierto al sonido ideal,
la convención de la forma ya no limitaba su visión,
un millar de puertas de unidad era su corazón.

Una cripta y santuario de acogedora luz
apareció, el último reducto previo al más allá.

su: Sav. Entonces el enorme fíat pausó en sus rondas,
el silencio retornó al Incognoscible
todo cuanto éste le había dado. Silenciado fue su expectante pensamiento.

su: Sav. La forma de las cosas había cesado dentro de su alma.

680.15. Invisible ahora esa perfecta divinidad.

A su alrededor persistía un formidable espíritu,
misteriosa llama poniendo cerco a una perla en disolución,
y en el fantasma del abolido Espacio
había una voz no escuchada por los oídos que gritaba:
“Elige, espíritu, tu suprema opción que no volverá a serte dada;
pues ahora desde mi ser más elevado te contempla
la innominada paz amorfa en dónde todas las cosas reposan.

En gozosa vasta sublime cesación experimenta, —
inmensa extinción en la eternidad,
punto que desaparece en el infinito, —
la felicidad de la extinguida llama,
último fundirse de una ola en un mar ilimitado,
final de la perturbación de tus erráticos pensamientos,
fin de la jornada del alma peregrina.

Acepta, oh música, la fatiga de tus notas,
oh corriente, la amplia descomposición de las orillas de tu cauce.”

Los momentos desaparecían en el interior de la eternidad.

[concédeme]. Mas alguien anhelaba desde un pecho desconocido
y silenciosamente el corazón de la mujer replicó:
“Tu paz, oh Señor, un don interior a conservar
en medio del bramar y la ruina del Tiempo salvaje
por la espléndida alma del hombre sobre la tierra.

id. Tu calma, oh Señor, que sustenta tus manos de felicidad.”

Ilimitado cual océano rodeando una solitaria isla
una segunda vez surgió el grito eterno:
“Abiertas de par en par están las inefables puertas ante ti.

tuya: Sav. Mi espíritu se inclina para desatar tu nudo con la tierra,
638.22. amoroso de unidad sin pensamiento o signo
para derribar muralla y cerca, para dejar el cielo al desnudo,
haz tuya la visión del amplio ojo del infinito,
desteje las estrellas y al interior del silencio pasa.”

En una inmensa pausa amenazante de la destrucción del mundo
escuchó un millón de criaturas que a ella clamaban.

A través del tremendo silencio de sus pensamientos

inconmensurable la naturaleza de la mujer habló:
[concédeme]. “Tu unidad, Señor, con los muchos corazones que se aproximan,
mi dulce infinidad de tus innumerables almas.”

Retirándose poderosamente como un mar en reflujo
por tercera vez se expresó la grandiosa llamada admonitoria:
“Hacia afuera extendiendo la protección de mis alas.

Desde sus incommunicables profundidades
mi poder proyecta su mirada del más poderoso esplendor, acallada
en su majestad de sueño, retirada
por encima de las terribles evoluciones del mundo.”

Un sollozo de las cosas fue la respuesta a la voz,
y apasionadamente el corazón de la mujer replicó:
id. “Tu energía, Señor, para abarcar a mujeres y hombres,
para tomar todas las cosas y todas las criaturas en su aflicción
y reunir las en los brazos de una madre.”

Solemne y distante cual seráfica lira
una última vez grandiosa el admonitorio sonido fue escuchado:
“Yo abro el amplio ojo de soledad
para descubrirte el mudo raptó de mi beatitud,
que en puro y exquisito silencio permanece
inmóvil en su adormecimiento de éxtasis,
reposando de la dulce locura de la danza
de cuyo palpito nació el latido de los corazones.”

Rompiendo el Silencio con súplica y grito
incansable ascendía un himno de adoración,
musical batir de aladas almas al unísono,
entonces la mujer toda anhelante replicó:
id. “Tu abrazo que rasga el vivo nudo de dolor,
tu alegría, oh Señor, en la que todas las criaturas respiran,
tus mágicas corrientes de agua de profundo amor,
tu dulzura concédeme para la tierra y para los hombres.”

Sección V i Todavía tras un silencio un calmo grito gozoso
comenzó, tal como surgió del Infinito
cuando los primeros susurros de un extraño deleite
sus: Infinito. imaginaron en sus profundidades el gozo de la búsqueda,

la pasión de descubrir y experimentar,
la enamorada risa que rimara los salmodiantes mundos:
“Oh hermoso cuerpo de la encarnada Palabra
tus pensamientos son míos, yo he hablado con tu voz.

Mi voluntad es tuya, lo que tú has escogido yo escojo:
todo cuanto has pedido yo lo concedo a la tierra y a los hombres.

* Todo será anotado en el libro del destino
por mi fiduciario de pensamiento y plan y acto,
el ejecutor de mi voluntad, el Tiempo eterno.

* Mas puesto que has rehusado mi inalterable Calma
y te has vuelto desde mi ilimitada paz en la que es borrada
la faz del Espacio y la forma del Tiempo es perdida,
y desde la feliz extinción de tu yo separado
en mi solitaria eternidad sin compañía, —
pues no para ti la innominada Nada sin palabras,
anihilación de tu alma viviente
y final de pensamiento y esperanza y vida y amor
en el vacuo inconmensurable Incognoscible, —
yo impongo mis manos sobre tu alma de llama,
yo impongo mis manos sobre tu corazón de amor,
yo te enyugo a mi poder de trabajo en el Tiempo.

Puesto que has escogido compartir el esfuerzo y el destino de la tierra
y te has inclinado compasiva sobre los hombres amarrados a la tierra
y te has desviado para ayudar y has anhelado por salvar,
yo uno por la pasión de tu corazón tu corazón al mío
e impongo mi espléndido yugo sobre tu alma.

Ahora obraré en ti mis maravillosos trabajos.

Aseguraré tu naturaleza con mis cuerdas de poder,
someteré a mi delicia los miembros de tu espíritu
y haré de ti nudo viviente de todo mi gozo
y construiré en ti mi gloriosa casa cristalina.

Tus días serán mis rayos de poder y de luz,
tus noches mis estrellados misterios de alegría
y todas mis nubes se extenderán entremezcladas en tu pelo
y todas mis primaveras se aunarán en tu boca.

Oh Palabra-Solar, tú alzarás el alma de la tierra a la Luz
y harás descender a Dios a la vida de los hombres;
la tierra será mi gabinete de trabajo y mi hogar,
mi jardín de vida donde plantar una semilla divina.

Cuando todo tu trabajo en el tiempo humano esté hecho
la mente de la tierra será una casa de luz,
la vida de la tierra un árbol creciendo hacia el cielo,
el cuerpo de la tierra el tabernáculo de Dios.

Despiertos de la ignorancia de lo mortal
los hombres serán iluminados por el rayo de lo Eterno
y por la gloria de mi pleno sol en sus pensamientos
y percibirán en sus corazones la dulzura de mi amor
y en sus actos el milagroso impulso de mi Poder.

Mi voluntad será el sentido de sus días;
viviendo para mí, por mí, en mí vivirán.

En el corazón del misterio de mi creación
representaré el drama de tu alma,
inscribiré el largo romance entre Tú y Yo.

Te perseguiré a través de las centurias;
por el amor serás acosada a través del mundo,
desnudada del velo protector de la ignorancia
y sin el amparo de mis radiantes dioses.

Ninguna forma te ocultará de mi divino deseo,
en parte alguna escaparás a mis vivientes ojos.

En la desnudez de tu ser al descubierto,
en una pura identidad con todo cuanto es,
desvestida de la humanidad que te cubre,
desvestida del denso velo del humano pensamiento,
hecha una con cada mente y cuerpo y corazón,
hecha una con la Naturaleza toda y con el Yo y con Dios,
resumiendo en tu sola alma mi místico mundo
poseeré en ti mi universo,
el universo descubrirá todo cuanto soy en ti.

Soportarás todas las cosas para que todas las cosas puedan cambiar,
tú colmarás todo con mi esplendor y mi gozo,
te unirás a todo con tu alma transmutadora.

Asediada por mis infinitudes arriba,
y temblorosa en las inmensidades abajo,
perseguida por mí a través de la vastedad sin muros de mi mente,
oceánica con las oleadas de mi vida,
nadadora perdida entre dos mares que se confrontan
por mis dolores exteriores y mis dulzuras interiores
encontrando mi alegría en mis opuestos misterios
tú me responderás desde cada nervio.

Una visión impulsará tu entrecortado aliento,
tu corazón te llevará sobre la rueda de los trabajos,
tu mente te urgirá con las llamas del pensamiento,
a encontrarme en el abismo y en las alturas,
a percibirme en la tempestad y en la calma,
a amarme en el noble y en el vil,
en las cosas hermosas y en el terrible deseo.

Los sufrimientos del infierno serán para ti mi beso,
las flores del cielo te persuadirán con mi caricia.

Mis más crueles máscaras te mostrarán mis atractivos.

La música te encontrará en la voz de las espadas,
la belleza te perseguirá a través del corazón de la llama.

Me reconocerás en el rotar de las esferas
y te cruzarás conmigo de los átomos en el torbellino.

Las giratorias fuerzas de mi universo
te gritarán la evocación de mi nombre.

El deleite se derramará desde mi nectárea luna,
mi fragancia te cautivará del jazmín en la celada,
mi ojo te contemplará desde el sol.

Espejo del secreto espíritu de la Naturaleza hecho,
tú reflejarás mi oculto corazón de alegría,
tú apurarás mi dulzura sin mezcla
en mi pura copa de loto de borde estrellado.

Mis intimidantes manos sobre tu pecho forzarán
la inmersión de tu ser en las más violentas corrientes de anhelo.

Descubrirás la única y estremecedora nota,
y gritarás, arpa de todas mis melodías,
y voltearás, mi espumante ola en mares de amor.

Incluso la garra de mis desastres será para ti
la ordalía de la forma opuesta de mi arbo: en el dolor te sonreirá mi faz secreta:
soportarás mi implacable espléndida belleza
en medio de intolerables injusticias del mundo,
pisoteada por los violentos crímenes del Tiempo
gemirás con el éxtasis del toque de mi raptó.

Todos los seres serán para tu vida mis emisarios;
atraída hacia mí en el pecho de tu amigo,
forzada a encontrarme en los ojos de tu enemigo,
mis criaturas me implorarán desde tu corazón.

No te retraerás ante el alma de ningún hermano.

Irremediablemente serás atraída hacia todos.

Los hombres al verte percibirán mis manos de alegría,
en los dolores de la aflicción percibirán los pasos de la delicia del mundo,
2º su: manos. su vida experimentará su tumultuosa sacudida
contr.: dol. y delic. en la mutua vehemencia de dos contrarios.

Los corazones tocados por tu amor responderán a mi llamada,
descubrirán la antigua música de las esferas
en los reveladores acentos de tu voz
y se aproximarán a mí porque tú eres:
enamorado de la hermosura de tu espíritu
en tu alma abrazarán mi cuerpo,
escucharán en tu vida la belleza de mi risa
sabrán del estremecido gozo con el que creé los mundos.

Todo cuanto tienes, será para la felicidad de otros,
todo cuanto eres, pertenecerá a mis manos.

Yo derramaré el deleite a través tuyo como desde un jarro,
yo te haré avanzar como mi carreta a través de los caminos,
yo te utilizaré como mi espada y como mi lira,
yo interpretaré en ti las baladas de mi pensamiento.

Y cuando vibres con todo éxtasis,
y cuando vivas espíritu uno con todas las cosas,
entonces no te escatimaré mis vivientes fuegos,
sino que haré de ti un canal para mi fuerza eterna.

Mi oculta presencia te conducía sin tú saberlo

desde tus comienzos en el mudo seno de la tierra
a través de la vida y del dolor y del tiempo y del deseo y de la muerte,
a través de las conmociones exteriores y de los silencios interiores
a lo largo de los místicos caminos del Espacio y del Tiempo
hacia la experiencia que toda la Naturaleza esconde.

Quien me acosa y me captura, mi cautivo se vuelve:
esto aprenderás en lo sucesivo desde los latidos de tu corazón.

¡Por siempre amor, oh hermosa esclava de Dios!

Oh lazo del dogal inmenso de mi rapto,
transfórmate en mi soga de amor universal.

Al espíritu atrapado por ti fuerza al deleite
de la dulce e insondable unidad de la creación,
compelido a abrazar mi miríada de unidades
y todas mis interminables formas y almas divinas.

Oh Mente, crece llena de la paz eterna;
oh Palabra, pregona la inmortal letanía:
culminada está la torre dorada, la nacida niña-llama.

V ii “Desciende a la vida con aquel a quien tu corazón desea.

Oh Satyavan, oh luminosa Savitri,
yo os envié de antiguo bajo las estrellas,
poder dual de Dios en un mundo ignorante,
en una limitada creación separada del ser ilimitado,
para hacer descender a Dios al insensible globo,
para alzar a los seres de la tierra a la inmortalidad.

En el mundo de mi conocimiento y de mi ignorancia
en donde Dios es imperceptible y sólo un Nombre es escuchado
y el conocimiento está atrapado en las limitaciones de la mente
y la vida es arrastrada por la red de draga del deseo
y la Materia oculta el alma de su propia visión,
tú eres mi Fuerza al trabajo para elevar el destino de la tierra,
mi yo que asciende por la inmensa pendiente
entre los extremos de la noche y el día del espíritu.

Él: Sat. - Él es mi alma que asciende desde la nesciente Noche
a través de la vida y de la mente y de las Vastidades de la supernaturaleza
hacia la suprema luz de la Eternidad
y mi eternidad oculta en el Tiempo que avanza

y mi infinitud cortada por la curva del Espacio.

alma 702.33. Ella asciende hacia la grandeza que dejó atrás
y hacia la belleza y la alegría de las que cayó,
hacia la proximidad y la dulzura de todas las cosas divinas,
hacia la luz sin límites y la vida ilimitable,
al gusto de las profundidades del gozo Inefable,
al toque de lo inmortal y lo infinito.

Él: Sat. Él es mi alma que a partir de la bestia busca a tientas
para alcanzar las alturas de luminoso pensamiento de la humanidad
y la vecindad de la Verdad sublime.

id. Él es la divinidad que crece en las vidas humanas
y en el cuerpo de las formas del ser de la tierra:
es el alma del hombre ascendiendo hacia Dios
en el oleaje de la Naturaleza desde la ignorancia de la tierra.

Oh Savitri, tú eres el Poder de mi espíritu,
la voz reveladora de mi Palabra inmortal,
la faz de la Verdad sobre los caminos del Tiempo
que señala a las almas de los hombres los caminos de Dios.

Mientras la tenue luz del velado pico del Espíritu
caiga sobre el riguroso sueño inconsciente de la Materia
cual pálido rayo de luna sobre un denso claro,
y la Mente se mueva en una media luz entre verdades a medias
y el humano corazón sólo conozca el amor humano
y la vida sea una vacilante e imperfecta fuerza
y el cuerpo cuente sus precarios días,
tú nacerás entre las inciertas horas de los hombres
en formas que escondan la divinidad del alma
y muestren a través de velos del receloso aire de la tierra
mi gloria irrumpiendo cual sol a través de nubes,
o ardiendo como un raro e íntimo fuego,
y con mi innominada influencia colmen las vidas de los hombres.

Ya volverán la mirada hacia las cimas de Dios
y percibirán a Dios como un aire circundante
y reposarán en Dios como en una firme base.

Ya brillará sobre la mente como una media luna
el creciente esplendor del Espíritu en pálidos cielos

e iluminará la vida del hombre en su camino hacia Dios.

Pues más hay escondido en el Más Allá de Dios
que un día revelará su oculta faz.

Ahora la mente es todo y su incierto rayo,
la mente es el líder del cuerpo y de la vida,
la mente la carreta del alma conducida por el pensamiento
vagab. = alma. que transporta a la luminosa vagabunda en la noche
hacia amplios horizontes de una lejana incierta aurora,
hacia el final del insondable deseo del Espíritu,
su: Espír. hacia su sueño de absoluta verdad y de absoluto gozo.

Hay destinos más grandes que la mente no puede imaginar
fijados en la cima de la Senda evolutiva
que ahora el Viajero atraviesa en la Ignorancia,
inconsciente de su próximo paso, desconocedor de su meta.

su: Viajero. La mente no es todo lo que su incansable ascenso puede alcanzar,
existe un fuego en la cima de los mundos,
existe una casa de la luz del Eterno,
existe una infinita verdad, un poder absoluto.

El poder del Espíritu arrojará su máscara;
su grandeza será percibida conformando el curso del mundo:
será visto en sus propios rayos sin velos,
estrella que se eleva desde la noche de lo Inconsciente,
sol ascendiendo hacia el pico de la Supernaturaleza.

Abandonando la cuestionable Vía media,
unos pocos vislumbrarán el milagroso Origen
y algunos percibirán en ti la Fuerza secreta
y se volverán para encontrar un camino sin nombre,
aventureros de un más poderoso Día.

Ascendiendo desde las limitantes extensiones de la mente,
descubrirán el inmenso designio del mundo
y penetrarán en la Verdad, el Bien, la Inmensidad.

Tú les revelarás las ocultas eternidades,
el soplo de infinitudes todavía no reveladas,
algo del rapto de gozo que creó el mundo,
alguna ráfaga de la fuerza de la omnipotencia de Dios,
algún rayo del omnisciente Misterio.

Mas cuando la hora del Divino se acerque
la Poderosa Madre tomará nacimiento en el Tiempo
y Dios nacerá en la arcilla humana
en formas preparadas por vuestras vidas humanas.

Entonces la Verdad suprema será entregada a los hombres:
existe un ser más allá del ser de la mente,
un Inconmensurable arrojado al interior de muchas formas,
un milagro del multitudinario Uno,
existe una consciencia que la mente no puede alcanzar,
su palabra no puede expresar ni su pensamiento revelar.

Carece de hogar sobre la tierra, de núcleo en el hombre,
mas es el origen de todas las cosas pensadas y hechas,
la fuente de la creación y sus trabajos,
es el origen aquí de toda verdad,
la órbita del sol de los fragmentarios rayos de la mente,
el cielo del infinito que vierte la lluvia de Dios,
lo Inmenso que llama al hombre a expandir el Espíritu,
sus: hombre. el vasto Propósito que justifica sus exiguos intentos,
un canal para el escaso gozo que él experimenta.

Algunos se convertirán en receptáculos de la gloria
y vehículos del luminoso poder del Eterno.

Estos son los excelsos pioneros, los líderes del Tiempo,
los grandes liberadores de la mente limitada de la tierra,
los excelsos transmutadores de la humana arcilla,
los primeros nacidos de una nueva raza divina.

El encarnado Poder dual abrirá la puerta de Dios,
la eterna supermente tocará el Tiempo de la tierra.

El superhombre despertará en el hombre mortal
y manifestará al oculto semidiós
o crecerá dentro de la Luz de Dios y de la Fuerza de Dios
revelando la secreta divinidad en la caverna.

Entonces la tierra será tocada por el Supremo,
su brillante Trascendencia desvelada iluminará
la mente y el corazón y forzará la vida y el acto
a interpretar su inexpresable misterio
en un alfabeto celestial de signos de la Divinidad.

Su: Supremo. Su vivo espíritu cósmico hermoseará,
[anulando el decreto de muerte y de dolor,
borrando las fórmulas de la Ignorancia,
con el profundo significado de la belleza y el oculto sentido de la vida,
el ser dispuesto para la inmortalidad,
su: id. su mirada atravesando las místicas olas de lo infinito
restituirá a la Naturaleza su primigenia alegría de la vida,
los rítmicos latidos del corazón de un deleite perdido,
el grito de un olvidado éxtasis,
la danza del primer Gozo creando el mundo.

El Inmanente será el Dios testigo
desde su multiapetalado trono de loto,
su quieto ser y su silencioso poder
gobernando la naturaleza de la tierra mediante las leyes de la eternidad,
un pensador despertando el mundo de lo Inconsciente,
centro inmóvil de muchas infinitudes
en su templo de mil pilares junto al mar del Tiempo.

Entonces el ser encarnado vivirá como uno
que es un pensamiento, una voluntad del Divino,
una máscara o vestido de su divinidad,
un instrumento y partícipe de su Fuerza,
un punto o una línea trazados en el infinito,
un manifiesto de lo Imperecedero.

su: ser encarn. La supermente será la fuente de su naturaleza,
sus: id. la verdad de lo Eterno moldeará sus pensamientos y sus actos,
su: id. la verdad de lo Eterno será su luz y su guía.

Todo cambiará entonces, llegará un orden mágico
dejando atrás este mecánico universo.

Una raza más poderosa habitará el mundo de lo mortal.

Sobre las luminosas cimas de la Naturaleza, sobre la base del Espíritu,
el superhombre reinará como rey de la vida,
hará la tierra casi la compañera e igual del cielo,
y conducirá hacia Dios y hacia la verdad el ignorante corazón del hombre
su: hombre. y elevará hacia la divinidad su mortalidad.

Un poder liberado de los límites restrictivos,
su: poder. su altura empujada hacia arriba más allá del ávido alcance de la muerte,

su: vida. inflamará las alturas de la vida con los pensamientos de lo Inmortal,
la luz invadirá la oscuridad de su base.

su: tierra. Entonces en el proceso de evolución del Tiempo
todo será reconducido a un simple plan,
una divina armonía será la ley de la tierra,
la belleza y la alegría remodelarán su forma de vivir:
incluso el cuerpo recordará a Dios,
la Naturaleza se retraerá de la mortalidad
y los fuegos del Espíritu guiarán la ciega fuerza de la tierra;
el Conocimiento aportará al Pensamiento que aspira
una elevada proximidad a la Verdad y a Dios.

La supermente reivindicará el mundo para la Luz
y estremecerá con el amor de Dios a la enamorada tierra
y colocará la corona de Luz sobre la erguida cabeza de la Naturaleza
y fundará el reino de Luz sobre su incommovible base.

Una verdad más grande que la de la tierra techará la tierra
y derramará su soleada luz sobre los caminos de la mente;
un poder infalible guiará al pensamiento,
una vidente Potencia gobernará vida y acto,
en los corazones de la tierra prenderá el fuego de lo Inmortal.

Un alma despertará en la casa de lo Inconsciente;
la mente será el tabernáculo de la visión de Dios,
el cuerpo el instrumento de la intuición,
y la vida un canal para el poder visible de Dios.

La tierra toda será la casa manifiesta del Espíritu,
ya no más oculto por el cuerpo y por la vida,
ya no más oculto por la ignorancia de la mente;
una Mano infalible conformará evento y acto.

Los ojos del Espíritu mirarán a través de los ojos de la Naturaleza,
la fuerza del Espíritu ocupará la fuerza de la Naturaleza.

Este mundo será la visible casa-jardín de Dios,
la tierra será una región y un campo de Dios,
el hombre olvidará consentir la mortalidad
y su encarnada frágil impermanencia.

Este universo desvelará su oculto sentido,
el proceso de la creación cambiará su antiguo frente,

una ignorante gradación evolutiva
liberará la Sabiduría encadenada bajo su base.

El Espíritu será señor de su mundo
ya no más acechando desde la oscuridad de la forma
y la Naturaleza invertirá la norma de su acción,
el mundo exterior abrirá sus velos a la Verdad;
todas las cosas manifestarán al encubierto Dios,
todo revelará la luz y el poder del Espíritu
y avanzará hacia su destino de felicidad.

su: del Espír. Incluso si una fuerza hostil se aferrara a su reino
y reclamara la perpetua soberanía de su derecho
y que el hombre rehusara a su elevado espiritual destino,
aún la secreta Verdad en las cosas prevalecería.

Pues en la marcha de la plena culminación del Tiempo
debe llegar la hora de la voluntad de lo Trascendente:
todo gira y serpentea hacia sus predestinados fines
en el fijo inevitable curso de la Naturaleza
decretado desde el comienzo de los mundos
en la profunda esencia de las cosas creadas:
incluso allí llegará como una alta coronación de todo
el final de la Muerte, la muerte de la Ignorancia.

Mas primero la elevada Verdad debe posar sus pies sobre la tierra
y el hombre aspirar a la luz de lo Eterno
y todos sus miembros sentir el toque del Espíritu
y toda su vida obedecer a una Fuerza interior.

También eso será; pues una nueva vida vendrá,
un cuerpo de la verdad Superconsciente,
un campo nativo de los poderes de Supernaturaleza:
hará del nesciente suelo de la tierra una colonia de la Verdad,
incluso de la Ignorancia hará un vestido transparente
a cuyo través resplandecerán los brillantes miembros de la Verdad
y la Verdad será un sol sobre la cabeza de la Naturaleza
y la Verdad será el guía de los pasos de la Naturaleza
sus: Nat. y la Verdad mirará desde sus más bajas profundidades.

Cuando el superhombre nazca como rey de la Naturaleza
su presencia transfigurará el mundo de la Materia:

prenderá el fuego de la Verdad en la noche de la Naturaleza,
extenderá sobre la tierra la ley más grande de la Verdad;
también el hombre se volverá hacia la llamada del Espíritu.

Despierto a su oculta potencialidad,
despierto a todo cuanto duerme en el interior de su corazón
y a todo cuanto la Naturaleza quiso expresar cuando la tierra fue formada
y el Espíritu hizo de este ignorante mundo su hogar,
él aspirará a la Verdad y a Dios y a la Felicidad.

Intérprete de una ley más divina
e instrumento de un supremo diseño,
la especie más elevada se inclinará para elevar al hombre.

El hombre deseará ascender a sus propias alturas.

La verdad superior despertará una verdad inferior,
incluso la muda tierra devendrá una fuerza sensible.

Las cimas del Espíritu y de la Naturaleza la base
se aproximarán al secreto de su verdad separada
y se conocerán el uno a la otra como una deidad.

El Espíritu mirará a través de la mirada de la Materia
y la Materia revelará la faz del Espíritu.

Entonces el hombre y el superhombre estarán en concordia
y la tierra toda se convertirá en una única vida.

Incluso la muchedumbre escuchará la Voz
y se volverá a comunicar con el Espíritu interior
y se esforzará por obedecer la elevada ley espiritual:
esta tierra se moverá por impulsos sublimes,
la humanidad despertará a un yo más profundo,
la Naturaleza reconocerá la oculta divinidad.

Incluso la generalidad darán alguna respuesta
y serán partícipes del esplendor del impulso Divino
y su impetuoso golpear a puertas invisibles.

Una pasión más divina elevará las vidas de los hombres,
su mente compartirá el rayo inefable,
su corazón percibirá el éxtasis y el fuego.

Los cuerpos de la tierra serán conscientes de un alma;
los siervos de la mortalidad se desprenderán de sus yugos,
- los simples hombres se convertirán en seres espirituales

y verán despertar la muda divinidad.

sus: 709.36. Rayos de intuición alcanzarán los picos de la naturaleza,
una revelación removerá las profundidades de la naturaleza;
la Verdad será la conductora de sus vidas,
la Verdad dictará su pensamiento y su palabra y su acto,
se sentirán elevados más cerca del cielo,
como un poco por debajo de los dioses.

Pues el conocimiento se derramará en corrientes radiantes
e incluso la oscurecida mente se estremecerá con una nueva vida
y prenderá y arderá con el fuego del Ideal
y se volverá para escapar de la mortal ignorancia.

Las fronteras de la Ignorancia retrocederán,
cada vez más almas entrarán dentro de la luz,
las mentes iluminadas, inspiradas, escucharán al oculto heraldo
las vidas arderán con una repentina llama interior
y los corazones se tornarán enamorados del divino deleite
y las humanas voluntades sintonizarán con la voluntad divina,
estos separados yoes percibirán la unidad del Espíritu,
estos sentidos al sentido celestial se volverán aptos,
la carne y los nervios a una extraña etérea alegría,
una fuerza divina fluirá a través de tejido y célula
y se hará cargo de respiración y palabra y acto
y todos los pensamientos serán un brillo de soles
y cada sentimiento un estremecimiento celestial.

A menudo una luminosa aurora interior vendrá
iluminando las cámaras de la mente durmiente;
un repentino gozo recorrerá cada miembro
y la Naturaleza se colmará con una Presencia más poderosa.

Así se abrirá la tierra a la divinidad
y las naturalezas comunes percibirán la inmensa exaltación,
iluminarán los actos comunes con el rayo del Espíritu
y encontrarán la divinidad en las cosas comunes.

La Naturaleza vivirá para manifestar al secreto Dios,
el Espíritu asumirá la humana representación,
esta vida terrestre se tornará en vida divina.”

Sección VI i Cesaron los compases de esta música sutil.

Hacia abajo en precipitado flotante lapso natatorio
forzada a través de mundos invisibles y de espacios sin fondo
descendía como una estrella el alma de Savitri.

En medio de una risa de liras no terrenas
escuchaba a su alrededor voces sin nombre vocear
triumfantes, un innumerable sonido.

Un coro de impetuosos vientos llegó a su encuentro.

Portaba ella la carga del infinito
y percibía la agitación de todo el espacio etéreo.

*
su: Sav. Persiguiéndola en su caída, con implacable dulzura,
había sobre ella una faz que parecía la de una joven,
símbolo de toda la belleza que los ojos no ven,
tocada cual con plumas de pavo real de magnífico color
enmarcando un zafiro, la perturbadora sonrisa de cuyo corazón
atraía insaciablemente hacia la delicia,
voluptuosa de los abrazos de su alma.

Cambiando su forma, aunque estáticamente la misma,
se transformó en una oscura y hermosa mujer
cual noche de luna con dispersas nubes engastadas de estrellas,
gloria sombría y tormentoso abismo,
turbulenta en voluntad y terrible en amor.

la: Sav. Ojos en los cuales la ciega entusiasta vida de la Naturaleza
surgía desde algún apasionado contento del espíritu,
la enviaban a la giratoria danza de la tierra.

En medio del precipitado rapto de su caída
sujetaba cual pájaro en las satisfechas manos de un niño,
en enamorado abrazo en el que su espíritu se esforzaba
sin admitir liberación alguna hasta que el Tiempo hubiera acabado,
y, cual fruto de una misteriosa alegría,
conservaba dentro de su poderosa alma acogedora
como flor escondida en el corazón de la primavera
el alma de Satyavan arrastrada con ella
inextricablemente en este poderoso lapso.

Cielos invisibles en abigarrado vuelo
iban quedando tras ella conforme caía. Entonces toda la ciega

y cercana atracción de la tierra impuso
temibles velocidades de descendente gozo.

Desorientada en el aturrido declive de esta rapidez,
giraba, hundiéndose, desaparecía abrumada,
como una hoja que da vueltas desde el árbol del cielo,
en la vasta inconsciencia como en un estanque;
una hospitalaria suavidad la atraía
dentro de un prodigio de milagrosas profundidades,
por encima de ella se cerraba una oscuridad de enormes alas
y ella se enterraba en un pecho maternal.

VI ii Desde un plano intemporal que observa el Tiempo,
un Espíritu contemplaba el destino,
en su momento eterno viendo las edades pasar.

Todo estaba todavía en un silencio de dioses.

El profético momento cubría el Espacio sin límites
y arrojaba al interior del corazón del Tiempo apresurado
una luz de diamante de la paz de lo Eterno,
una semilla carmesí de la felicidad de Dios;
una mirada descendía desde la visión de Amor inmortal.

Una prodigiosa faz contemplaba con ojos inmortales;
una mano fue vista corriendo las doradas barreras
que guardan los secretos imperecederos.

Una llave fue girada en una mística cerradura del Tiempo.

Mas cuando el silencio de los dioses hubo pasado,
una armonía mayor nacida del silencio
sorprendió con alegría y dulzura a los anhelantes corazones,
un éxtasis y una risa y un grito.

Un poder se asomaba, una felicidad encontraba su casa.

Sobre la tierra inmensa se cernía la infinita felicidad.

FIN DEL CANTO UNO

FIN DEL LIBRO ONCE

© Aswapati "Savitri de Sri Aurobindo" 2011-2017

LIBRO DOCE

Epílogo

Epílogo: El Retorno a la Tierra

Sección I i Su espíritu despertó del trance abismal.

Tendida sobre el calmo lecho inconsciente de la madre tierra
vio las ramas revestidas de verde reclinarse
1 su: Sav. custodiando su sueño con el encanto de su vida,
y sobre su cabeza un éxtasis de alas azules
revoloteaba de rama en rama con aguda llamada.

En el interior del mágico misterio de los bosques
asomando a través de una esmeralda celosía de hojas,
en cielos indolentes recostado, el menguante día
se dirigía hacia su lento declive en la paz del atardecer.

Estrechaba ella el cuerpo vivo de Satyavan:
su: id. sobre el inefable júbilo de su cuerpo por existir y respirar
su: Sat. sostenía la gozosa carga de su cabeza
entre la cálida opresión de delicia de sus pechos,
sus: Sav. la despertante alegría de sus miembros sentía
sus: Sat. el peso celestial de sus miembros, un contacto
que compendia la completa felicidad de las cosas,
su: Sav; su: Sat. y toda su vida era consciente de su vida
y todo su ser se regocijaba envolviendo al suyo.

La inmensa lejanía de su trance había pasado;
una vez más era humana, Savitri de la tierra,
aunque percibía en ella un cambio ilimitado.

Moraba en su alma un poder demasiado grande para la tierra,
y en su corazón vivía un gozo demasiado ancho para el cielo;
una luz demasiado intensa para el pensamiento y un amor demasiado ilimitado
para las emociones terrenales iluminaban los cielos de su mente
y se propagaban a través de los profundos y felices mares de su alma.

Todo cuanto del mundo es sagrado se tornó próximo
a su divina pasividad de talante.

sus: voz. Una maravillosa voz de silencio musitaba sus pensamientos.

Había hecho suyas todas las cosas del Tiempo y del Espacio;

en ella se movían, por ella vivían y existían,
todo el ancho mundo se estrechaba a ella por delicia,
creada por su rapturoso abrazo de amor.

Ahora a su yo inespacial liberado de ataduras
innúmeros años parecían momentos alborados de antiguo,
brillantes copos de tiempo de la eternidad.

Batir de alas de un ave desde su luminoso hogar,
sus mañanas de la tierra eran radiantes vuelos de alegría.

Ilimitada era, una forma del infinito.

Ya no más absorto en el latido del momento
su espíritu percibía el interminable futuro
y convivía con todo el pasado sin origen.

Su vida era el victorioso despuntar de una aurora,
los días pasados y los no nacidos habían juntado sus sueños,
antiguos atardeceres desvanecidos y mediodías lejanos por llegar
le insinuaban una visión de prescuentes horas.

Tendida en un ensueño de gozo permaneció un tiempo
librada a la maravilla de un trance despierto;
luego incorporada a medias dirigió su mirada alrededor,
como para recobrar antiguas dulces triviales hebras,
antiguos pensamientos felices, el tesoro de pequeños recuerdos,
y entretejerlas en un día inmortal.

Todavía mantenía en el paraíso de su pecho
a su amante embelesado en profundo sueño,
recostado como un infantil espíritu inconsciente
arrullado en la frontera de dos mundos indulgentes.

su: Sav. Mas enseguida se reclinó sobre su amado para llamar
de vuelta hacia ella su mente con fugaz caricia
sobre sus cerrados párpados; sosegada era su calma mirada
de intenso deleite, ya no anhelante, sino distendida
con ilimitada alegría o soberano contento final,
pura, apasionada con la pasión de los dioses.

El deseo no agitaba sus alas; pues todo era
una bóveda de rayos celestiales
como el absorto dominio del cielo sobre el llano,
el reclinarse del firmamento para abrazar la tierra por doquier,

un aquietado rapto, una inmensa seguridad.

su: Sav. Entonces suspirando a su toque el sueño en suave aleteo
sus: Sat. se desprendió indeciso de sus párpados cual flores y elevó
como un susurro el vuelo. Despierto, encontró sus ojos
aguardando a los suyos, y sintió sus manos, y vio
su casa la tierra que le era devuelta de nuevo
y a ella otra vez suya, el todo de su pasión.

Con sus envolventes brazos cerrados alrededor de ella,
vivo nudo para hacer la posesión más íntima,
con vacilantes labios murmuró él su nombre,
y recordando vagamente el portentoso suceso exclamó,
“¿de dónde me has traído de vuelta cautivo, encadenado de amor,
hasta ti y los soleados muros, oh dorado rayo
y joyero de todas las dulzuras, Savitri,
diosa y mujer, luz de luna de mi alma?”

Pues seguramente he viajado a través de mundos extraños
por ti acompañado, espíritu que en pos de mi venía,
juntos hemos desairado las puertas de la noche.

De gozos celestiales me he apartado
y de cielos insuficientes sin ti.

¿A dónde ha ido esa imponente Forma
que contra nosotros se levantaba, Espíritu del Vacío,
reclamando el mundo para la Muerte y para la Nada,
denegando a Dios y al alma? ¿O fue todo un sueño
o una visión contemplada en un dormir espiritual,
un símbolo de las resistencias del Tiempo
o un faro de relevancia encendido por la mente
en una intensificación de la oscuridad iluminando la Vía
o guiando a un nadador a través de los estrechos de la Muerte,
o encontrando con el socorro de su destello
en un cauce entre las abigarradas calles del Azar
el alma que llegó a la ventura del mundo,
exploradora y viajera de la Eternidad?”

Mas ella replicó, “Nuestra partida fue el sueño;
estamos juntos, vivos, oh Satyavan.

Mira alrededor y contempla, alegre y sin cambios

nuestro hogar, este bosque con su millar de gritos
y el murmullo del viento entre las hojas
y, a través de los claros del escenario esmeralda, el cielo del atardecer,
dosel del azul de Dios protegiendo nuestras vidas,
y los pájaros chillando por la felicidad de la tierra,
poetas alados de nuestro solitario reino,
nuestros amigos sobre la tierra en donde somos rey y reina.

Sólo nuestras almas han dejado atrás la noche de la Muerte,
transformada por la poderosa realidad de un sueño,
iluminadas por la luz de mundos simbólicos
y el portentoso ser cimero de las cosas,
y permanecido a las puertas de la Divinidad ilimitadas, libres.”

I ii Entonces rebosantes con la gloria de su felicidad
se levantaron y unidos con inviolables dedos entrelazados
se fundieron en silenciosa mirada.

Mas él con una nueva maravilla en su corazón
y una nueva llama de adoración en sus ojos:
“¿Qué elevado cambio hay en ti, oh Savitri? Luminosa
siempre fuiste, una diosa callada y pura,
aunque más querida para mí por tus dulces humanos atributos
que la tierra te otorgó haciéndote todavía más divina.

una diosa. Mi adoración dominaba, mi deseo
postraba para hacerlo su súbdito, mi audacia amarraba,
reclamando con cuerpo y alma mi vida entera,
posesión de raptó, dulce propiedad de amor,
estatua de silencio en el templo de mi espíritu,
anhelante divinidad y áurea novia.

Mas ahora pareces casi demasiado elevada y magnífica
para la humana adoración; el Tiempo está a tus pies
y el mundo entero parece sólo una parte de ti,
tu presencia el silencioso cielo que habito,
y tu mirar la mirada de las estrellas,
sin embargo eres la terrenal protectora de mi alma,
mi vida un susurro de los pensamientos de tu sueño,
mis mañanas un resplandor de las alas de tu espíritu,
y noche y día son parte de tu belleza.

¿No has tomado mi corazón para atesorarlo
en el seguro ámbito de tu pecho?

Despierto del silencio y del sueño,
he consentido ser en consideración a ti.

¡Junto a ti he engrandecido el arco de mi vida mortal,
mas ahora lejanos cielos, infinitudes no cartografiadas
has traído a mí, tu ilimitable don!

Si para colmar éstas tú elevaras sagrado vuelo,
mi humana tierra todavía demandaría tu gozo.

Haz todavía mi vida a través de la tuya una canción de alegría
y todo mi silencio amplio y profundo contigo.”

Una reina celestial consintiendo a su deseo,
ella ciñó sus pies, por el santuario de su cabello
envueltos en aterciopelado manto de amor,
y respondió suavemente cual murmurante laúd:
“Ahora todo ha cambiado, aun siendo todo lo mismo.

Sabes, hemos contemplado la faz de Dios,
nuestra vida se ha abierto a la divinidad.

Nos hemos identificado con el Supremo
y conocido su significado en nuestras vidas mortales.

Nuestro amor se ha engrandecido por este poderoso toque
y ha aprendido su significado celestial,
mas nada ha sido perdido del deleite del amor mortal.

El toque del cielo completa pero no cancela nuestra tierra:
nuestros cuerpos se necesitan el uno al otro en la misma medida;
todavía en nuestros pechos replican un secreto ritmo celestial
nuestros humanos latidos de corazón apasionadamente unidos.

Todavía soy aquella que llegó aquí en medio del murmullo
de las soleadas hojas al límite de este bosque;
yo soy la de Madra, yo soy Savitri.

Todo cuanto antes era, lo sigo siendo para ti,
íntima compañera de tus pensamientos y esperanzas y trabajos,
todos los felices contrarios que me gustaría unir para ti.

Todas las dulces relaciones se maridan en nuestra vida;
yo soy tu reino como tú eres el mío,
la soberana y la esclava de tu deseo

tu postrada poseedora, hermana de tu alma
y madre de tus deseos; tú eres mi mundo,
la tierra que necesito, el cielo que mis pensamientos desean,
el mundo que habito y el dios al que adoro.

Tu cuerpo es complemento de mi cuerpo
cada uno de cuyos miembros mi correspondiente miembro ansía,
cuyo corazón es la llave de todos los latidos de mi corazón, — esto
soy yo para ti y tú eres para mí, oh Satyavan.

Nuestra conyugal andadura por la vida comienza de nuevo,
sin perder la alegría, ni la intensidad del gozo mortal.

Vayamos a través de este mundo nuevo que es el mismo,
pues nos ha sido devuelto, pero ya es conocido,
campo de juego y residencia de Dios
que se oculta a sí mismo en pájaro y bestia y hombre
para reencontrarse dulcemente a través del amor,
a través de la unidad. Su presencia conduce los ritmos de la vida
que buscan el mutuo gozo a despecho del dolor.

Nos hemos encontrado el uno al otro, oh Satyavan,
en la grandiosa luz del alma descubierta.

Regresemos, pues el atardecer está en los cielos.

Ahora la aflicción ha muerto y un sereno gozo permanece
corazón de todos nuestros días para siempre.

¡Mira, todos estos seres en este mundo maravilloso!

Ofrezcamos gozo a todos, pues nuestro es el gozo.

Pues no sólo para nosotros mismos vinieron nuestros espíritus
desde el velado Unmanifiesto,
desde lo profundo del inmenso Incognoscible
sobre el ignorante pecho de la incierta tierra,
a las vías de los esforzados hombres que buscan,
dos fuegos que arden en dirección a aquel padre Sol,
dos rayos que viajan hacia la Luz original.

Para guiar el alma del hombre hacia la verdad y hacia Dios hemos nacido,
para acercar el accidentado esquema de vida mortal
a alguna semblanza del plan del Inmortal,
para modelarlo más parecido a una imagen de Dios,
un poco más cerca de la Idea divina.”

Descansó ella sus brazos sobre su pecho y cabeza
como para conservarlo guardado en su seno
para siempre a través del transcurso de los años.

Así por unos instantes permanecieron entrelazados, su beso
y su transido abrazo de pasión punto de encuentro
de sus fundidos espíritus uno para siempre,
dos almas una, dos cuerpos uno para las alegrías del Tiempo.

Luego cogidos de la mano abandonaron este solemne lugar
lleno ahora de mudas inusitadas memorias,
hacia la verde distancia de su rústica casa
regresando lentamente a través del corazón del bosque.

Rodeándolos la tarde daba paso al crepúsculo;
la luz se deslizaba bajo el resplandeciente horizonte somnoliento,
y los pájaros regresaban volando a sus nidos,
y día y noche se entregaban el uno en brazos de la otra.

Sección II Ahora los umbríos árboles en penumbra los circundaban
como espíritus en sueños y, demorando la noche,
el meditabundo atardecer de ojos grises escuchaba sus pasos,
y de todas partes llegaban los sonidos y movimientos
de los ambulantes cuadrúpedos de la noche
aproximándose. Elevóse entonces un rumor humano
durante tanto tiempo extraño a sus solitarios días,
invadiendo el silvestre encanto de las hojas
otrora consagradas a una reclusa soledad
con violenta interrupción de su sueño virginal.

A través del tamizado crepúsculo se intensificaba y aproximaba
fluctuar de numerosas voces y el sonido
de numerosas pisadas, hasta que ante su vista irrumpieron
cual coloreada ola que a los ojos se avecina
los brillantes vigorosos abigarrados días del hombre.

Rematada por multitud de luces llameantes
se aproximaba una nutrida esplendente comitiva.

Llegaba la vida en ordenado tumulto ondulante
 trayendo su fluir de caras desconocidas, engalanadas
con tocados orlados en oro, vestiduras en oro bordadas,

rutilar de ornamentos, revuelo de dobladillos,
cientos de manos apartaban las ramas de la foresta,
cientos de ojos buscaban en los enmarañados claros.

Calmos sacerdotes vestidos de blanco traían la dulzura de sus graves ojos,
fuertes guerreros deslumbraban con su gloriosa armadura,
caballos de cascos imponentes llegaban arrolladores a través del bosque.

El Rey Dyumatsena caminaba al frente, ya no
ciego, de maneras titubeantes, pues la profunda mirada de sus ojos
restaurada a su total confianza en la luz
captaba con claridad este mundo exterior poblado de imágenes;
firmemente hollaba con paso de monarca el suelo.

Junto a él la anhelante faz de aquella reina y madre
llegaba transformada de su habitual apariencia pesarosa
que en su abatida fortaleza de fatigado esfuerzo
había sufrido la malograda vida de aquellos a quienes amaba.

Su resignada palidez revestía un pensativo brillo
como la apagada mirada de declinante luz del atardecer
al partir, que presiente el alba de su hijo.

Disipándose en los calmos esplendores de su cielo,
vive ella un poco ensoñando esa esperanza,
el brillo de su rico resplandor que va apagándose
la premonitoria profecía de una lírica aurora.

Sus ojos fueron los primeros en distinguir las formas de su hijo.

Mas ante la visión de la hermosa pareja
el aire despertó perturbado por ascendente algarabía,
y los apurados padres apresurándose hacia su hijo, —
causa ahora de la vida de quienes le habían dado el ser, —
lo estrecharon entre sus brazos. Luego tiernamente
exclamó Dyumatsena reprendiendo a Satyavan:
“Los afortunados dioses han fijado hoy su mirada sobre mí,
un reino vino a mi encuentro y la luz del cielo.

Mas ¿dónde estabas tú? Tú has dado tormento a la alegría
con la enturbiada sombra del temor, oh hijo mío, hijo de mi vida.

¿Qué peligro te retenía en los sombríos bosques?

¿O cómo pudo el placer en sus caminos olvidar
estas órbitas superfluas que sin ti son mis ojos

que sólo por ti se regocijan en la luz?

No serías tú la causante, Savitri,
que no devolvías tu marido a nuestros brazos,
sabiendo que sólo con él a mi lado encuentro gusto
en la comida y por su presencia tarde y mañana
vivo contento para el resto de mis días.”

Mas Satyavan replicó con labios sonrientes,
“Atribúyeselo todo a ella; ella es la causa de todo.

En la red de sus encantamientos me ha envuelto.

Mirad, al abandonar al mediodía este hogar de arcilla
he paseado por remotísimas eternidades,
mas todavía, un cautivo de sus áureas manos,
piso vuestro pequeño altozano llamado verde tierra
y en los momentos de vuestro transitorio sol
vivo contento entre los atareados trabajos de los hombres.”

Entonces todos los ojos volvieron sus asombradas miradas a donde permanecía,
un creciente sonrojo oro sobre sus mejillas,
con entornados párpados la noble encantadora niña,
y un mismo pensamiento de asentimiento conmovía cada pecho.

“¿Qué radiante maravilla de la tierra o de los cielos
permanece silenciosa al lado del humano Satyavan
prodigio de resplandor en el crepúsculo de la tarde?

Si ésta es aquella de quien el mundo ha oído,
no hay que asombrarse ante ningún feliz cambio.

Cada fácil milagro de felicidad
de su transmutador corazón la alquimia es.”

Habló entonces quien parecía sacerdote y sabio:
“Oh alma de mujer, ¿qué luz, qué poder revelado,
produciendo las vertiginosas maravillas de este día,
nos abre por medio de ti a una época más feliz?”

Parpadeantes se abrieron sus pestañas recogidas
en una visión que había escrutado cosas inmortales,
gozosas, formas humanas para su delicia.
su: de ellos.

Anhelaban ellos para su desvalida ingenuidad maternidad
la vida de todas estas almas ser su vida,
mientras caía velada la luz. En voz baja replicó ella,
su: Sav.

“Despierta al propósito de mi corazón
que vivir es sentir amor y unidad
y ésta la magia de nuestro dorado cambio,
es toda la verdad que conozco o busco, oh sabio.”

Maravillándose de ella y de sus luminosas palabras
se dirigieron hacia poniente en la noche que con rapidez caía.

Sección III De los enmarañados lindes liberados pasaron
a una semioscuridad de la sosegada tierra
y viajaron a través de sus sombríos y adormecidos llanos.

Murmullo y movimiento y humanos pasos
interrumpían la soledad de la noche; el relinchar de corceles
destacaba en ese confuso y voceante mar
de vida y todo a lo largo de su marcha resonaba
el contrapunto de cascos, la voz de la carreta rumbo a casa.

Por blancas crines tirados en carro de alto dosel
entre el llamear de movedizas antorchas iban
con manos unidas Satyavan y Savitri,
escuchando una marcha matrimonial y un himno nupcial,
hasta donde les esperaba el mundo humano colmado de voces.

Innúmeras las estrellas flotaban en su ensombrecido ámbito
describiendo en la oscuridad los caminos de la luz.

Luego mientras bordeaban todavía el límite sur,
difuminada en el halo de sus meditativos párpados
la Noche, espléndida con la luna ensoñadora en un cielo
de plateada paz, poseía su reino luminoso.

la Noche. En silencio ponderaba un pensamiento
profundamente guardado entre sus místicos pliegues de luz,
y en su pecho alimentaba una grandiosa aurora.

FIN DEL POEMA

© Aswapati “Savitri de Sri Aurobindo” 2011-2017

- 571 **dios:** Mit. hindú. Yama, dios de la muerte. Obsérvese a partir de ahora la ambigüedad de género que acompaña a este dios (m.), que nosotros designamos simplemente como muerte (f.).
- 581 **suzerano:** Señor feudal que siendo soberano con respecto a sus súbditos e independiente de otros señores feudales, tenía sin embargo limitada su soberanía a un poder mayor, por ejemplo el del rey.
- 583 **novillo:** Habiéndolo atado los cazadores como atracción de la caza mayor.
- 593 **Inane:** Vano, fútil, inútil. Un insensible vacío, carente incluso de espacio.
- 608 **inmarcesible:** Que no puede marchitarse.
- 609 **cenotafio:** Monumento funerario en el cual no está el cadáver del personaje a quien se dedica.
- 613 **empíreo:** Cielo, paraíso.
- 615 **mena:** Mezcla mineral de la cual se obtendrá el metal objeto de la extracción.
- 620 **ordalía:** Terrible prueba ritual utilizada en la antigüedad para establecer la veracidad de una declaración.
- 621 **Inane:** Un insensible vacío, carente incluso de espacio.
- 622 **adamante:** Sinónimo de diamante; inflexible, de extrema dureza.
- 625 **Circéico:** De la naturaleza de Circe, figura mitológica con poderes mágicos. En la Odisea transforma en un tropel de cerdos a los hombres de Ulises. Aquí sugiere este aspecto de poder mágico transformador y degradante.
- 626 **bajíos:** Terrenos bajos o de poca profundidad en mares y ríos.
adamante: Véase 622.
- 636 **Nihil:** del latín, nada.
- 637 **efímero dibujo:** Alusión al *kolam*, dibujo geométrico que las mujeres indias hacen en el suelo con polvo de arroz en días de celebración.
- 651 **leviatán:** Monstruo marino fantástico.
- 660 **estado tampón:** Término geopolítico para designar un país situado entre dos grandes potencias previsiblemente hostiles, y que, por su propia existencia, se cree que puede prevenir el conflicto entre las mismas.
- 661 **cercando:** aislando, vallando.
- 671 **zafiro:** Variedad del corindón, conocida principalmente por su color azul, desde el azul cielo hasta el azul oscuro. Piedra preciosa.
- 673 **zafiro:** Véase 671.
naciones: sinónimo de tribus o razas
- 674 **inmarcesibles:** inmarchitables.
iridiscente: mostrando los colores del arco iris.
- 675 **Circéicas:** Donde habitaba Circe, figura mitológica con poderes mágicos, a veces perjudiciales y catastróficos. Apoyándose en este accidentado episodio de la Odisea, se sugiere aquí una aventura parecida pero apacible, inocente, carente de peligro.
- 676 **zafiro:** Véase 671.
inmarcesible: inmarchitable
pedra de sol: Atrios empedrados con “pedra de sol” (feldespato aventurinado). Tiene un efecto diamantino anaranjado. Piedra semipreciosa.
Apsaras: Mit. hindú. Ninfas acuáticas. Ninfas celestiales.
- 677 **Gandharvas:** Mit. hindú. Espíritus de naturaleza masculina, maridos de las Apsaras. Músicos celestiales. Mágicos compositores de sonidos y armoniosas palabras.
- 678 **nudo:** Bot. Parte del tronco desde la que salen las ramas.
- 680 **cuádruple Ser:** Comienza aquí la enumeración de los cuatro aspectos de este Ser: Virat, Hiranyagarbha, un tercer espíritu, lo Infinito. Sri Aurobindo los describe a continuación de designarlos, pasando luego a hablar del conjunto de este ser a partir de 682.6.

- 683 **topacio:** Mineral del grupo de los silicatos de color amarillo-marrón. Piedra preciosa.
- 684 **ley dual:** Alma y Naturaleza separadas, que sólo algunos atisban que son, en realidad, una.
- 687 **Tonante:** Mit. griega y romana, Zeus o Júpiter, padre de los dioses, dios del trueno, siendo los rayos sus atributos.
- 698 **fiduciario:** Administrador en un contrato de fideicomiso, contrato en virtud del cual una persona, llamada fideicomitente o fiduciante, transmite bienes, cantidades de dinero o derechos, presentes o futuros, de su propiedad a otra persona (llamada fiduciaria), para que ésta administre o invierta los bienes en beneficio propio o en beneficio de un tercero, llamado fideicomisario.
- anihilación:** Acción y efecto de aniquilar o aniquilarse.
- 711 **zafiro:** Véase 671.